

# UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial  
Del 3 de abril de 1981



LA VERDAD  
NOS HARÁ LIBRES

UNIVERSIDAD  
IBEROAMERICANA

CIUDAD DE MÉXICO ®

Amor romántico, individualidad y semántica histórica del amor.

## TESIS

Que para obtener el grado de

**MAESTRO EN HISTORIA.**

Presenta

**SERGIO HENAO LÓPEZ**

Directora de la tesis

**DRA. PERLA CHINCHILLA PAWLING** (Departamento de Historia/UIA)

Lectores

**DRA. GENEVIVE GALÁN TAMÉS** (Colegio de Historia, Facultad de Filosofía  
y Letras/UNAM)

**DR. JAVIER TORRES NAFARRATE** (Departamento de Ciencias Sociales y  
Políticas/UIA)

# Índice

<b>Introducción</b>	1
<b>Capítulo I.</b>	
Eduard Fuchs: la ideología amorosa burguesa.	5
<b>Capítulo II.</b>	
Peter Gay: el diario íntimo.	24
<b>Capítulo III.</b>	
Franck Becker y Elke Reinhardt-Becker: la semántica histórica del amor.	53
<b>Conclusión</b>	76
<b>Bibliografía</b>	78

## Introducción

La observación histórica de la vida cotidiana, sus procesos y configuración son lugares de difícil acceso para la investigación, el esfuerzo por iluminar estos espacios está mediado por el acercamiento a la producción cultural y el análisis del lenguaje entre otras fuentes. El objetivo de nuestra observación es inmiscuirse en los eventos que conforman la intimidad para así brindar una perspectiva sobre cómo el amor ha sido diseñador de la individualidad en las personas.

El esfuerzo de este trabajo, que es apenas su inicio, corresponde a la preocupación sobre los eventos del presente relacionados a la emergencia que sufre la construcción de la pareja, su imposibilitado crecimiento intelectual y afectivo, su corrosiva erosión al conjunto colectivo en la sociedad y ante todo su disociación del mundo del otro, es decir la falta de empatía y concordancia con aquello que para el otro da sentido a su accionar diario. Para poder observar este tipo de situaciones tenemos que sumergirnos no directamente ni en el presente ni en el amor, ya que ahí solo podríamos ver una batalla contingente, una crónica discordancia de las capacidades comunicativas entre los actores de las relaciones personales, quedaríamos casi de forma inmediata inhabilitados para cualquier análisis.

No se pretende con esto decir que aquí estará la fórmula terapéutica o salvadora para la constitución de las parejas y una estabilización duradera e infalible de la relación, no, lo que se pretende aquí es revitalizar el análisis, o mejor, el autoanálisis y la reflexión desde la historiografía sobre la función del amor, sus posibilidades y paradojas. Este es un proyecto que aquí toma ruta de inicio, su contenido y pretensión es la tentativa de una investigación que será sin duda de largo aliento y que tendrá como horizonte siempre observarnos reflexiva e históricamente.

Para cualquier inicio hay que tomar un punto de partida y casi siempre este inicio determina un interés particular y subyacente a la premisa central que

regula la pregunta en el desarrollo de un proyecto. Este comienzo fue establecido en el hermoso trabajo del escritor Eduard Fuchs.

En los tres tomos de la *Historia ilustrada de la moral sexual* el autor alemán realiza un recorrido por la escritura la pintura y los grabados de la vida rural y citadina europea entre el renacimiento y el final del siglo XIX, autodidacta, coleccionista de arte con alma de historiador que elabora un análisis fresco y renovador comparado al de la academia de la época, un entorno en completa ebullición (la Alemania de finales del XIX y principios del XX) y del cual fue actor político muy activo y comprometido por las libertades de la minorías, la educación sensible y la emancipación femenina. Hermoso es el adjetivo para describir su ensayo crítico de corte historiográfico, porque la forma de su escritura se centra en los detalles sobre todo de grabados y caricaturas, el arte popular que observa con sátira, las costumbres y la cultura europea, y logra en muchos pasajes abordar las problemáticas de la sexualidad y el amor, puede ver en la producción cultural extra muros que adentro en el seno de la pareja romántica están sucediendo movimientos comportamentales que más tarde serán estructurales.

Su propuesta hacia el lector es crítica, informativa y estética, a veces erótica, a veces humorística, pero siempre aguada en especial cuando se trata de criticar a la burguesía ramplona y no educada de los círculos sociales berlineses. Sin embargo son los círculos que él transita y donde puede hacer y expresar lo que hace, difícil para el autor mantenerse al margen de las contradicciones políticas o intelectuales, aunque esto nunca fue un impedimento.

Posteriormente en un intento de llevar el orden del análisis a territorios más profundos indagamos al interior de la extensa y culta obra de Peter Gay *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud*. En el texto de Gay accedemos a las narraciones íntimas de la sociedad burguesa del siglo XIX, a través de cartas y diarios el autor tiene la posibilidad de interpretar las representaciones con respecto a los anhelos, los deseos, el conflicto que

conforman las descripciones de la vida íntima y cotidiana de hombres y mujeres en el laberinto de la sexualidad y el amor bajo la vigilancia de la moral victoriana y el posterior análisis de Freud en la interpretación de los sueños y las pasiones reprimidas.

El conocimiento de la literatura, la pintura, la música, la escultura y la poesía por parte de Peter Gay es tal vez uno de los motivos por el cual su forma de investigación se transforma en una radiografía historiográfica y psicoanalítica de los siglos XIX y XX, las vinculaciones que realiza con respecto al individuo y la sociedad que lo rodea pasan de ser analogías simples para presentarse como aguados diagnósticos de las tensiones afectivas y de las expectativas privadas adentro de la habitación. En otras palabras su profundo conocimiento de este entorno le permite exponernos fragmentos del imaginario burgués en su relación social y amorosa, pero no solamente al nivel de presentar de manera traducida eso que ve en la escritura íntima de la sociedad burguesa decimonónica sino también el eje romántico donde circundan sus pasiones, frustraciones o sensibilidades, Gay alcanza a diferenciar algunos de los hilos importantes en cuanto a la edificación de una relación entre personas educadas en un espacio ahora sí diseñado para la intimidad.

La parte final de este trabajo pretende como la anterior ir un poco más allá en el nivel de análisis para situarse ya no solo en lo que sucede adentro del hogar y en la habitación entre las parejas y el amor, sino más bien en la comunicación y el uso o la función que el amor realiza entre los individuos que componen la pareja. Elke Reinhardt-Becker y Franck Becker ubicados en la teoría de sistemas de Niklas Luhmann, van a examinar el amor pero no presentado como sentimiento sino como medio de comunicación (código) que es el ensamble necesario entre el Yo y el Tú.

Para poder acercarse al amor y entender su evolución o transformación no se observa al amor como tal sino a su semántica histórica, cómo las sociedades han cambiado el sentido del uso de esta semántica y por lo tanto

se ha perfilado una función con respecto a la conformación del individuo y la pareja, algo que los románticos han sabido delinear y es por esto que el amor romántico tiene como otras formas del amor aspectos realizadores pero también paradojas. Esta propuesta investigativa tiene como características una profunda autenticidad y también un pretencioso y creativo aparato analítico.

La travesía historiográfica alrededor del amor irá tomando forma para también en medio de esta urgencia de las relaciones personales y su angustioso y progresivo desmoronamiento, nos ayude a comprender que somos pasajeros en diferentes rutas pero con un destino en común, por lo tanto el viaje es mejor realizarlo aunque sea solo por tramos en compañía del otro.

Por estos momentos de confrontación sin medición “en las fronteras de nuestro ser” nos llevan a una clarividencia desesperante, pero creadora: estamos solos. Todo intento de penetrar en el interior del otro conduce al abismo. Por esa razón no es posible apostar todo al amor. Hay en cambio que ser capaces de asumir plenamente la soledad. Sólo a partir de conquistar la soledad podremos buscar una vía fecunda de realización propia. Y, tal vez, también del anhelo amoroso. Quizás entonces el amor en tiempos de democracia, en tiempos de respeto a las diferencias, se exprese con lo que Luhmann llama “una semántica de elevada disposición de ánimo para la búsqueda de una dicha improbable”. Aunque prefiero la manera cómo Álvaro Mutis lo pone en boca de un personaje que, ante la muerte, busca una razón para haber vivido y el recuerdo del amor se alza para decirle que: “su vida no había sido en vano, que nada podemos pedir, a no ser la secreta armonía que nos une pasajeraamente con ese gran misterio de los otros seres y nos permite andar acompañados una parte del camino”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Marta Lamas, *Lo que no se tiene*, Debate feminista Vol. I, UNAM, México, 1990. p. 232.

## Capítulo I.

### ***Eduard Fuchs, la ideología amorosa burguesa.***

La sociedad burguesa del siglo XIX ha remodelado sus formas de vida cotidiana alrededor del amor romántico, este designio afectará con fuerza a las clases medias y progresivamente se extenderá por todas las capas de la sociedad. Los grupos sociales que participaban en un principio del amor romántico, estaban directamente vinculados a la burguesía, esto es importante tenerlo claro ya que para el resto de la población los influjos de este fenómeno cultural llegaron un poco más tarde hacia finales del siglo XIX y principios del XX.<sup>2</sup>

Toda la producción artística e intelectual de la sociedad burguesa es la base de un edificio teórico que ha moldeado la manera en que las personas construyen sus relaciones tanto en la esfera de lo privado como en lo público,<sup>3</sup> el mundo del imaginario íntimo tiene en esta temporalidad su génesis, la literatura de finales del siglo XVIII y todo el siglo XIX ha estructurado un listado de reglas del comportamiento en las cuales sus personajes navegan. El público ávido de momentos entrañables y disimuladamente eróticos encuentra en la pintura pero sobre todo en la

---

<sup>2</sup>**Nota:** “Es posible que la nueva realidad más importante que las familias de la clase media tuvieran que dominar fuera lo que llamaré la democratización de la comodidad. Los bienes de consumo y las comodidades materiales, los inventos que enriquecían y complicaban la conducta ante la mesa, los entretenimientos de la tarde o los momentos de intimidad, habían estado incorporándose a la cultura occidental a un ritmo impresionante desde el Renacimiento: servilletas y estufas, telas de algodón y pisos de *parquet*, ropas abrigadoras y baños separados. La intimidad, ese notable descubrimiento, se convirtió en una posibilidad real en el siglo XVIII, barrió con todo lo anterior, se estableció rápidamente como una necesidad para los pudientes y una aspiración para los pobres.” Peter Gay, *La experiencia burguesa. De victoria a Freud I. La educación de los sentidos*, FCE, México, 1992. p. 407.

<sup>3</sup>**Nota:** “El arte es para el romántico una experiencia de verdad. Lo esencial del arte no es en absoluto el placer que produce, y no cabe concluir nada sobre el carácter del arte a partir de la reacción que suscite en el sujeto. Por el contrario, es preciso colocarse en el punto de vista de la obra misma y de su creador, y descubrir, así, que en el arte se opera un acceso al conocimiento, a la realidad, a la verdad misma. Verdad y belleza coinciden. Nada más lejos de lo romántico que la idea de que la belleza sea algo accesorio, algo añadido, un ornamento que no afecte a la esencia de las cosas. El fragmento titulado El más antiguo programa sistemático del idealismo alemán y que, como se decía en la introducción, es ciertamente un programa no sólo del idealismo, sino también del romanticismo alemán, presenta la belleza como la idea unificadora, la idea en que convergen actividad cognoscitiva y a actividad práctica: «Estoy convencido de que el más alto acto de la Razón, en cuanto que ella abarca todas las ideas, es un acto estético, y de que la verdad y el bien sólo en la belleza están hermanados».” Paolo D’Angelo, *La estética del romanticismo*, La balsa de la medusa. Visor, Madrid, 1999. pp. 78-79.

novela aquello que empieza a definir un sentido de identidad individual que busca en la ansiada pareja un complemento ideal. Claro vale la pena resaltar que estos nuevos valores producen toda una revolución en las formas de interacción personal y conducen a un estado convulsivo de los sentimientos.

Para indagar en el amor romántico tomaré como partida un lugar poco común, voy a situarme en la mirada aguda de un autor que teniendo los rótulos socio-políticos de su contexto – la primera guerra mundial, la transición de la época Guillermina a la república de Weimar, con una intelectualidad que circula entre Marx y Freud- fue a la vez capaz de detectar en la cultura material los deseos de su sociedad.

Eduard Fuchs, un autodidacta, coleccionista<sup>4</sup> e historiador,<sup>5</sup> erudito visual,<sup>6</sup> una persona que atravesó el último suspiro del imperio alemán, sobrevivió a

---

<sup>4</sup> **Nota:** “Fuchs es sobre todo un pionero: el fundador del único archivo existente para la historia de la caricatura, del arte erótico y del cuadro de costumbres. Pero aún es más importante otra circunstancia complementaria: Fuchs se hizo coleccionista en tanto que era un pionero. A saber, pionero de la consideración materialista del arte. Y lo que sin embargo hizo un coleccionista de este materialista fue su sensibilidad más o menos clara para una situación histórica en la que se veía inserto. Era la situación -del materialismo histórico.” Walter Benjamín, *Discursos Interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia*, Taurus, Buenos aires, 1989. p. 89.

<sup>5</sup> **Nota:** “El árbol genealógico francés de Fuchs es el del coleccionista; el del historiador es alemán. La severidad de costumbres, tan característica del historiador Fuchs, es la que le confiere idiosincrasia alemana. Ya se la había dado a Gervinus, cuya Historia de la literatura poética nacional podríamos decir que es uno de los primeros intentos de una historia del espíritu alemán. Tanto para Gervinus como después para Fuchs es típico que los grandes creadores se presenten, por así decirlo, con una figura marcial, y que lo activo, lo varonil, lo espontáneo de su naturaleza se imponga a costa de lo contemplativo, de lo femenino, de lo receptivo. [...] Este es el origen del moralismo de Fuchs: un jacobinismo alemán, cuyo monumento conmemorativo es la Historia universal de Schlosser que Fuchs conoció ya en su juventud. No sorprenderá que ese moralismo burgués contenga componentes que colisionan en Fuchs con los materialistas. Si Fuchs se hubiese puesto en claro acerca de ello, quizás hubiera logrado amortiguar ese choque. Está sin embargo convencido de que su consideración moralista de la historia armoniza perfectamente con el materialismo histórico. Es una ilusión la que le domina.”

*Ibid.*, pp.119-120-121.

<sup>6</sup> **Nota:** “Entre las figuras que están hablando cuenta también el famoso «Conocedor de arte», una acuarela de la que existen varias versiones. Un día le enseñaron a Fuchs una de éstas, desconocida a la sazón, para que averiguase si era auténtica. Fuchs tomó una buena reproducción de la versión principal de este tema y comenzó una comparación sobremana instructiva. Ninguna divergencia, ni la más pequeña, le pasó inadvertida, y de todas hubo de dar cuenta: si salía de una mano maestra o era producto de la impotencia. Una y otra vez volvía Fuchs al original. Pero el modo y manera como lo hacía parecía mostrar que hubiese podido muy bien prescindir de él; su mirada probó estar tan acostumbrada a dicho original como sólo podía ser el caso teniéndolo en mientes durante años. Y sin duda que así lo tuvo Fuchs. Y sólo por eso estaba en estado de descubrir las más ocultas inseguridades en el contorno, los más imperceptibles fallos cromáticos en las sombras, los mínimos deslices, todo lo que ponía en su sitio a aquella versión cuestionada, por cierto no en el de una falsificación, sino en el de una buena y antigua copia que bien podía proceder de un aficionado.” *Ibid.*, p.130.

la primera guerra mundial y vio el inicio de la atroz continuación de esta. Bajo la vigilancia de sus ojos registró la partida del siglo XIX y los albores del XX, su presente era un lugar con un pie en la monarquía decadente y el otro en un intento de democracia, los valores románticos se deslizaban al posromanticismo el esteticismo y el simbolismo, el movimiento femenino comenzaba la guerra por abrirse un espacio político y social. Fuchs no fue un intelectual consagrado por círculos académicos o instituciones, tampoco un político poderoso o un burócrata de alto rango; mas en cambio de forma apasionada fue un testigo de las costumbres, de la vida cotidiana de su época.

En su juventud Fuchs tuvo como guía espiritual y político-intelectual a Jakob Stern antiguo rabino y librepensador quien fue un gran conocedor de Spinoza, ocupando un lugar importante en los años en que Fuchs ya era huérfano de su madre y padre, también una clara influencia para pasar del anarquismo a la socialdemocracia de izquierda,<sup>7</sup> la cual años después abandonaría, sin embargo lo que nunca abandonaría sería el internacionalismo y algunos principios anarquistas. Con este precedente las bases teóricas con las que Fuchs aborda los diferentes temas que estudia están adscritas al ambiente intelectual de la época dominado por el marxismo, particularmente por el materialismo histórico,<sup>8</sup> aunque también se pueden detectar influencias del psicoanálisis, sociología,<sup>9</sup> antropología.<sup>10</sup>

---

<sup>7</sup> Eduard Fuchs, *Historia ilustrada de la moral sexual. 2. La época galante*, Alianza editorial, Madrid, 1996. p. 10.

<sup>8</sup> **Nota:** "El materialista histórico concibe la comprensión histórica como un hacer que siga viviendo lo que se comprende, cuyas pulsaciones son perceptibles hasta en el presente. Esa comprensión tiene su sitio en Fuchs; sitio que desde luego no es inexpugnable. Conviven en él una representación antigua, dogmática e ingenua de la recepción y otra nueva y crítica." *Op., Cit., Discursos Interrumpidos...* p. 92

<sup>9</sup> **Nota:** \* "Además del propio Freud, Fuchs nombra a Abraham y a Rank como psicoanalistas importantes para él, y también incluye a Simmel entre los "estudiantes más talentosos" de Freud, a pesar de su posición independiente en la historia intelectual. Sin embargo, también nombra a los "renegados de este círculo" como significativos para su visión del psicoanálisis, donde "se refiere principalmente al extraordinariamente astuto psicólogo vienés Wilhelm Stekel". Fuchs también cita frecuentemente a Wilhelm Fliess del círculo de Freud. Abraham y Rank fueron -ya se ha señalado- entre los primeros estudiantes de Freud que siguieron a su maestro en el campo del análisis de arte; probablemente por eso Fuchs los menciona explícitamente. Wilhelm Stekel también escribió dos de las

Las observaciones que realizó sobre diferentes aspectos de su cultura, están plasmados en una numerosa obra escrita que en medio de limitantes y contradicciones,<sup>11</sup> sus apuntes logran enfocarse para delimitar aspectos importantes en la historia de las costumbres, la historia del arte y la caricatura, la persecución a la comunidad judía, la emancipación femenina, la primera guerra mundial, el trabajo musical de Richard Wagner y la obra de Honoré Daumier, el arte y la porcelana del antiguo oriente y también desarrolló un amplio interés por el erotismo y la moral sexual. En el marco de este último tema se encuentra su obra más importante, *Historia ilustrada de la Moral Sexual*,<sup>12</sup> dividida está en tres temporalidades: Renacimiento, Época galante y Época burguesa.

En los amplios volúmenes de esta obra Fuchs realiza un registro de los diversos aspectos sobre las costumbres de las sociedades europeas, sobre todo de Francia, Inglaterra y Alemania. Esta narrativa parte de la explicación de los ejes centrales que giran en torno a la construcción de la moral sexual, temas como la vida pública, el ideal de belleza, la moda, el matrimonio, la religión, la prostitución y el amor, son recurrentes en la estructura que compone este esfuerzo de historia ilustrada que más que

---

primeras obras psicoanalíticas sobre arte, que probablemente dieron a Fuchs el primer impulso para involucrarse con él. Pero Stekel lo influenció más profundamente que cualquier otro psicoanalista, incluido Freud. Fuchs cita a Stekel por su nombre más a menudo que el propio Freud, y siempre en un sentido consensuado. Aún más frecuentemente, lo cita sin nombrarlo. Wilhelm Stekel jugó el mismo papel en la adopción del psicoanálisis por parte de Fuchs que Kautsky en su recepción simplificada del materialismo histórico." Thomas Huonker, *Revolution, Moral & Kunst Eduard Fuchs: Leben und Werk*, Limmat Verlag, Zürich, 1985. p. 428. \*(Traducción Sergio Henao López)

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 514.

<sup>11</sup> **Nota:** "Que Fuchs, como teórico, no era brillante en muchos aspectos tuvo que ser demostrado varias veces. La presentación de sus escritos, ya sea sobre la teoría del arte o sobre la emancipación de la mujer, tenía que señalar repeticiones y contradicciones completamente sin dialéctica una y otra vez. Tal vez valga la pena tratar de interpretar esta debilidad estilística y teórica de las obras de Fuchs - una vez más en el espíritu de Mandeville - precisamente como su fuerza. Esto tendrá éxito si sus obras no se entienden como tratados teóricos que tratan de poner en relación sistemática una red de hechos y afirmaciones, sino más bien como lo que son en términos de su gesto lingüístico, es decir, como explicaciones conversacionales de los objetos de colección de Fuchs (...) Todos los elementos que acabamos de enumerar no son sólo características de la conversación y el habla agitada, sino también del estilo de los escritos de Fuchs. Aunque esto puede hacer imposible que sea un teórico científico, este estilo es muy apreciado por un amplio público lector. Además, no es en absoluto el caso de que tales elementos sean completamente ajenos al discurso científico.

Sin embargo, aunque el nivel estilístico y la reivindicación teórica de la obra de Fuchs puedan contradecirse, esta reivindicación no pierde validez. Fuchs fue grande en reconocer los lugares de falta de teoría: sus temas son tabúes. Sus intereses siempre llevaron a Fuchs a áreas donde las teorías con las que estaba familiarizado fracasaron; no es un mal método de examen crítico." *Ibid.*, pp. 562-563

<sup>12</sup> Eduard Fuchs, *Historia ilustrada de la moral sexual. T. 1-2-3*, Alianza editorial, Madrid, 1996.

historia es un ensayo crítico sostenido por una inmensa cantidad de imágenes (pintura, grabado, caricatura) que en muchos de los casos con respecto a las temáticas abordadas logran el respaldo necesario para contribuir al contenido escrito, en otras son el suplemento estético que el autor requiere para iluminar la página y su relación con el contenido es más de forma que de fondo.

*La historia ilustrada de la moral sexual* es un trabajo redactado desde la profunda aversión que generaba la hostilidad hacia la sexualidad promovida por las épocas Victoriana y Guillermina,<sup>13</sup> además tienen sus diferentes tomos una estructura que cronológicamente plantea una crítica a los discursos dominantes de cada época. En el Renacimiento señala la progresiva degradación de la iglesia, su avaricia, su persecución a la mujer y su abandono por el bienestar de la comunidad;<sup>14</sup> después en la Época galante hace una crítica aguda a la decadencia y depravación en las cortes y finalmente en la Época burguesa hace una revisión mordaz sobre la industrialización y su letal explotación de mujeres y niños.

Pero también es el esfuerzo por retratar con elementos visuales que causaran un impacto inmediato en el lector –el uso de ilustraciones en sus textos-, la conformación de las costumbres, el actuar de una sociedad bajo la mirada que hostiga las formas de relacionarse en el trabajo, en el salón, en el bar, en la casa, en la cama.

Para Fuchs las discusiones de los individuos y la construcción de sus relaciones personales, el erotismo, el amor y la intimidad tienen un lugar de marcada relevancia en la exposición sobre la conformación de la pareja,<sup>15</sup> sobre todo de lo que va a llamar la pareja burguesa y que de manera constante señala como frívola e interesada, donde su preocupación solo radica en la consumación del matrimonio, del cual siempre señala como un

---

<sup>13</sup> *Op., Cit., Revolution, Moral & Kunts...* p. 462.

<sup>14</sup> Eduard Fuchs, *Historia ilustrada de la moral sexual. 1. Renacimiento*, Alianza editorial, Madrid, 1996. pp. 297-298.

<sup>15</sup> Eduard Fuchs, *Historia ilustrada de la moral sexual. 3. La época burguesa*, Alianza editorial, Madrid, 1996. p. 44.

escalón más en la larga lista de requisitos para el ascenso social de la burguesía.<sup>16</sup> Pero en el que al mismo tiempo va a descubrir uno de los mayores actos del romanticismo, el amor romántico o como él lo llamó *la ideología amorosa burguesa*.

Eduard Fuchs comentando *Julia o, La nueva Eloísa* de Rousseau.

En el evangelio de la ideología amorosa burguesa, *La nueva Eloísa*, donada al mundo por Rousseau como una nueva revelación, aparecen descritas y fundadas con la mayor elocuencia todas estas exigencias.<sup>17</sup> Saint-Preux, el hombre nuevo, escribe en su primera carta de amor a Julie, su adorada:

*No, hermosa Julie, vuestros encantos habrían deslumbrado, sin duda mis ojos, pero nunca podrían haber seducido mi corazón sin el encanto más poderoso que los anima. Lo que adoro en ellos es esa conmovedora combinación de un sentimiento tan vivo con una afabilidad inalterable, esa compasión tan tierna por los sufrimientos de los demás, ese juicio claro y ese gusto selecto, cuya pureza dimana de vuestra alma pura, en una palabra los encantos de vuestros sentimientos, en grado muy superior a los de vuestra apariencia externa. He de confesar que podría imaginaros aún más bella; pero más digna de ser amada y más merecedora del corazón de un hombre respetable, eso, Julie, no es posible.*

Y los sentimientos de Julie, es decir, los sentimientos de la nueva mujer, están llenos de las mismas figuraciones puras e ideales. Julie escribe a Saint-Preux:

*El amor verdadero, ¿no es acaso el vínculo más casto? ¿No es el amor de por sí el instinto más puro y magnífico de nuestra naturaleza? ¿No repudia las almas bajas y rastreras, para entusiasmarse sólo a las grandes y fuertes? ¿Y no ennoblece acaso todos los sentimientos y duplica nuestra esencia y nos eleva por encima de nosotros mismos?*<sup>18</sup>

Y continúa Fuchs:

---

<sup>16</sup> *Ibíd.*, pp. 188-189.

<sup>17</sup> **Nota:** "Las exigencias que nombra el autor se refiere a lo siguiente: Los ideales sexuales con que se dio a conocer el mundo burgués, su ideología amorosa con la que pensó reformar el mundo, deberían ser consecuentemente elevados, pues con la victoria de las ideas burguesas habría de irrumpir la época de un orden mundial verdaderamente moral. El hombre libre por derecho público no podía ni debía estar subyugado por pasiones bajas. El amor debía pues, idealizarse y liberarse de los apetitos vulgares que se agotaban en el placer sensual y que lo caracterizaron en el Antiguo Régimen. Habría de ser nuevamente natural. Debería encenderse puro y casto en el corazón del hombre como una llama sagrada. Lo que más se ama en el prójimo es su espíritu y su alma. Sólo el hombre noble es un ser digno de ser amado. En adelante, una envoltura hermosa sólo se amará por su contenido, aún más glorioso... Éstos son los principios del nuevo amor burgués, el único que a partir de ahora deberá unir entre sí los sexos y dar así un contenido más puro a la vida de todos por igual." *Ibíd.*, p. 40.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 41.

Sin embargo, este amor puro no debería por ello quedarse en el puro platonismo y ser un mero entusiasmo del espíritu. Habrá de brotar, desde luego, del alma y del espíritu y recibir de esta fuente los impulsos más nobles y poderosos, pero sólo para consagrar y transfigurar la sensualidad natural y hacer de ella, de esta manera, la pasión suprema. La verdad habrá de ocupar el lugar de la frase galante. La pasión deberá remover hasta el fondo la esencia de cualquiera que haya sido prendido por el amor, transportarlo jubiloso y exultante hasta el cielo y hacerlo de ese modo partícipe de las revelaciones más maravillosas.<sup>19</sup>

La fuerza del amor romántico se desprende contundente en estos pasajes de Rousseau, lo que para Fuchs será la nueva ley amorosa del mundo burgués.

Un sentimiento tan elevado conoce el principio pero no el fin. El amor es algo eterno e inmutable, elimina cualquier idea de espacio y tiempo. Los enamorados están encadenados uno al otro, aunque los separen tierras y mares, pues ahora se han transformado en unidad. Los corazones se apagan en un latido, los cerebros, en un pensamiento. Ningún poder del mundo es capaz de imponerse a esta ley del amor.<sup>20</sup>

Un sentido arraigado de indisolubilidad se sucede en la relación de los personajes de Rousseau y esto lo detecta Fuchs como algo fundamental para entender el amor romántico. Un valor definitivo entre las nuevas parejas que van a sostener los espacios de la burguesía y su estilo de vida, se relaciona directamente con la fortaleza de este sentimiento compartido que soporta distancias insondables y que hace de estas un ejemplo de espiritualidad fusionada<sup>21</sup>. De nuevo en un fragmento de *Eloísa* escogido por Fuchs.

*El destino podrá, sin duda, separarnos en el espacio, pero no en el espíritu. En adelante compartiremos alegrías y penas; y como esos imanes que según vuestro relato, siempre*

---

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 41.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 42.

<sup>21</sup> **Nota:** Aunque acorde a otra temporalidad representa bien el sentido de fusión. “Roger Quillot fue conocido como alcalde de Clermont-Ferrand y ministro de Vivienda en el gobierno de Mauroy. La prensa se interesaba poco en ese entonces por la vida privada de los estadistas y, en 1998, nos enteramos con estupefacción del doble suicidio del antiguo ministro y de su esposa Claire, quien fue reanimada y le sobrevivió. Se habían casado en 1948, tres años después de haberse conocido en *khâgne*; reivindican el modelo de Héctor y Andrómaca en la *Ilíada*. “Tú eres mi padre, y mi madre, y mi hermano y mi amante”. Compartían la escritura como los Goncourt o los Daudet: ella terminaba las novelas que él empezaba. Compartían la política, como los Mitterrand: la esposa del alcalde podía atender a los ciudadanos y pidió una licencia para seguirlo a París cuando lo nombraron ministro. Ante la vejez y la enfermedad de Roger Quillot, juntos deciden poner fin a sus vidas para evitar que uno de ellos se quede solo. Formaron, resume el periodista, “una pareja literaria, una pareja política, una pareja fusional.” Jean Claude Bologne, *Historia de la pareja*, FCE, Bogotá, 2017. pp. 1151-152

*ejecutan los mismos movimientos, aun situados en lugares distintos, estaremos poseídos por idénticos sentimientos aunque nos hallemos en los dos extremos del mundo.*<sup>22</sup>

A semejante edicto aparece aquello que lo pone a prueba de manera inmediata, los amantes quedan a la intemperie porque factores externos a su pasión los obligan a no estar juntos, estos factores externos tienen que ver con las dinámicas sociales, económicas y culturales,<sup>23</sup> es aquí donde se expone el estoicismo moral que deben contener los personajes para soportar o tomar decisiones que repercuten de forma directa en la moral del lector de la época, es decir que van a marcar los cimientos del amor romántico, *“Prefiero perderte a compartirte”*.

Comenta Fuchs.

Como el amor está tan profundamente anclado en la naturaleza humana, no hay para el amante pensamiento más aniquilador que el de que la amada pueda serle arrebatada y forzada por el destino a pertenecer a otro. Cuando Julie escribe a Sain-Preux, con el corazón sangrante, que su padre ha decidido dar su mano a otro, aquél grita desesperado:

*¿Qué me has dicho?... ¿Qué intentas insinuarme?... ¡Vas a poner tu vida en brazos de otro!... ¡Otro te poseerá!... ¡Ya no me pertenecerás!... O, lo que sería aún mucho más terrible, ¡no me pertenecerás en exclusiva! ¿Habría yo de soportar este horrible tormento?... No; prefiero perderte a compartirte... ¿Por qué no me concedió el cielo un espíritu sin escrúpulos para llevar a efecto la cólera que me llena?... Antes de que tu mano quedase deshonrada en esta alianza despreciada por el amor y reprobada por el honor hundiría con mis propias manos un puñal en tu pecho; tu corazón casto se vaciaría de su sangre antes de que estuvieras en condiciones de mancharlo por la infidelidad. En esa sangre pura derramaría la que corre por mis venas consumida por un ardor inextinguible; caería entre tus*

<sup>22</sup> *Op., Cit., Historia ilustrada de la moral sexual. 3... pp. 42-43.*

<sup>23</sup> **Nota:** “Contra la opinión de sus amigos y de su familia, Alexis de Tocqueville se casa en 1835, a los treinta años, con una mujer mayor que él, menos rica, inglesa y protestante. Es, de manera casi caricaturesca, lo contrario del matrimonio clásico. No correspondería ni al matrimonio de conveniencia entre grandes familias, ni al matrimonio de promoción que permite restaurar una gloria deslucida, ni siquiera al matrimonio equilibrado con un cónyuge “amable” como lo promueven los predicadores y el teatro de Molière. Un siglo antes, Marie Mottley habría sido una amante perfecta para un descendiente de San Luis de Francia. En 1835, los padres, legitimistas, no pueden ver con buenos ojos esta unión y no considerarán a su nuera sino como un “añadido”, cuyo nombre ni siquiera aparecerá en la esquila cuando falleció su esposo. Evidentemente, Alexis aún pertenece a su familia y no a su pareja.” *Op., Cit., Historia de la pareja... p. 142.*

*brazos y, con mis labios contra los tuyos, exhalaría mi último suspiro... Y recibiría tu postrer aliento...*<sup>24</sup>

A lo que concluye Fuchs los análisis de estos fragmentos de la obra de Rousseau.

Éste es el lenguaje de la auténtica pasión, que encuentra fuerzas para plantar cara al mundo entero y muestra en la derrota tanta grandeza como en el triunfo. Así, en la ideología burguesa, el amor fue a un tiempo humanizado y divinizado y pasó a ser a la vez la experiencia más poderosa y consumación más elevada de la existencia...<sup>25</sup>

Los lineamientos de la voz amorosa quedan ampliamente promulgados, este será el sino de la sociedad burguesa-romántica y con esto un manual de propósitos de la pareja que van a impulsar la conformación del primer círculo social, la familia nuclear.<sup>26</sup> El matrimonio<sup>27</sup> será la figura social encargada de asegurar que este vínculo para dos sostenga el inicio de la nueva forma de estado, procure la lealtad amorosa y sexual de la pareja así como brindarle al proyecto de procreación de los hijos e hijas un espacio seguro para su futuro desarrollo. Es así como se reproduce un estilo de vida para la conformación de la pareja que llega a influenciar con fuerza hasta el siglo XX.<sup>28</sup>

---

<sup>24</sup> *Op., Cit., Historia ilustrada de la moral sexual. 3...* p. 43.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 43.

<sup>26</sup> **Nota:** "La época burguesa concedió a todas las personas el derecho a la autodeterminación. Pero este derecho supone también, como contrapartida, la conciencia de la propia responsabilidad. El deber se asocia al derecho. En adelante, todos los hombres sin excepción estarán sometidos a obligación. Esta ley dictó también al amor su objetivo específico. El amor sexual individual, purificado por la pasión auténtica, subiría su peldaño más alto en el matrimonio que la seguirá. Y, a su vez, el supremo objetivo del matrimonio habrán de ser los hijos. La satisfacción del instinto sexual no debería ser una simple actividad placentera, sino que habría de ser santificado y elevado a idea finalista, por el deseo de engendrar hijos. El hijo se convierte en fin del matrimonio. Pero no sólo en cuanto a heredero de los bienes y de un apellido, sino como continuador del concepto de humanidad, en cuyo, marco y a cuyo servicio ha de situarse toda persona." *Ibíd.*, p. 44.

<sup>27</sup> **Nota:** "La máxima exigencia de la época burguesa consistió en volver a consolidar el matrimonio y sancionar la licitud y, por tanto, la moralidad de las relaciones sexuales sólo dentro de su marco; para ello decretó, desde el día en que se vio definitivamente consolidado, que no era el amor lo que conducía al matrimonio, sino más bien lo contrario. Habremos de partir, por tanto, de la dignificación del matrimonio burgués." *Ibíd.*, p. 187.

<sup>28</sup> **Nota:** "El siglo XX habrá vivido durante mucho tiempo en esta duda entre una sexualidad asumida y el sueño de sublimarla en una unión estable. Durante el periodo de entreguerras, ambos sexos conocerán una liberación de las costumbres que no cuestiona en lo fundamental al matrimonio. El escritor inglés Joe Randolph Ackerly (1896-1967), a pesar de doscientas o trecientas relaciones, no se considera como un libertino "que se acuesta con cualquiera", sino más bien como un "monógamo sin suerte". Su contemporánea Mireilli Havet (1898-1932) admite sin complejo en su diario íntimo que "una terrible, una devoradora sensualidad habita en mí, engorrosa y empalagosa hasta mis dedos ávidos de

El matrimonio es, pues, también un deber para todos. A causa de esta importancia del matrimonio para el Estado, pasa a ser una institución de carácter moral o, más bien, la única forma que legaliza el comercio sexual por ambas partes. De ahí se deduce, como consecuencia inmediata, la exigencia rigurosa de la castidad prematrimonial y la fidelidad mutua incondicional de ambos esposos. Los dos se amaran y vivirán únicamente para sí y sus hijos. Otra consecuencia es que toda relación sexual ilegítima se convierte para quienes la mantienen en vergüenza y deshonor. La coquetería y el flirteo con un tercero profanan el matrimonio; el adulterio no es sólo un crimen contra una persona, sino incluso un crimen de Estado. Según esta lógica, el placer del amor venal es lo más despreciable que pueda darse. La prostituta no es ya la maestra procaz del amor sino un lodazal de ignominia. Al etiquetar de esta manera el matrimonio como única institución moral de la comunidad del amor entre dos sexos, es elevado formalmente a santuario del Estado ético. El matrimonio es, pues, además una dignidad que coloca a los casados por encima de los solteros.<sup>29</sup>

Aunque Fuchs expone que el matrimonio en la época burguesa es lo que conduce al amor, es también el amor el que conduce al matrimonio en dicha época, es más, muchas de las acciones de este grupo social giran en torno al amor,<sup>30</sup> y aquella afirmación solo sea parte del moralismo soterrado que Benjamín criticaba a nuestro autor, moralismo contenido en dos aspectos importantes, el servicio a los demás<sup>31</sup> y el egoísmo de clase, el egoísmo individual.<sup>32</sup>

---

hacerse acariciadores de caricias. Pero ella tiene conciencia de una decadencia asumida que la lleva a una muerte prematura por el alcohol, la droga y el safismo. Entre lo más liberados, hombres y mujeres, el sueño monógamo y la confusa vergüenza del vicio siguen ensombreciendo la sexualidad." *Op., Cit., Historia de la pareja...* p. 164.

<sup>29</sup> *Op., Cit., Historia ilustrada de la moral sexual.* 3... p. 44.

<sup>30</sup> **Nota:** "No se esperó entonces al siglo XIX para vivir en pareja, ¡por fortuna! Sin embargo, todos los testigos perciben que algo cambió en la época de la revolución francesa. Primero en los sueños. Al leer las novelas, la poesía, el teatro de esta época, se tiene la impresión de que, en el siglo XIX, el amor es el tema principal de las preocupaciones y que la felicidad radica en la fusión eterna de dos almas, a riesgo de morir juntos si no se alcanza." *Op., Cit., Historia de la pareja...* p. 140.

<sup>31</sup> **Nota:** "Esta orientación de sus obras probó su utilidad para Fuchs cuando el ministerio público imperial le acusó por «difusión de escritos obscenos». Encontramos que el moralismo de Fuchs está expuesto adecuada y acentuadamente en la declaración de un experto emitida en el curso de uno de los procedimientos penales que, como todos los demás, acabó en absolución. Procede de Fedor von Zobeltitz y en su pasaje más importante reza así: «Fuchs se siente con toda seriedad predicador y educador, y esta honda y seria concepción de la vida, esta convicción íntima de que su trabajo al servicio de la historia de la humanidad tiene que apoyarse en una elevada moralidad, bastaría para protegerle de toda sospecha de especulación afanosa de lucro, sospecha que hará sonreír a todo el que conozca a este hombre y su preclaro idealismo»." *Op., Cit., Discursos interrumpidos...* p. 120.

<sup>32</sup> **Nota:** "La moral de la burguesía está bajo el signo de la interioridad (y ya en el dominio del Terror advertimos las primeras señales). Su punto cardinal es la conciencia, ya sea la del *citoyen* de Robespierre o la del ciudadano del mundo kantiano. El comportamiento burgués, ventajoso para sus

Sin embargo en la medida en que el trabajo de Fuchs avanza hacia la conformación y sustentación de la figura del matrimonio sus propias afirmaciones le abren caminos alternativos a las sentencias de páginas anteriores. En el mundo burgués la práctica de las relaciones sexuales prematrimoniales<sup>33</sup> es mucho más común de lo que la opinión pública podría imaginar y este aspecto viene a revertir los cimientos de la moral Victoriana y Guillermina, no porque estas instituciones vigilantes de sus ciudadanos no se enteren de estas prácticas “corruptas” sino porque este ejercicio de desfogue antes de asumir los sagrados votos nupciales va a replantear los motivos esenciales del matrimonio de una burguesía desalmada,<sup>34</sup> y le dará cabida a la ideología amorosa, al amor de los románticos. Y al contrario de lo que se piensa popularmente las relaciones sexuales prematrimoniales serán practicadas en su mayoría por hombres,<sup>35</sup> pero también por mujeres.<sup>36</sup>

---

propios intereses, pero referido a otro comportamiento complementario del proletariado, no correspondiente por cierto a los intereses de este último, proclamaba la conciencia como instancia moral. La conciencia está bajo el signo del altruismo. Aconseja al propietario actuar según conceptos cuya vigencia favorece mediatamente a los otros propietarios, y con toda facilidad aconseja lo mismo a los que nada poseen. Si estos últimos se acomodan a este consejo, la utilidad de su comportamiento para los propietarios es evidente y tanto más inmediata cuanto más problemática resulta para los que así actúan y para su clase.” *Ibíd.*, p. 121.

<sup>33</sup> *Op., Cit., Historia ilustrada de la moral sexual. 3...* p. 207.

<sup>34</sup> **Nota:** “Engels... Nunca me he encontrado con una clase tan carente de moral, tan irremediabilmente corrompida y devorada interiormente por el egoísmo y tan incapaz de cualquier avance como la burguesía inglesa –me refiero aquí ante todo a la burguesía propiamente dicha, en especial la liberal, la que abolió las leyes del trigo. Para ella no hay en el mundo nada, incluida ella misma, que no deba su existencia exclusivamente al dinero, pues no vive para nada que no sea ganarlo; no conoce más felicidad que la de una ganancia rápida, y ningún dolor fuera del de perder dinero. Con esta codicia y este afán de lucro no es posible una sola concepción humana que no esté mancillada.” *Ibíd.*, p. 56.

<sup>35</sup> **Nota:** “Si el alcance real de las relaciones sexuales prematrimoniales no puede ser comprobado nunca más que de forma aproximada, sí es posible, en cambio, deducir sus reglas predominantes de las circunstancias generales. Estas reglas nos dicen que la cifra de quienes llegan al matrimonio sin haber mantenido antes relaciones sexuales es cada día menor. Entre los hombres son muy pocos quienes no han tenido alguna relación sexual antes del matrimonio y, en cambio, muchos más los que, hasta contraerlo, han mantenido relaciones sexuales con numerosas mujeres –muchísimos con docenas y no pocos con cientos de ellas.” *Ibíd.*, p. 206.

<sup>36</sup> **Nota:** “La situación es distinta en el caso de las mujeres debido a las trabas incomparablemente mayores, tanto naturales como artificiales. Pero hoy en día es seguro que no son tampoco muchas más de la mitad ya las que llegan intactas al matrimonio. La mayoría de ellas han tenido relaciones sexuales no solo una vez, a consecuencia, por ejemplo, de alguna seducción no deseada, sino a menudo, cuando no de forma regular, por voluntad propia y premeditadamente. Además, por comparación con otras épocas, es extraordinariamente grande el número de mujeres cuyas relaciones sexuales prematrimoniales no se limitan a un solo hombre, el futuro marido, sino que en su vida anterior al matrimonio han tenido trato sexual con varios hombres.” *Ibíd.*, p. 207.

Las relaciones sexuales extramatrimoniales practicadas no a escondidas sino por principio bajo el lema del «amor libre» merecen una mención especial. Según acabamos de mostrar, las relaciones sexuales prematrimoniales son sin duda en la mayoría de los casos la solución forzosa a la penuria sexual que se obstina en vano en encontrar satisfacción en el matrimonio. Pero también puede tratarse de una liberación de las constricciones matrimoniales, como manifestación de una conciencia personal superior y del impulso a sellar una alianza mutua libre de las conveniencias y de cualquier cálculo de rentabilidad, siguiendo únicamente una necesidad del alma y el corazón. Podría tratarse muy bien de un pacto en el que ambas partes son plenamente conscientes de que sólo las une el afecto íntimo y de que, cuando este afecto se agote o demuestre ser un error, no estarán atados la una a la otra –en recíproca tortura. Sólo esto habrá de entenderse propiamente como amor libre.<sup>37</sup>

El amor libre se asoma como una amenaza latente a la estructura dominante en lo que a la formación de las relaciones personales se refiere, sobre todo altera o ataca la composición de está y revierte la angustia que desbordada domina los espacios sociales, debido a que el componente por conveniencia será reemplazado por el deseo sobre el otro. La atracción estará dispuesta por la sensualidad y la corporalidad, por el genio y el carisma, no por la herencia, el apellido o el dinero.<sup>38</sup> Y aunque este no es un fenómeno común ya que requiere de ciertas características para poder experimentarlo,<sup>39</sup> vendrá a disputar la tensión de los diálogos entre mujeres y hombres,

---

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 226.

<sup>38</sup> **Nota:** “El flirteo se ha denominado, no sin razón, como «la flor socialmente cultivada del erotismo». Con esto no se pretende decir, desde luego que sus formas más desarrolladas sean también siempre la más nobles, según lo demuestran suficientemente las mencionadas descripciones de Prévost y Kahlenberg. En cambio, cae por su propio peso que el flirteo no se limitó ni se limita sólo a los solteros. Los hombres y mujeres casados flirtean con tanta dedicación como los no casados. Muchos de ellos infinitamente más. Y, también aquí, por idénticos motivos que los solteros: se trata de un sucedáneo de los goces que el matrimonio de conveniencia negó a uno o ambos miembros de la pareja. En el caso de muchas personas se suma a ello un segundo motivo: la experiencia de que se puede amar a un mismo tiempo y seriamente a dos personas y que no se conoce a la segunda hasta después del matrimonio. Esta situación conduce inevitablemente al flirteo. En naturalezas fuertes y delicadas, llevará a veces a sus formas más nobles. Hay personas que en esas situaciones son de hecho capaces de hacer de su vida de sensaciones y sentimientos la más pura obra de arte. Todas las formas de la vida social están sin excepción al servicio del flirteo y no hay lugar donde no se flirtee. La sensualidad es, en efecto, una ley inmanente de la existencia y por eso su actividad no conoce pausa.” *Ibíd.*, pp. 204-205.

<sup>39</sup> **Nota:** “el amor libre no aparece como fenómeno frecuente hasta la época burguesa, pues tiene como condición la independencia individual de la gran ciudad. Es decir, la posibilidad de que el individuo que desea escapar a la dictadura implacable de su clase en asuntos de sexo no sucumba al boicot de su grupo, impuesto inevitablemente contra él.” *Ibíd.*, p. 227.

disputará un espacio en medio de las acusaciones de desenfreno y libertinaje.<sup>40</sup>

Para ejemplificar el valor de la unión entre dos personas a través del amor libre Fuchs recurre a la relación que sostuvieron Christiane Vulpius y Goethe durante dieciocho años, relación que tuvo ocho años de noviazgo y diez de matrimonio y que solo fue finalizada debido a la muerte de ella. Ejemplo que funciona muy bien ya que Goethe es considerado uno de los iniciadores del romanticismo, es decir Fuchs utiliza la particularidad en la conjugación de vida y obra para sostener a el amor libre en el peldaño más alto durante el momento del encuentro y el desarrollo de la vida en pareja, una virtud que estará al alcance de pocos pero que lentamente será el verdadero modelo a seguir por parte de las almas sensibles. Aunque el nombre de Goethe salta de inmediato como la referencia en esta forma de relación se podría decir sin duda que la persona que tuvo que soportar de manera más cruel y ruda el peso de este experimento romántico fue Christiane Vulpius.<sup>41</sup> Era claro que para la época (1788) ninguna sociedad estaba preparada para asumir como un acto público el encuentro consciente y maduro de dos personas adultas que solo querían vivir juntos sin el peso de la institución matrimonial como contrato de partes.

---

<sup>40</sup> **Nota:** “Ahora bien, dado que el caos en las relaciones sexuales responde a la sociedad capitalista moderna, no nos hemos de extrañar de que precisamente el amor libre se vea estigmatizado por la hipocresía moral como un desorden desenfrenado, como la supuración de los instintos sin control que en la relación sexual tienden sólo a la libertad sin obligaciones y que habrían tejido para ello un manto idealizador que los pudiera encubrir; en resumen, no es sorprendente que se condene la forma más ruidosa –nada odia tanto la hipocresía como la virtud verdadera.” *Ibíd.*, p. 227.

<sup>41</sup> **Nota:** “Christiane contaba veintitrés años y el poeta treinta y ocho cuando en julio de 1788 se encontraron por primera vez, convirtiéndose en amantes casi de la noche a la mañana. Goethe, impulsado por el deseo de alzar en el aire tan alto como pudiera (...) la pirámide de su existencia, creó en su vida con Christiane una gran obra. ¿Quién era esa mujer? ¿un hermoso pedazo de carne, un belpezzo di carne, profundamente inculta, como dice Thomas Mann, una nutillité d’esprit, una nulidad intelectual, en palabras de Romain Rolland, la mujer del nombre medio indecente, la conocida compañera sexual del maduro olímpico, como afirma Robert Musil en *El hombre sin atributos*? Sus contemporáneos la califican de querida y prostituta, de criatura de Goethe, su zorra, su puta, su gorda media naranja; Wieland la considera la criada de Goethe, y su denominación oficial en Weimar durante dieciocho años es: ama de llaves de Goethe. Charlotte von Schiller la llama una redonda nadería, Bettina von Arnim una morcilla que se había vuelto loca. El duque Carl August escribe: La Vulpius lo ha corrompido todo. Christiane, una nota a pie de página en la vida de Goethe. Algo penoso, equivocado por su parte.” Sigrid Damm, *Christiane y Goethe. Historia de una relación*, Siglo XXI, Madrid, 2000. p. 3.

En tales condiciones solo algunos héroes aislados son capaces de algo semejante, pero también a ellos les toca sufrir increíblemente bajo la dictadura despiadada de la hipocresía moral, según lo demuestra el «matrimonio de conciencia» de Goethe con Christiane Vulpius. La historia de este matrimonio libre muestra qué resistencias tan tremendas se oponen siempre a estas relaciones. Christiane Vulpius fue tratada con displicencia por todo el mundo y considerada comúnmente como una simple concubina, a la que se aceptaba únicamente como un antojo de Goethe. Ni siquiera Schiller tuvo el valor suficiente de comportarse con libertad ante esta magnífica mujer. Se puede leer, a modo de orientación, la famosa correspondencia epistolar entre dos hombres; en ella se descubrirá cómo Schiller evitaba escrupulosamente cualquier trato próximo con Christiane Vulpius. Casi nunca se encuentra un saludo para ella, a pesar de que, en cada una de sus cartas a Schiller, Goethe envía saludos para su insignificante mujer.<sup>42</sup>

El prejuicio y el castigo social, las proyecciones inmorales y las envidias rodean la vida de esta pareja que no claudica y que al contrario de todas las opiniones fortalece una forma de vida a contracorriente, su intimidad, su amor, su erotismo, su hogar, serán el templo de la devoción mutua y en el cual llevarán a cabo el proyecto pareja a un nivel desconocido por el público que juzga sin piedad todos los actos de la nueva pareja.

La maduración de la vida y la obra de Goethe esta soportada en la fortaleza y las virtudes de Christiane<sup>43</sup>, al igual que la transformación de ella en un individuo con unas libertades impensables<sup>44</sup> para su época están soportadas

---

<sup>42</sup> *Op., Cit., Historia ilustrada de la moral sexual. 3...* pp. 227-228.

<sup>43</sup> **Nota:** "Christiane se movió durante veintiocho años dentro del campo de fuerzas de la productividad creativa de Goethe, compartió sus crisis creadoras, su desesperación, sus enfermedades, sus nuevos puntos de partida, sus éxitos y sus fracasos como poeta, dramaturgo, político y cortesano en las condiciones de la detestable prosa de Weimar, en una vida cotidiana marcada por el acontecer bélico durante más de una década. Su enorme energía vital la ayudó a resistir, a soportar las tensiones en esas circunstancias. Su procedencia de la pobreza de Weimar; Goethe dice en una ocasión, refiriéndose a esa clase de personas que se denomina baja: (...) Ahí coexisten todas las virtudes, moderación, frugalidad, rectitud, lealtad, alegría por el bien más regular, ingenuidad, resignación – resignación- perseverancia. La energía de Christiane ejerció un influjo muy beneficioso sobre la vida y la obra de Goethe, proporcionándole felicidad física, seguridad, apoyo, bienestar, cuidados, libertad para elegir el lugar de estancia y de escritura sin tener que preocuparse por su casa y sus propiedades, y la posibilidad de regresar a ella después de meses, de semestres de ausencia. En lo referente a sí misma, ella consumió esa energía vital en ser y aparentar lo que Goethe deseaba, y así la vio el poeta, según refleja su comentario sobre su feliz manera de ser, una criatura, que recorre el reducido círculo de su existencia con feliz serenidad, abriéndose paso día tras día." *Op., Cit., Historia de una relación...* pp. 416-417.

<sup>44</sup> **Nota:** "Leo las cartas de Christiane. Son asombrosas, expresivas y precisas. Detallistas. Una mujer encuentra un lenguaje para expresar su corporalidad, su feminidad, su sexualidad. Un fenómeno desacostumbrado para su época. Desacostumbrada es asimismo la forma en que describe sus labores cotidianas. Me sale al encuentro una mujer en continua actividad, con dos casas, una finca, dos

en él. Sin embargo es claro que el costo de estas “libertades” es alto, muy alto<sup>45</sup> y es por esto que su figura es muy importante en la creación visible de una dinámica interpersonal que remueve los círculos intelectuales de Goethe y trastoca la vida pública de su pequeña Weimar.

Para Fuchs la fuerza moral de estos dos espíritus representa un excepcional ejemplo en contra del imaginario de una burguesía “detestable” de la que él también hace parte.<sup>46</sup> El amor libre que nos presenta el autor de la moral sexual no se devela como un contrario a la ideología amorosa romántica<sup>47</sup> sino más bien como un refinamiento, un punto más alto en la moral de la pareja con respecto al cómo se funda y se sostiene su relación, es decir no escapa a los valores sensibles del amor romántico pero si se expone como un principio diferente a los intereses socioeconómicos de la burguesía. La época que retrata el historiador romántico<sup>48</sup> Fuchs, alimenta su ideología amorosa de aquellas y aquellos que confrontaron los límites de la hipocresía moral y de las inflexibles reglas sociales que exigen en el matrimonio un contrato sobre el bienestar material ante todo.

Con todo, estos matrimonios de conciencia siguen siendo fenómenos aislados incluso en las grandes ciudades, a pesar de la entusiasta glorificación de que fueron objeto por espíritus como Goethe, Shelley, Schlegel, Rahel, Dorothea Schlegel, etc. No es de extrañar. Las ideas más elevadas son siempre las que naufragan ante la lógica brutal de los hechos. En el

---

jardines, huertos. Resuelve cuestiones de herencia, prepara la adquisición de tierras y cierra compras, efectúa transacciones monetarias. Sabe conducir un trineo. Viaja sola, portando dos pistolas. Le gusta comer y beber, sobre todo champaña. Baila de maravilla, a los cuarenta y cinco años sigue dando clases con un maestro de baile. Le gusta el teatro, algo menos la lectura, que sólo práctica cuando hace mal tiempo o por aburrimiento. Es alegre, es chistosa, siempre está de buen humor.” *Ibíd.*, p. 4.

<sup>45</sup> **Nota:** “En las cartas –leo entre líneas, tratando de clarificar una frase a medias, una insinuación, meditando lo que pudo haber sido víctima de la censura amorosa, imaginando hechos que nos han sido transmitidos- me sale también al paso una mujer completamente distinta: una mujer con el cuerpo marcado por cinco embarazos, que sufre la muerte de cuatro de sus hijos, atormentada por la enfermedad a lo largo de toda su vida, por la hipertensión, por problemas renales. Una mujer que tiene motivos para temer a la vejez. Que está continuamente sobre exigida, porque se ve obligada a interpretar un papel cuyo texto nadie le ha proporcionado, a pesar de lo cual tiene que salir a escena día tras día, una labor para la que no ha sido creada. Una mujer siempre abrumada por el trabajo. Gruñona, malhumorada. Sujeta a oscilaciones del estado de ánimo. Que sufre depresiones. Que es vulnerable. Y que está sola. Muy sola. Su grave enfermedad en los últimos años de vida. Su muerte solitaria, su temprana muerte.” *Ibíd.*, pp. 4-5.

<sup>46</sup> *Op., Cit., Historia ilustrada de la moral sexual. 2...* p. 14. , *Op., Cit., Discursos interrumpidos...* p. 107.

<sup>47</sup> *Op., Cit., Historia ilustrada de la moral sexual. 3...* pp. 41-42.

<sup>48</sup> Walter Benjamín, *Imaginación y sociedad. Iluminaciones 1*, Taurus, Madrid, 1980, p. 9.

orden social burgués, construido sobre la propiedad privada, estos hechos consisten en la repulsa de que son objeto los hijos nacidos del llamado matrimonio libre. Ningún contrato libre es capaz de eludir o sustituir las consecuencias jurídicas del matrimonio burgués (...) En consecuencia, sólo una forma superior de desarrollo de la sociedad hará que el matrimonio libre sea una posibilidad para la mayoría como forma moralmente superior de convivencia entre dos personas sexualmente maduras.<sup>49</sup>

Cuando Fuchs habla de una sexualidad consciente y madura, se refiere a la capacidad de cada persona para ofrecer mutuamente novedad y placer a la otra persona en la intimidad, es decir desarrollar la sorpresa y el interés renovado para mantener la tensión con la persona amada, para él lo que compone este ritual indispensable en el mantenimiento de la pareja burguesa es una reinterpretación del *Ars Amandi* de Ovidio, pero con valores románticos.<sup>50</sup> En el encuentro desnudos, en la intimidad del cuarto la pareja reinicia los votos del deseo carnal al igual que las caricias que consuelan el estrépito de la agotadora vida pública.<sup>51</sup> Disfrutar del erotismo como posibilidad de sustentabilidad es lo que este arte amar le procura a la pareja que desea sostener una conexión íntima duradera, una práctica necesaria y educativa para estrechar los lazos del afecto sexual.<sup>52</sup>

---

<sup>49</sup> *Op., Cit., Historia ilustrada de la moral sexual. 3...* p. 228.

<sup>50</sup> **Nota:** "La última exigencia de la pedagogía sexual es la educación sistemática para el arte del amor. No se trata sólo de saber y entender ni de estar lleno de sentimientos de responsabilidad, sino de tener también la capacidad de crear, en relación con todo ello, una auténtica obra de arte a partir del placer físico. [...] La educación para el arte del amor es en sí un problema antiguo. El *Ars Amandi* de Ovidio no es otra cosa que eso. Pero, sin embargo, sólo lo es en apariencia, pues en lo esencial hay una importante diferencia frente a lo antiguo. En la antigüedad, y en realidad hasta no hace mucho, el arte de amar era exclusivamente un arte de adulterio, de la educación para conseguir ser el adúltero de más éxito; ahora debe de ser una educación para la máxima felicidad matrimonial, para la satisfacción más soberana del matrimonio. Este arte habrá de constituir el auténtico dominio del arte de amar." *Op., Cit., Historia ilustrada de la moral sexual. 3...* p. 237.

<sup>51</sup> **Nota:** "Entonces, la reserva burguesa, la modestia, la reticencia, la corrección, para no hablar de la mojigatería y la hipocresía, dieron tiempo y espacio a la clase media para organizar y reorganizar sus reacciones ante un mundo cambiante. En conjunto, estas ideas representaban una ceremonia de tácticas defensivas que encerraban un espacio privilegiado para experiencias profundas si bien inquietantes. Estos instrumentos, a la vez personales y culturales, conservaban la sensualidad viva pero fuera de la vista, la cola de la sirena (como había dicho Charlotte Brontë respecto a los escritos de Thackeray) bajo el agua. Además, como he dicho, fuera de la vista no significaba fuera de la mente. La vida privada se convirtió en guarida oculta donde hombres y mujeres atendían sus heridas, recuperaban sus fuerzas y representaban sus pasiones con riesgos que podían controlar." *Op., Cit., La educación de los sentidos...* p. 425.

<sup>52</sup> **Nota:** "En la actualidad, el problema «¿Cómo se lo digo a mi mujer?», o «¿Cómo se lo digo a mi marido?», se considera tan importante como el de «¿Cómo se lo digo a mi hijo?». Y lo que se considera importante decir es enseñar al otro la capacidad de hacer estimulantes para ambas partes los goces del erotismo incluso en el matrimonio como si fueran siempre nuevos. Havelock Ellis lo dice

El arte de amar de dos personas que se aman debe ser, por principio, distinto del aprendido por el hombre en su trato con la cortesana y que ésta practica con él. Según hemos dicho, ambos deben aprender el delicado arte de ofrecerse mutuamente la satisfacción de su amor como un regalo siempre nuevo y, por tanto, como una maravilla exquisita y renovada.<sup>53</sup>

Esto último se encuentra bien expresado por parte de Goethe hacia Christiane Vulpius a través de sus *Elegías Romanas*:

Finalmente un hermoso secreto de una pareja feliz. Las *Elegías Romanas*, la “Erótica Romana”, como las titula el primer manuscrito, permiten vislumbrarlo.

*...¿no se levanta al final / una falda de brocado igual que una de lana? (...) Cae arrugado al suelo tu vestidito de lana, / apenas el amigo lo desabrocha. (...) aunque sólo sea aleccionado a medias, me siento doblemente satisfecho. / ¿No me instruyo acaso al acechar la forma del encantador busto / al deslizar la mano cadera abajo (...). He escrito a menudo poemas en sus brazos / Y he contado en su espalda / la medida del hexámetro, golpeándola suavemente con las yemas de mis dedos...*

*Nos deleitan las alegrías del auténtico Amor desnudo / y los amorosos crujidos y balanceos de la cama.*

Debieron ser una pareja voluptuosa, dotada de fantasía para el amor. *Tu pequeña criatura natural*, se autodenominará Christiane en una ocasión. De sus placeres amorosos habla el hecho de que en esa época sea necesario reparar las camas en varias ocasiones.<sup>54</sup>

Otro de los elementos fundamentales que Fuchs observa con respecto a la estabilidad de la pareja burguesa tiene que ver con la procreación de los hijos, y no en el sentido de la inmediatez con que debe llevarse a cabo el acto de la consumación de la familia sino por el contrario el de retrasar un par de años la llegada del heredero para permitirle a la pareja el gozo de los privilegios de la nueva vida en sociedad. Esta planificación abre las puertas

---

muy acertadamente en su libro *Sexo y Sociedad*: «En la inmensa mayoría de los matrimonios la futura felicidad o infelicidad de los contrayentes depende por completo del conocimiento que tengan los esposos del arte de amar». El hastío de los dos esposos, tan peligroso para el mantenimiento del matrimonio, la falta de interés por las relaciones sexuales entre los casados, a la que se llega antes o después, habría de evitarse de ese modo. En otras palabras: se plantea la cuestión de cómo evitar en un matrimonio la llegada del momento en que ambos esposos no sientan ya curiosidad mutua porque no tienen absolutamente nada nuevo que decirse en asuntos de sexo, o cómo lograr que ese momento se presente, en todo caso, lo más tarde posible.” *Op., Cit., Historia ilustrada de la moral sexual*. 3... p. 237.

<sup>53</sup> *Ibíd.*, p. 238.

<sup>54</sup> *Op., Cit., Historia de una relación...* p. 61.

sobre todo a la mujer para que pueda disfrutar de una gran variedad de “libertades” que anteriormente como soltera era impensable plantear.<sup>55</sup> Viajar, ir al teatro, practicar deportes, instruirse en alguna de las ramas del arte como pintar, escribir o interpretar el piano, son algunas de amplia variedad de actividades que una mujer no tendría permitido en su estado de soltería pero que paradójicamente bajo el contrato matrimonial aparecen como una perspectiva para alimentar su individualidad, obviamente y como hemos dicho antes estos aspectos en primera instancia son casi exclusivos de las clases altas y la burguesía y que posteriormente se extiende hacia las clases trabajadoras.

La mujer de las clases poseedoras consigue siempre su máxima libertad de movimiento al llegar al matrimonio. El teatro, la sociedad, el deporte, los viajes, todo le parece por tal razón doblemente seductor. Cómo mujer casada puede participar sin molestias, según el código moral imperante, en cientos de actividades que en su soltería le están absolutamente vedadas. Así pues, deseará saborear antes esta libertad. « ¿Verdad que el primer año no tendré ningún niño? Me gustaría antes vivir un poco mi vida. » Son innumerables las recién casadas que en las horas anteriores a la entrega mutua plantean esta condición al esposo. « Amar », sí; pero burlándose al mismo tiempo de la naturaleza. El máximo deber de un marido comprensivo es entender esta condición. Cuantas más sean las distracciones que atraen a la mujer, tanto más se opondrá ésta a un embarazo. Frente a estos deseos, el tan cacareado « clamor de la mujer por el hijo » escasea hasta desaparecer. El grito « ¡nada de hijos! » suena en cientos de miles de ocasiones con más frecuencia en los labios femeninos.<sup>56</sup>

Estas “distracciones” son una aliciente inesperado de una forma de vida lejos de los hijos y el esposo, un espacio por descubrirse donde la mujer tiene para su ser otros destinos, otros contenidos lúdicos, sociales, afectivos e intelectuales,<sup>57</sup> es así como el concepto persona aparece en el horizonte del

---

<sup>55</sup> **Nota:** “Esta realidad está probada por el hecho de que en los ambientes adinerados aumenta en general de manera llamativa el número de matrimonios cuyo primogénito no aparece hasta el segundo o tercer año de matrimonio. En casos particulares puede tratarse de una casualidad, pero nunca lo será en su manifestación masiva, pues va en contra de la naturaleza; por eso constituye un fenómeno premeditado. Pero también al mismo tiempo un fenómeno fácil de explicar.” *Op., Cit., Historia ilustrada de la moral sexual.* 3... p. 242.

<sup>56</sup> *Ibíd.*, p. 242.

<sup>57</sup> **Nota:** “El Estado burgués bajo a la mujer del pedestal sobre el que durante casi siglo y medio había sido oficialmente entronizada como la máxima divinidad. Pero esto no la rebajó sino que la ensalzó.

imaginario femenino en el discurso de Fuchs. Este fenómeno se encuentra delimitado para unos círculos por sus posibilidades económicas y educativas pero el llamado de la industria naciente promovida por el gran capital necesita de las manos de la mujer para lograr su cometido, de esta manera otros niveles sociales son incluidos en el frenesí del desarrollo y en el crecimiento de las sociedades estas necesitan de un número mayor de personal para ocupar los nuevos empleos<sup>58</sup> que esta dinámica produce, espacios de trabajo que como aquellas distracciones son un nuevo lugar destinado a la figura de la mujer.<sup>59</sup>

Con esto no quiero concluir como punto definitivo para la progresiva “liberación” de la mujer de su reducido papel de esclava domestica a persona productiva y creativa,<sup>60</sup> sino resaltar que fenómenos adentro y afuera de la

---

Por primera vez desde la Edad Media, la mujer comenzó a transformarse en persona; de la esclava más sometida y carente de opinión y de animal para el placer pasó a convertirse progresivamente en la compañera del hombre. El amor sexual individual fue exigido en todas las clases y por todas ellas como único fundamento moralmente justificado del matrimonio. La solidaridad interhumana habría de ser vínculo y nexa universal. Los objetivos psíquicos y físicos más elevados de la existencia se impusieron por decreto como modelo y medida del ideal de belleza humano.” *Ibíd.*, pp. 28-29.

<sup>58</sup>**Nota:** “Entre tanto, como ya he mencionado, el siglo XIX que se industrializaba con sus florecientes fuerzas en oficinas y redes comerciales internacionales, encontraba a las mujeres cada vez más útiles. No era el feminismo lo que congregaba a las chicas en las jerarquías inferiores de las fuerzas de ventas o puestos de oficinas, en cargos donde tanto la paga como el prestigio eran bajos; era la economía capitalista moderna, racional y compleja. Las hijas de artesanos y pequeños tenderos salían a convertirse en oficinistas, mecanógrafas, secretarias. Las jóvenes de buena familia, empobrecidas y con escasas posibilidades de casarse, con frecuencia aceptaban puestos de institutrices, ocupación esta tan intensa, tan impregnada de perspectivas de explotación burda, crueldad sutil y (muy remotamente) amor, que hacia mediados del siglo los novelistas habían tomado el destino de la institutriz como tema prometedor. Las mujeres, ya fuese provenientes de la clase obrera, ya burguesa, casi llegaron a engrosar la profesión docente, al menos en las escuelas primarias”. *Op., Cit., La educación de los sentidos...* pp. 168-169.

<sup>59</sup>**Nota:** “El desarrollo industrial requería también, según hemos expuesto en el primer tomo, las manos de las mujeres. Pero de este modo nacía al mismo tiempo el problema de una auténtica emancipación femenina: la emancipación de la mujer en su totalidad. La mujer, a quien la evolución había impuesto las mismas cargas, llegó en este estadio a reconocer su posición subordinada respecto al hombre, comenzó darse cuenta de que esta situación no responde en absoluto al orden natural de las cosas, y exigió también los mismos derechos que el varón, la equiparación económica y política con el hombre. Ésta es una de las fechas más importantes en la historia de la civilización, pues justo entonces comenzó la mujer a ser persona. La emancipación de la mujer introdujo sistemáticamente, aunque no la llevara a su realización plena, la corrección de los derechos humanos que convertiría a los derechos del hombre en derechos de la persona.” *Op., Cit., Historia ilustrada de la moral sexual.* 3... p. 390.

<sup>60</sup>**Nota:** “La mujer dejaba así de ser mera esclava doméstica, paridora de hijos o simple objeto de placer. En un principio, todo ello se dio sólo en teoría y así se mantuvo también con exclusividad durante muchas décadas. Pero toda liberación comienza el día en que el descontento se eleva a resistencia consciente y planeada. Y cuando la mujer comenzó a ser persona, la humanidad entera se enriqueció y se hizo más rica de lo que nunca había sido. De este modo nacieron sus ideales de amor más elevados y fue entonces cuando llegaron al mundo. Sólo en ese momento se convirtió el ennoblecimiento de los sentimientos amorosos en programa seriamente acometido. Ahora fue cuando la sensualidad se idealizó de forma digna del ser humano por la introducción de lo individual y cuando

burguesía estaban afectando seriamente el papel de la mujer en la sociedad y por lo tanto la funcionalidad de la pareja al igual que su ideología amorosa sufrían severas transformaciones. Varios de los elementos cambiantes escapan a la observación empírica de Eduard Fuchs que al mismo tiempo plantea de manera poco usual un fresco de su sociedad y brinda pistas sobre una contradicción interna de la que no es consciente, la cual se está fermentando en el seno del amor romántico y la pareja burguesa, paradoja que tendrá desarrollo en páginas posteriores pero que en el centro del impulso emancipador femenino cuenta con una gran fortaleza.<sup>61</sup>

## Capítulo II.

### ***Peter Gay, el diario íntimo.***

Eduard Fuchs es el testigo de una época, y el análisis de una pequeña porción de su trabajo nos dio la posibilidad de situarnos medianamente en la particular mirada de un individuo que camina y observa con atención las expresiones culturales de su sociedad, su trabajo contiene un acentuado énfasis en la observación de la moral sexual y las relaciones de pareja, enfocadas sobre todo en el papel que desempeña la mujer, su investigación nos brinda la parte más visible de un síntoma. Con la necesidad de poder profundizar en ese diagnóstico que Fuchs delimita, hay que introducirnos en los delicados hilos de la vida íntima de la burguesía decimonónica y su travesía por los influjos del amor romántico. Aquí nos dirigimos a una

---

se comprendió que el amor y la belleza pueden y deben también ser conceptos coincidentes." *Ibíd.*, 390.

<sup>61</sup> **Nota:** "Ahora fue cuando por fin la idea de paternidad pasó de ser un deber familiar a la categoría más alta de una dignidad superior. Sólo ahora se pudo llegar a todo esto. La emancipación de la mujer en cuanto a clase, a diferencia de la emancipación de un pequeño grupo, fue la condición indispensable para que nacieran de ella ideales humanos en orden general. Los efectos moralmente ennoblecedores para la totalidad de derivados de la emancipación del proletariado no desdichan de los de la emancipación de la mujer. También en este caso se dio un proceso idéntico. El modo de producción capitalista esclaviza directamente a la masa del pueblo pero libera indirectamente al individuo de esta masa y lo eleva espiritual y moralmente por encima de donde la masa había estado en épocas anteriores. Esta liberación tiene lugar al despertarse a la conciencia de clase, despertar que, al llegar a cierto grado de desarrollo industrial, se produjo como es sabido por todas partes y todavía se sigue produciendo hoy diariamente de forma progresiva." *Ibíd.*, pp. 390-391.

reflexión particular a través de la obra de Peter Gay *La Experiencia Burguesa*. De este extenso trabajo solo tomaremos una pequeña parte. Gay nos dará la entrada a la habitación principal donde la persona y el diario se encuentran cómplices para narrar juntos la contradicción que escapa a la indagación de Fuchs. Dándonos además una sutil exposición sobre los movimientos del pensamiento que venían afectando la construcción del individuo, al igual que una descripción detallada sobre el mundo sensible del arte para entender un poco mejor la mirada de un individuo que se encuentra fuertemente afectado por la delicada potencia de este entorno. No es que Fuchs no lograra aquello, es solo que su narración es casi exclusiva de un solo territorio (Alemania), con Gay se amplían un poco más las fronteras (Estados Unidos, Inglaterra y algo de Francia). También es importante resaltar que el trabajo de Eduard Fuchs es una historia cultural de corte más sociológico que historiográfico, su observación más general nos ayuda para entrar a la lectura de Peter Gay, la hace más comprensible. Es decir es un esfuerzo temporalmente diferente por parte de los autores pero en el marco de sociedades moralmente similares (Guillermina y Victoriana). Fuchs nos ayuda ubicarnos en este contexto y Gay nos dará elementos para indagar con mayor profundidad en él. Para Gay es importante contrastar el mundo de los ilustrados y el de la sociedad burguesa y romántica.

El mundo que habían creado los ilustrados es la plataforma que los románticos van a usar para restaurar el insensible vacío que había propiciado la razón. Un panorama desacralizado es un lugar desapasionado, neutral. El romanticismo<sup>62</sup> le brinda un espacio al ser de su época (finales del

---

<sup>62</sup>**Nota:** “La mejor definición de lo romántico sigue siendo la de Novalis: «En cuanto doy alto sentido a lo ordinario, a lo conocido dignidad de desconocido y apariencia infinita a lo finito, con todo ello romantizo (*Ich romantisiere*)». En esta formulación se advierte que el Romanticismo mantiene una relación subterránea con la religión. Pertenece a esos movimientos de búsqueda que, durante doscientos años de perseverancia, quisieron contraponer alguna cosa al mundo desencantado de la secularización. El Romanticismo, entre otras muchas cosas, es también una continuación de la religión con medios estéticos, por lo que lo imaginario ha alcanzado con él una altura sin precedentes. El Romanticismo triunfa sobre el principio de realidad. Es bueno para la poesía y malo para la política, en el caso de que se extravíe en lo político. Ahí comienzan los problemas que nos plantea lo romántico. El espíritu romántico es multiforme, musical, rico en prospecciones y tentaciones, ama la lejanía del futuro

XVIII y primera mitad del XIX) y ese lugar es el refugio íntimo, es decir, resguardarse para retomar la mirada reflexiva sobre sus percepciones y sentimientos. Espacio que se manifiesta en el exhaustivo registro de las experiencias emocionales que hombres y mujeres, sobre todo en las clases medias, realizaban en cartas y diarios íntimos acerca de sus formas de relación con la naturaleza, la sociedad, el arte, la familia o la pareja.

En términos simples, y sin pasar por alto las excepciones como Keats, Byron y Stendhal, los románticos se lamentaban lo que lloraron como el desencanto del mundo, de lo que culpaban a las campañas subversivas, anticristianas y racionalistas de los filósofos del siglo XVIII. Su tarea suprema era volver a encantar al mundo, restaurar la fe que alimentaría a las almas hambrientas, solas, sin padre, en un universo indiferente. Esto significaba el restablecimiento de las mentiras graciosas, es decir, la poesía, y la exaltación de la música, que, con su apelación sin palabras a las emociones profundamente enterradas, podría reparar parte del daño que la Ilustración había causado.<sup>63</sup>

Cada sociedad deja los rastros que son posibles de observar y estudiar, en este caso particular son estos cuadernos personales que funcionan como testigos que acompañan la soledad y que contienen la narración detallada de sueños, deseos, miedos, anhelos, pasiones y angustias. El diario<sup>64</sup> es la

---

y la del pasado, las sorpresas en lo cotidiano, los extremos, lo inconsciente, el sueño, la locura, los laberintos de la reflexión. El espíritu romántico no se mantiene idéntico; más bien, se transforma y es contradictorio, es añorante y cínico, alocado hasta lo incomprensible y popular, irónico y exaltado, enamorado de sí mismo y sociable, al mismo tiempo consciente y disolvente de la forma. Goethe, cuando ya era un anciano, decía que lo romántico es lo enfermizo. Pero lo enfermizo tampoco era demasiado extraño para él.” Rüdiger Safranski, *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán*, Tusquets, Barcelona, 2012. p. 15

<sup>63</sup> Peter Gay, *The Bourgeois Experience: Victoria to Freud V. Pleasure wars*, W. W. Norton & Company, epub, London, 1998. p. 290. (\*Traducción: Sergio Henao López)

<sup>64</sup> **Nota:** “Los primeros redactores de diarios íntimos importantes, Maine de Biran, Benjamin Constant, Joubert, Stendhal, por ejemplo, nacidos en el siglo XVIII, fueron, si no ideólogos, por lo menos hombres alimentados por el pensamiento ideológico. Cosa curiosa, de esa escuela surgieron tendencias divergentes, inconciliables sólo en apariencia: a través de Condorcet, Saint-Simon y Comte, el análisis sociológico; a través de Biran, Stendhal y los literatos, el análisis personal. En todo caso, los primeros redactores de diarios íntimos, fieles a los principios de la escuela, no tuvieron otra ambición, en un primer momento, que la de comprender las operaciones del espíritu, captar las relaciones de lo físico y lo moral, y conocer mejor al hombre. Pero, sometidos a otras corrientes de ideas, aplicando la observación a su propia persona, y bajo la presión de su temperamento particular, se encontraron atribuyendo al yo y al testimonio íntimo un valor privilegiado. Tras un siglo de negación, descubren en el fondo de sí mismos, por el simple asombro de ser, y de ser quien son, una inquietud y una emoción de naturaleza religiosa. La observación interior se transforma insensiblemente en examen de

forma literaria de explicarse a sí mismo las acciones cotidianas, un enorme collage de sensaciones que intentan describir como todo aquello que está afuera de nosotros afecta los sentidos, este ejercicio amplifica de manera parcial lo que cada individuo registra sobre el sentido de su experiencia.

Un amplio rango de las situaciones plasmadas en el papel, y sobre todo el estilo narrativo en la escritura de muchos de estos diarios íntimos, proviene de la fecunda literatura de la época inscrita al romanticismo. Autores como; Schlegel (de gran importancia por su novela *Lucinde*), Novalis, Austen, Stendhal, Byron, George Sand, las hermanas Brönte, Flaubert, Zola,<sup>65</sup> son parte esencial del imaginario intelectual de la época.

Una experiencia reencausada para el propósito de los románticos, es lo que encuentra Gay al observar cómo a través del arte<sup>66</sup> se realiza una educación

---

conciencia. Vienen luego el individualismo romántico y la protesta irracional del individuo contra la sociedad [...] Como ya no está sostenido por el reconocimiento de una realidad trascendente, desarrolla en la conciencia individual el doble sentimiento complementario de su solitaria existencia y de su nada." Alain Girard, *El diario como género literario*, Revista de Occidente #182-183, Madrid, 1996. pp. 32-33.

<sup>65</sup> **Nota:** "Esta literatura estaba mejor capacitada para registrar los fracasos burgueses que sus indudables aunque desconocidos triunfos. Era parcial e injusta pero, dadas las intenciones críticas de sus autores, difícilmente podía ser de otra manera. De modo conveniente condensaba las angustias de la clase media que la mayoría de los enamorados burgueses no podía expresar o bien había reprimido por completo. En forma cruel descubría los conflictos inconscientes que la exigencia de la clase media imponía con severidad y obligaba a sus devotos a ocultar con esa misma severidad. Con su cortés condescendencia o su erudición esotérica, la literatura decimonónica del amor ofrece claves a la cultura de ese siglo con amplitud aún mayor. Ofrece pruebas convincentes de la cruenta guerra civil que desgarraría la cultura burguesa, ese conflicto irreprimible entre la vanguardia artística, intelectual y política, y lo que gustaba de llamar fariseo materialista, reaccionario e insensible. La torpeza en amor de los burgueses, según lo percibían los críticos, era sólo un síntoma particular de fracasos mayores – fracasos en la discriminación estética y las percepciones morales, fracaso sobre todo en el dominio supremo de los sentimientos más sublimes." Peter Gay, *La experiencia burguesa: De Victoria a Freud II. Tiernas pasiones*, FCE, México, 1992. p. 49.

<sup>66</sup> **Nota:** "[...] en el ámbito de la teoría de la poesía donde el romanticismo manifestó de un modo más claro su fuerza de innovación y de ruptura. Y donde sus ideas encontraron una más amplia y rápida difusión fue precisamente en el terreno de las poéticas literarias, mientras que en las artes figurativas su penetración fue más lenta, y la ruptura con las teorías neoclásicas menos radical, hasta el punto de que, en este terreno, el de las artes plásticas, a menudo no resulta fácil realmente señalar la línea divisoria entre neoclasicismo y romanticismo [...] En la pintura, pero sobre todo en la música, se expresa de la manera más clara la tendencia romántica a la superación hacia el infinito de la finitud de la forma, superación en que, como ya se ha señalado repetidas veces, consiste la esencia misma de la estética romántica. Frente a lo clásico, que es perfección, forma acabada, límites definidos y cerrados;

sentimental. La música era uno de los lenguajes preferidos para transmitir una metáfora sonora, con ella las palabras sobraban y la melodía se hacía cargo de envolver todo bajo un manto poético. Si hay una expresión del arte que tomo un papel principal en el sentido de nuestras vidas gracias al romanticismo fue la música.<sup>67</sup>

William Etty y su constante lucha contra la censura en la pintura, abrió un espacio para la figura femenina en su desnudez, su ideal de transmitir sensualidad y belleza se alejaba de las críticas que lo acusaban de vulgar o pervertido. Etty tenía un amor particular y artístico por los cuerpos desnudos.<sup>68</sup> Algo similar sucedía con la escultura, que debido a su natural voluptuosidad tenía que esconder su tema central dentro los márgenes de escenas que representaran frescos históricos o mitológicos, a la cual Gay nombra como doctrina de la distancia<sup>69</sup>. En 1847 el escultor y pintor Jean-

---

lo romántico es progreso continuo, forma abierta, superación de los confines nítidos en el tiempo y en el espacio." Paolo D'Angelo, *La estética del romanticismo*, Visor, Madrid, 1999. 232-233.

<sup>67</sup> **Nota:** "La música era un recurso resonante para poetas en busca de metáforas audibles para los envolvimientos amorosos; la música, dirían ellos, puede exaltar y alimentar todas las pasiones; las declaraciones de los amantes son, como la de Hamlet a Ofelia, "votos musicales". Asimismo, los compositores hicieron grandes declaraciones acerca de los poderes expresivos de sus creaciones. "Estoy en completo desacuerdo con usted", escribió Chaikovsky a su protectora, Nadezhda von Meck, "cuando dice que la música *no puede transmitir las características exhaustivas del sentimiento del amor*. Yo creo todo lo contrario, que *sólo la música* puede hacerlo". Rebatí con vigor su aseveración de que con el amor las "*palabras* son necesarias. ¡Oh no! Es precisamente aquí donde las palabras no son necesarias: y donde son ineficaces. El idioma más elocuente, esto es, la música, aparece con toda su fuerza". *Op., Cit., Tiernas pasiones...* p. 245.

<sup>68</sup> **Nota:** "Se ha dicho que el amor al desnudo implica alguna inferioridad intelectual, puesto que no son los brazos ni las piernas, sino el rostro y su expresión, lo que transmite un modo visible a otros el intelecto de un hombre. A esto puede responderse con franqueza que Etty decididamente no era intelectual, y que al mismo tiempo era decididamente artístico, siendo separables los dos órdenes mentales, como lo vemos con frecuencia. Por lo tanto, buscaba los temas que expresaban mejor su naturaleza simplemente artística. No era un pintor de ideas, sino de la belleza física, lo que a su sentir era más visible en el desnudo, y motivo suficiente para su arte." Peter Gay, *La Experiencia Burguesa: De Victoria a Freud. I. La educación de los sentidos*, FCE, México, 1992. p. 359.

<sup>69</sup> **Nota:** "Esta doctrina, ejemplar impresionante de un mecanismo de defensa cultural en acción, sostiene que cuanto más generalizada e idealizada esté la exhibición del cuerpo humano en el arte, tanto más estará envuelta en asociaciones elevadas, menos probable será que escandalice a sus espectadores. En la práctica esto significaba apartar el desnudo de la experiencia contemporánea e íntima, dándole el encanto extraño que podían ofrecerles los títulos o poses derivados de la historia, la mitología, la religión o lo exótico." *Ibid.*, p. 363.

Baptiste Auguste Clésinger realizó la exposición de una obra que rompía por completo los inflexibles estándares de la época.

*Mujer picada por una serpiente* es una obra creada con el honesto deseo de ver reflejado en el arte la bella figura de una mujer desnuda, es decir quebrantar por completo la ridícula doctrina de la distancia, para volverla una doctrina de la cercanía, la mujer que allí yacía (la mujer representada en la obra se encuentra acostada) no era una diosa o una ninfa, ni siquiera la esposa de algún político famoso, era la mujer cotidiana, la de a pie, la que estaba a tu lado, la amante deseada.

Théophile Gautier comentó explícitamente, aunque no con desaprobación, esta violación de una norma comprendida y aceptada; Clésinger, escribió, “tuvo la osadía, inaudita en nuestra época, de exponer sin título mitológico una obra maestra que no es una diosa, ni una ninfa... sino sencillamente una mujer”. La serpiente, informó Gautier a sus lectores, había sido una idea posterior, para ofrecer el tipo de pretexto que exigía la doctrina de la distancia. Obviamente un pretexto muy pobre [...] Para una época familiarizado con el simbolismo freudiano, el subterfugio narrativo de Clésinger no carece de ironía; una escultura de una frondosa mujer, retorcida en rendición sexual, no era menos, sino más erótica por la adición de una serpiente fálica. Sin embargo, para su época, esa serpiente constituyó la excusa necesaria para que el desnudo fuera aceptado en el salón.<sup>70</sup>

Por su parte la literatura romántica había escudriñado por todos los rincones en la apreciación, la realización, el gozo o la derrota del proceso amoroso, el amor era ahora el tema central que abarcaba todas las expresiones del ser, cualquier tipo de manifestación por parte de un individuo sobre la constitución de la experiencia de su vida, tendría una validez mayor si el tono de sus palabras o su escritura cargaban las ruidosas balas del discurso amoroso. No habrá poeta o literato hombre o mujer que deje por fuera una sensible frase descriptiva de sus sentimientos o una terrible y dolorosa sentencia de odio que castiga y lamenta el abandono de la persona amada. Esta condición es parte de un estilo más no una escuela de pensamiento, que reclamaba a la razón mecánica un espacio en el imaginario de la

---

<sup>70</sup> *Ibíd.*, p. 366.

sociedad, un lugar que no solo fueran los sueños, sino también la conversación de dos personas sentadas en un café arguyendo la posibilidad o la imposibilidad de ser amantes, de vivir juntos, de morir en compañía, de crear una familia, de admirarse en silencio, con el amor como intermediario, los caminos parecían infinitos, y esto se debía a que uno de los objetivos implícitos en la agenda romántica era el enorme valor que se tenía sobre la potencia creativa, la imaginación. Vale la pena recordar la forma en que Novalis usaba la fuerza creadora de la imaginación para construir su relación con Sophie von Kühn una joven amada:

Quando Novalis usa los términos «ficción» y «poema» no habla en un tono peyorativo, en el sentido de ilusión y autoengaño, sino que se refiere a la manifestación de una fuerza viva que se llama «imaginación» (Einbildungs-Kraft) en el discurso filosófico de su época, sobre todo en Kant y Fichte. Deja que esta fuerza, denominada «imaginación productiva» en sus estudios de Fichte, actúe también en relación con Sophie. Así surge una nueva realidad en un doble sentido. En primer lugar la imaginación da alas a su sentimiento vital y lo incrementa. Por tanto, se produce una nueva realidad, aunque sólo sea subjetiva. Y en segundo lugar, la imaginación actúa hacia fuera como un objeto magnético. Saca de la otra persona algo que se esconde realmente en ella. A través de la imaginación nos transformamos e incrementamos a nosotros mismos y a los demás. En otro contexto designa este doble incremento, tanto subjetivo como objetivo, con la palabra «romantizar» (Romantisieren) y da la siguiente definición del término: «Romantizar no es otra cosa que una potenciación cualitativa». En el amor romántico por Sophie, Novalis logra esta doble «potenciación cualitativa», se potencia a sí mismo y potencia a la amada.<sup>71</sup>

Pero en todas estas manifestaciones del arte con respecto al amor romántico existía una ruta principal por donde todas llegaban a su destino, este hilo común era la poesía. El cauce principal que recibió las variadas formas de expresión de los sentimientos y del espíritu de la época estaba condensado en la poesía, la flexibilidad metafórica sumado a un amplio juego de sentidos y significados han hecho de la poesía el transmisor ideal, que no solo mejora y dota de calidad la finalidad del mensaje sino que aparte llena de virtud estilística todo lo que toca. Puede aterrorizar o enternecer de igual manera,

---

<sup>71</sup> *Op., Cit., Romanticismo. Una odisea...* pp. 105-106

puede dotar de un contundente sentido de realidad una frase un gesto, cualquier sutil movimiento, además de servir como catálogo abierto a los deseos de una moral reprimida en la época de Victoria. Gay recuerda algunos fragmentos de los poemas de Coventry Patmore.<sup>72</sup>

*Should'st thou me tell*

*Out of thy warm caress to go*

*And roll my body in the biting snow,*

*My very body's joy were but increased;*

*More pleasant 'tis to please thee than be*

*Pleased.*

*Thy love has conquered me! Do with me as thou*

*Wilt!*

*And use me as a chattel that is thine!*

*Kiss, tread me under the foot, cherish or beat,*

*Sheathe in my heart sharp pain up to the hilt,*

*Invent what else were most perversely sweet.*

*[Si tú me dijese*

*Con tu tibia caricia que fuese*

*A rodar mi cuerpo en la nieve punzante,*

*El gozo de mi cuerpo sólo fuese mayor,*

*Es más agradable complacerte que ser*

*Complacida.*

*¡Tu amor me ha conquistado! ¡Haz conmigo lo que quieras*

*Y úsame como a un esclavo que es tuyo!*

*Besa, ponme bajo tu pie, acaricia o golpea,*

*Hunde en mi corazón dolor hasta la empuñadura,*

---

<sup>72</sup> **Nota:** "El Dios Cristiano, a quien Patmore adora como al principio masculino, estaba en el alma humana como Júpiter estuvo en su amante humana, o como Eros en Psique, uniendo dos corazones "por su unión más diferentes". Y esta unión tenía más de un toque de sadomasoquismo en sí; Psique se declara dispuesta a desempeñar toda clase de actos masoquistas para demostrar su amor." *Op., Cit., Tiernas pasiones...*p. 278.

*Inventa lo demás que pueda ser más perversamente dulce.]*<sup>73</sup>

Peter Gay utiliza la novela de la época burguesa como mapa para entender hacia donde se mueven los sentimientos de sus autores con respecto a la temporalidad de la que son testigos. Cada narrativa representa problemáticas de su sociedad y sobre todo las formas en que los personajes de dichas narrativas desarrollan sus relaciones con los otros. Vigila el actuar de un personaje dentro de una novela para entender desde su perspectiva como se representan las acciones, las relaciones, la experiencia<sup>74</sup>.

Es un extenso ejercicio de profundización en la experiencia individual que desarrolla a través de la sociedad burguesa del siglo XIX, su investigación se centra en cómo los ideales morales de una sociedad se representan en la vida cotidiana y la progresiva materialización de estos en expresiones y formas de actuar. Es decir, cómo tienen lugar las acciones de las relaciones personales en el espacio privado, en la intimidad. Observar con detenimiento el panorama que el autor de otra época le puede ofrecer a los ojos del historiador que está interesado en el comportamiento cotidiano de un grupo social, puede brindarle aquellos detalles que se ocultan en el incesante cambio en las formas de hablar o escribir, sin embargo no se puede perder de vista que este tipo de ejercicios son solo una frágil y delicada operación, estas fuentes no son un dialogo abierto sobre el pasado, son fragmentos de una particular mirada sobre el cotidiano actuar de un individuo en el transcurso de una vida normal. En cuanto a normal me refiero a que contiene todo el grupo de momentos y sentimientos que en general la vida de

---

<sup>73</sup> *Ibíd.*, p. 278.

<sup>74</sup> **Nota:** "Una experiencia es un encuentro de la mente con el mundo, sin que ninguno de ellos sea nunca sencillo o completamente claro. Común con frecuencia a primera vista, la experiencia se muestra evasiva, no cooperativa, taciturna, en especial cuando rastreamos sus raíces hasta los dominios remotos del inconsciente; fruto de impulsos ambiguos y conflictos no resueltos, siembra con frecuencia la confusión e impone malas interpretaciones drásticas. Mucho más que simple proveedora de ocasiones para el estereotipado ejercicio del pensamiento y la acción, la experiencia participa en la creación de objetos de interés y pasión; da forma a los deseos incipientes y defiende en contra de angustias dominantes [...] La experiencia es así, tanto ocasión única como ligada a otras, más que un deseo escueto o una percepción casual; es una organización de exigencias vehementes, de modos persistentes de mirar y de realidades objetivas que no serán negadas." *Op., Cit., La educación de los sentidos...* pp. 18-19.

una persona sufre y experimenta, estados que van desde un enorme sobresalto hasta la más profunda calma.

Con demasiada frecuencia, el amor burgués del siglo XIX se presentaba bajo amables disfraces, artísticos o literarios, en sueños incomprensibles y confesiones involuntarias – todos los cuales reclaman el tipo de interpretación arqueológica profunda en la que se especializa el psicoanálisis-. Esto no pretende negar que el psicoanálisis sea sobre todo la psicología del individuo; tiene dimensiones sociales que por lo general se menosprecian y que están lejos de haber sido exploradas en su totalidad. Sin embargo, su objeto propio de estudio, de su *voyeurismo* sistemático, es la persona única e induplicable. Todos sabemos que una época histórica, como un acontecimiento histórico, es un conjunto de posibilidades realizadas en la extensión del espacio y el correr del tiempo, y que cada actor y actriz –en el drama humano, ya sea el protagonista principal o el simple escudero-, esta movido a leer las partes asignadas a través de la bruma del carácter, las fortunas económicas y las identificaciones regionales o sociales.<sup>75</sup>

La expresión individual había tomado importancia en el siglo burgués, ahí donde los comentarios motivados en los sentimientos acerca de lo sublime, lo feo, lo bello, el amor o la pasión, tendrán un relevante lugar en la opinión de los demás, es decir dejará de ser solo una frívola y egoísta mirada de los hechos de la vida, para convertirse en la base del acercamiento a la experiencia entre el individuo y el mundo. La literatura romántica había estructurado un listado de reglas del comportamiento social, tanto en las esferas públicas como privadas y estos regímenes morales serían la nueva ruta en la cual sería instruida la burguesía. La novela delimita los guiones a partir de los anhelos de sus personajes, y estos al mismo tiempo revelan las preguntas que los autores de estas novelas quieren plantear a la sociedad en la que están inmersos. Este juego egocéntrico en la extensión de cada autor con los elementos de su narrativa, ocultando y exponiendo al mismo tiempo eso que la cotidianidad no se atreve o no sabe aún con mayor exactitud nombrar, este viaje a la experiencia individual es una ruta que nuestro autor delimita de la siguiente manera:

---

<sup>75</sup> *Op., Cit., Tiernas pasiones...* p. 12.

Abarcar la experiencia histórica en todas sus dimensiones requiere unir actitudes históricas y técnicas tradicionales con el esquema psicoanalítico de la naturaleza y la evolución humanas, cada una inspirando y criticando la otra. La búsqueda de documentación, la elaboración de pautas causales, la desconfianza vigilante y escéptica de toda conjetura debe ir de la mano con el salto psicoanalítico, pasando de los contenidos manifiestos de mis pruebas a sus significados latentes. Ciertamente los historiadores nunca pueden duplicar, ni en su gabinete ni en sus archivos, la situación psicoanalítica, hermética, regresiva, elaborada para facilitar la comunicación de los inconscientes con lo consciente. No obstante, el historiador puede aproximarse, al menos en alguna medida. Puede interpretar sueños, en especial si el soñador los ha situado en una estructura asociativa; puede interpretar la sucesión de temas en un diario íntimo como si fuera la corriente de asociaciones libres; puede interpretar los documentos públicos como la condensación de deseos y como el ejercicio de la negación; puede provocar subyacentes fantasías inconscientes a partir de las preocupaciones que imbuían las novelas populares o las obras de arte admiradas.<sup>76</sup>

En este caso se habla del amor romántico pero también se está registrando el cambio del papel de la mujer en la sociedad burguesa; la literatura recrea a un individuo de carácter elaborado que ya vislumbra gestos de sensualidad, los aspectos femeninos sobresalen para poder crear ambientes de contraste a la figura masculina, su papel escueto de ornamentación del paisaje hogareño se traduce al de un ser que se niega a continuar reprimiendo sus deseos intelectuales y sexuales; esta toma de conciencia por parte del público femenino es muy importante para la conjugación del amor romántico y para las posibilidades que va a brindar para el surgimiento de la individualidad.

Los textos literarios citados demuestran que encauzan un amor como comprensión. **Como requisito, la semejanza de los amantes de los amantes se sobrepone a la belleza; sólo quienes mentalmente se parecen pueden entenderse.** La educación de las mujeres gana en importancia –como ya sucedió en la ilustración- porque solamente una mujer educada es capaz de entender a su marido educado. Se realza más y más la libertad en la elección de la pareja porque es muy probable que nada más la persona que puede elegir con libertad vaya a encontrar a alguien capaz de entender su esencia interna. Si sólo la fortuna y la clase

---

<sup>76</sup> *Op., Cit., La educación de los sentidos...* p. 15.

social se encuentran uno a otro, es bastante improbable que también haya una plataforma de la comprensión mutua en común.<sup>77</sup>

Del extenso recorrido por esta experiencia burguesa tomaremos solo una pequeña porción para acercarnos al análisis sobre los cambios vislumbrados en el comportamiento femenino. Peter Gay se sumerge en un caso que es excepcional para la época pero no por eso deja de ser un lúcido testimonio para rastrear la tendencia de las siguientes décadas al menos en la burguesía de la cultura occidental. El diario íntimo de Mabel Loomis<sup>78</sup> expone como su vida erótica está relacionada con su sentido de libertad física y mental.

Escritora, lectora, editora, intérprete del piano y ocasionalmente cantante, madre de una hija, comprometida socialmente con su género, compañera leal y amante devota, en suma una mujer creadora y activa, cumplía además con todas las pretensiones de la clase media de su momento; espléndido personaje cuyas características individuales brindaban a todas anchas elementos constitutivos de la burguesía decimonónica estadounidense.<sup>79</sup> Esta sensible e increíble mujer había registrado con detalle y dedicación la construcción de su relación erótica y amorosa con su esposo y con su amante.

Una noche mi esposa, entonces archivera de los Manuscritos y archivos de Yale, llegó a casa con una fotocopia de la primera página de un diario americano de mediados del siglo

---

<sup>77</sup> Franck Becker, Elke Reinhardt-Becker, *Teoría de sistemas. Una introducción para las ciencias históricas y las humanidades*, UIA, Ciudad de México, 2016. p. 159. (Las negrillas son de mi autoría).

<sup>78</sup> **Nota:** “**Mabel Loomis Todd o Mabel Loomis** (10 de noviembre de 1856 - 14 de octubre de 1932) fue una escritora y editora estadounidense, esposa del astrónomo David Peck Todd. Es especialmente recordada por haber sido la editora póstuma de Emily Dickinson.” [https://es.wikipedia.org/wiki/Mabel\\_Loomis\\_Todd](https://es.wikipedia.org/wiki/Mabel_Loomis_Todd), Esta página se editó por última vez el 23 abr 2019 a las 22:23

<sup>79</sup> **Nota:** “Con todo, Mabel Loomis compartió la mayor parte de las aspiraciones y muchos de los prejuicios que caracterizaron a la burguesía del siglo XIX. La familia en la cual creció en Washington, D.C., en la época de la Guerra Civil fue, como miles de otras familias, devota, entrometida, orgullosa de su pasado, ambiciosa más allá de sus medios financieros, angustiada en lo social aun cuando profesara estar libre de angustias; en resumen, común en su pretensión misma de estar por encima de lo común. Mabel Loomis sigue siendo, pese a su individualidad cuidada y a su llama sagrada, un ejemplo reconocible de la clase media culta del siglo XIX.” *Op., Cit., La educación de los sentidos...* p. 70.

XIX. Ella dijo que era seguro que me interesaría. Y así fue, inmensamente: fue la apertura de una retrospectiva que Mabel Loomis Todd, una escritora y conferencista que vivía en Amherst con su marido y su hija, había compuesto, comenzando en el momento en que David Todd la embarazó. Ni siquiera una novela francesa habría sido tan circunstancial. A la mañana siguiente, corrí a los archivos para inspeccionar los papeles de Mabel Todd para tener un tesoro desplegado ante mí: su libreta de bolsillo, su diario, sus cartas, todas sorprendentes por su falta de reserva, enriquecidas por una documentación no menos explícita y detallada de su marido, un astrónomo del Smith College, y su amante, Austin Dickinson, el hermano de Emily Dickinson. El conjunto me permitió reconstruir la actividad erótica, y recuperar gran parte de los enredos emocionales, de este triángulo. Como tales pruebas personales y ricas de la burguesía generalmente reticente realmente existían, me dije a mí mismo, debe haber otras instancias de ello, y desde entonces las busqué en bibliotecas y archivos en el país y en el extranjero, y recluté colegas en mis exploraciones.<sup>80</sup>

Para lograr romper los herméticos muros de la intimidad, Gay se sitúa en las huellas materiales (notas, diarios, cartas, libros) que los actores de otra época han dejado en el camino, dejando claro que no le interesa indagar en la psicología de estos actores, sino más bien en la cultura que los rodea.<sup>81</sup>

Al igual que Fuchs, Gay toma provecho de aquellos objetos cotidianos como producto de experiencias en la vida pública e íntima. Su trabajo como historiador transcurre en la posibilidad historiográfica de acercarse al sentido de la experiencia individual de una sociedad determinada, a través de los recursos materiales disponibles pero seleccionando aquellos que lo posicionan de manera flexible y cercana a un proceso de distinción y observación de comportamientos, es decir realizar una arqueología social, psicológica e histórica al diario íntimo, al cuaderno de notas o a la

---

<sup>80</sup> *Op., Cit., Pleasure wars...* p. 281. (\*Traducción Sergio Henao López)

<sup>81</sup> **Nota:** "Para Gay la experiencia individual se constituye esencialmente en un terreno temido y desconocido por los historiadores modernos: el inconsciente. La razón es sencilla: éste parece no tener historia; acecha el peligro de la fallida psicobiografía. El temor justificado de los historiadores es ver reducida la narración histórica a una trama constreñida a explicar un objeto exterior al azar de la historia: el laberinto universal del inconsciente. Gay resuelve esta tentación de una manera ejemplar. No le interesa el inconsciente en sí de sus protagonistas, sino la cultura que lo produjo: el umbral que une a la mentalidad con la sensualidad y a ésta con la sexualidad. Para ello se sirve de "lecturas sintomáticas" de un cúmulo textualmente monumental de diarios, cartas, notas, autobiografías, dibujos y órdenes de cosas cifrados directamente por la "experiencia individual"." Ilan Semo, *La cara oculta de Victoria*, en, *Historia y grafía #1*, UIA, México, 1993. p. 196.

correspondencia. Esto le brinda a Gay una pequeña colección de matices, de fragmentos que en este caso resplandecen en la escritura en el ejercicio autobiográfico.<sup>82</sup> Tal operación, la del análisis de estos textos tiene un pilar de apoyo muy importante en el psicoanálisis, el cual funciona como discurso lector para interpretar o detectar a que se refiere aquello redactado en un objeto producto de la privacidad como lo es un diario íntimo.

Para las ambiciones de este cauteloso trabajo que nos propone Gay, el psicoanálisis opera como herramienta fundamental, debido a su eficaz estructura para detectar dónde y sobre todo como un sentimiento reprimido o liberado se traduce en una forma de expresión en el plano de la realidad donde nuestras acciones toman un sentido. Es decir, de eso que pensamos que es una idea, un deseo o una percepción al hacerlo explícito adquiere un significado.<sup>83</sup>

---

<sup>82</sup> **Nota:** “Si el yo es inicialmente metonímico, personaje inacabado que será estabilizado por la metáfora, la escritura de la autobiografía podría ser una manera de armado metafórico, de constitución de este yo sin terminar. A partir de la escritura de la propia historia, el personaje se arma (gracias a la metáfora), no sin marcar con un punzón ese real, esa inscripción significativa de su nombre en la autobiografía, ya que para llamarse autobiografía siempre deberá ser en nombre propio. Vale distinguir acá la inscripción autobiográfica del amontonamiento o recopilación de papeles íntimos destinados al biógrafo, como sucedió con Gide. Queda entonces afirmado que no se trata de un yo establecido de una vez y para siempre sino que con el discurrir del relato, de las escenas más representativas de su historia, con las representaciones que se encadenan para formar alguna coherencia y con el discurrir de esa escritura se construye una ficción. Pero el yo no es sólo construcción ficcional, el yo se constituye por identificación como ficción ideal, y se constituye a la manera de síntoma. La escritura autobiográfica entonces, propone, arma un síntoma llamado yo, que consiste, adquiere consistencia mediante la escritura y al que luego se exalta de manera ficcional.” Nora Lia Sigal *La constitución del yo y la autobiografía*, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 2014. p. 548.

<sup>83</sup> **Nota:** “Controlado por el respeto que tengo como historiador sobre el peso del mundo exterior (un punto al que volveré), la formación psicoanalítica me dio el marco de esta serie, me orientó por fin a las preguntas que debo hacerme, e incluso me sugirió algunas de las respuestas. Es este aspecto de mi trabajo el que ha suscitado las críticas más persistentes a la Experiencia Burguesa. Con algunas deliciosas excepciones, las reseñas de sus diversos volúmenes han caído en un patrón repetitivo: un cierto elogio de la historia "recta" que contienen y una expresión de disgusto por mi aparentemente pesada confianza en las ideas de Freud. Digo "aparentemente" porque siempre he rechazado las explicaciones reduccionistas y he insistido en el significado causal del mundo exterior para los acontecimientos o épocas históricas. Y parece que se les ha escapado a estos críticos que en mi trabajo los dos, la historia convencional y las interpretaciones psicoanalíticas, están inextricablemente entrelazadas y que no habría habido la primera sin la segunda. Supongo que debería consolarme irónicamente al ser el blanco de dos extremos: el de los historiadores "ordinarios" por estar demasiado comprometido con Freud y el de los psicohistoriadores por no estar lo suficientemente comprometido.” *Op., Cit., Pleasure wars...* pp. 281-282. (\*Traducción Sergio Henao López)

Mabel Loomis había despertado al mundo con la franqueza y la disposición de amar y ser amada, de utilizar todos los elementos disponibles en su ser y su cuerpo para develar cada sensación que en su interior se producía, no estaba dispuesta a dejar pasar por alto ninguna de las reacciones que sufría cada uno de sus sentidos. El encuentro con los elementos de la naturaleza era constantemente una ofrenda a la inspiración poética al igual que sus más profundos y cálidos deseos eróticos. Ella había recibido de manera franca el espíritu de la época, el cual revocaba todo indicio de frialdad hacia los eventos mundanos que resaltaban una melancolía cotidiana por la ansiada compañía para disfrutar de los instantes simples de la vida. La exaltación y empatía por los sentimientos desnudos torneaban la vida de una sociedad que recreaba en su diario devenir el espectáculo del cortejo afectivo.

“Si la gente me amara”, había escrito un tanto patéticamente cuando aún no cumplía 16 años, “haría cualquier cosa por todos ellos.” Siguió insistiendo en que deseaba una carrera, y rechazó el papel de “enredadera adherida” al que algunas de sus compañeras de escuela se estaban sometiendo a gusto. “Empero” reflexionaba, “tengo una capacidad de amar tan inmensa que cuando dejé salir un poquito y luego lo detengo, estoy a punto de ahogarme con el torrente abrumador de algo indescriptible que me acomete”. Estas son metáforas floridas si bien no deliberadas. El amor, dijo alguna vez Sigmund Freud, humedece las cosas. También ahoga.<sup>84</sup>

Gay detecta los cambios de carácter expresivo de una persona que encuentra el más profundo regocijo en los sublimes paisajes que la rodean. Elementos no necesariamente bellos sino más bien que generan fascinación y excitación, esto debido a lo inabarcable que puede ser un gran paisaje lleno de formas y colores, algo no controlable que puede paralizar de la emoción y detenernos por unos instantes para poder ser contemplado, un intento desesperado de aprehensión perceptiva. Algo muy parecido sucede en los repentinos encuentros de dos seres mutuamente atraídos. Un naciente erotismo se desenvuelve con naturalidad en el mundo de Mabel Loomis y su diario es testigo de ello.

---

<sup>84</sup> *Op., Cit., La educación de los sentidos...* p. 73.

La circunspección pública no inhibía la experimentación privada. Hasta que intimó con David Todd, Mabel Loomis parece haber limitado gran parte de su excitación al disfrute de diversiones a la intemperie, sus diarios están inundados con datos que registran su “intensa felicidad”, su “gran alegría”, para no hablar de sus “éxtasis” habituales en presencia de extensas praderas y oscuros bosques, de sus flores preferidas y una deslumbrante luz de luna, playas apacibles y mares picados. “¡Oh, glorioso! ¡Oh, delicioso!”, exclamaba a fines del verano de 1872, “ver al querido, viejo, océano otra vez”. Y, poco más de un año después, “El viento sopla gloriosamente y el cielo me llena con anhelos y alegría indescriptibles”, escribe; estas anotaciones son características de su estilo emocional. Sus éxtasis no sólo representan las efusiones derivadas, casi obligatorias, de una chica bien educada, con buen oído para la prosa poética; como otros burgueses, hombres y mujeres por igual, aunque mejor que la mayoría, Mabel Loomis erotizó la Naturaleza. Sólo después de que ella y David Todd estuvieron enamorados con certeza, oficialmente por decirlo así, pudo descartar esos desplazamientos y buscar gran parte de su satisfacción con un hombre. Incluso sus diarios, que había “disfrutado intensamente”, y que la habían “confortado inexpresablemente en ocasiones”, fueron menos necesarios al concentrarse ella más en un objeto erótico viviente”.<sup>85</sup>

El matrimonio llega a la vida de Mabel y con este el desarrollo de una dulce pasión corporal que abrumba y envuelve los rituales diarios de la nueva pareja. Muy al contrario de la común y rutinaria vivencia de las parejas de su época, la evolución de los sentimientos en la vida de la ahora casada Mabel Loomis Todd avanza con fortaleza, el torrente imparable de exaltadas emociones crece de la mano de su esposo-amante<sup>86</sup> David Todd.<sup>87</sup> Una escritora y editora y un astrónomo, una mujer de letras y un hombre de ciencia, ella describía el mar y el observaba a Venus, sin duda dos almas sensibles que encuentran un sentido de equilibrio para afrontar la experiencia de crear un espacio para dos en afinidad y con suficientes elementos para

---

<sup>85</sup> *Ibíd.*, pp. 75-76.

<sup>86</sup> **Nota:** “El saludo y la firma que gustaban emplear –“esposo-amante” o “amante-esposo”- vinculan de modo explícito y categórico lo que los críticos de la burguesía han insistido en que normalmente estaba separado. Todavía en junio de 1885, cuando llevaban casados seis años, David Todd finalizó así una carta a su esposa: “Adiós a ti, dulce querida. Te amo, David, Esposo Amante”. Mabel Todd empleaba el mismo vocabulario en sus diarios.” *Ibíd.*, p. 85.

<sup>87</sup> **Nota :** “David Peck Todd (19 de marzo de 1855 – 1 de junio de 1939) fue un astrónomo estadounidense. En uno de sus trabajos, realizó un amplio repertorio de fotografías del tránsito de Venus de 1882. Su esposa fue Mabel Loomis Todd, editora póstuma de Emily Dickinson.” [https://es.wikipedia.org/wiki/David\\_Peck\\_Todd](https://es.wikipedia.org/wiki/David_Peck_Todd), Esta página se editó por última vez el 26 feb 2020 a las 07:56.

compartir sin diluir la vida interior, aunado a prácticas sensuales que moldeaban su hacer cotidiano. Es decir, las maneras en que se trataban al estar juntos denotaban un enorme gusto por la compañía del otro, un placer auténtico logrado a través de una amorosa complicidad.

No era simplemente una sexualidad bestial, por supuesto, lo que la arrebatava, sino la combinación afortunada de sensualidad con afecto: “su amor por mí es tan apasionado, y a la vez tan puro”. Con todo, la sensualidad era indispensable para ella, como para su esposo [...] “Cada noche”, según lo recordó Mabel Todd, “él me desvestía sobre el brillante tapete turco frente al fuego, y luego me envolvía para mantenerme tibia mientras él ponía ladrillos calientes en la cama. Luego me tomaba en sus brazos y me arropaba, a salvo en la cama, y me besaba una y otra vez, mientras iba a su escritorio y estudiaba una hora, o dos más. Después de las fiestas, cuando yo llegaba con frío, primero hacía lo mismo por mí, ¡y me amaba tanto!” Después por la mañana, “se levantaba y avivaba el fuego y extendía todas mis ropas alrededor hasta que estuvieran tibias, cuando él venía por mí tomándome en sus brazos, me ponía sobre el tapete cerca del fuego, donde toda mi ropa tostada de caliente, me estaba esperando. Luego vendrían las uvas o higos o manzanas con las que siempre me agasajaba antes del desayuno”. Los Todd se deleitaban con todo el menú de los placeres conyugales: trabajo, lectura, música y caminatas, pero sus placeres en la sexualidad marital trascendían e imbuían todos los demás.<sup>88</sup>

Los episodios de la vida retratados en el diario de Mabel son de gran variedad y enorme franqueza, algo poco usual en este tipo de registros. Sobre todo cuando eventos como la maternidad toman el escenario principal y la actitud de los personajes se torna irremediabilmente sosa y falta de autenticidad, debido a las presiones sociales que arremeten contra la figura pública e íntima de la mujer; el cómo actuar y lo que se espera de ella en su papel de madre. Curiosamente y para agrado del lector nuestra escritora en su detallado estilo reflexiona sobre los temores y la transformación de su vida, con especial preocupación alrededor de las dinámicas que hasta ahora hacían de su cotidianidad una plataforma para la estructuración de su ser. Y

---

<sup>88</sup> *Op., Cit., La educación de los sentidos...* pp. 78-79.

es que esta empresa define con precisión uno de los aportes sustanciales de la clase media del siglo XIX. .<sup>89</sup>

La idea de tener un hijo, de la obligación de cuidarlo en lugar de dedicar su tiempo a ella misma, siguió deprimiéndola. Habló a su marido de sentir una “pena casi agotadora” frente a la perspectiva de la maternidad, y examinó en su diario lo que llamó su “egoísmo” con su habitual falta de hipocresía. Habiendo vivido como una “mariposa”, ahora tendría que sacrificar tiempo y atención a alguien más, y esto la inquietaba. “he encontrado mi medio perfecto y feliz en mi condición de esposa, fui hecha para ser esposa; para ser madre, francamente, no.”<sup>90</sup>

Aun así el hecho de ser madre no detuvo su insaciable curiosidad por la existencia, sus deseos revitalizaron de nueva cuenta la forma de su vida. En 1882 después de haberse mudado de Washington D.C. a Amherst Massachusetts, Mabel Loomis Todd comenzó un espléndido romance con Austin Dickinson hermano mayor de Emily Dickinson de quien posteriormente Mabel fue editora.<sup>91</sup> Una de las figuras más importantes de la literatura romántica, los amantes furtivos, era ahora uno de los roles siempre anhelados en el imaginario de nuestra autora, su acervo sexual se expandió de nuevo al encontrar un similar en sus deseos corporales e intelectuales,<sup>92</sup> agenda que se había detenido con su esposo debido a sus constantes y prolongados viajes, además del carácter adúltero de David, ambos eran

---

<sup>89</sup> **Nota:** “Sin embargo, puesto que las pasiones y angustias eróticas maduran dentro de la esfera parcialmente reprimida de la vida personal, ahora volveré al individuo después de haber pasado por aquellos circuitos más vastos. Estrecharé mi enfoque otra vez para explorar la supuesta adicción burguesa a la hipocresía: la complacencia falsa y pusilánime con los dictados de la despótica opinión pública; su maestro omnipresente, la familia y ese solaz silente y discreto de su vida interior inviolable, el diario. Este sendero circular –desde Mabel Todd, por así decirlo, a Mabel Todd- tienen una pertinencia especial para el historiador de la burguesía del siglo XIX. Ninguna otra clase en ninguna otra época se preocupó tan vigorosa ni angustiosamente por las apariencias, la familia y la intimidad: ninguna otra clase jamás ha levantado fortalezas tan altas para el yo.” *Ibíd.*, p. 374.

<sup>90</sup> *Ibíd.*, p. 84.

<sup>91</sup> *Ibíd.*, p. 86.

<sup>92</sup> **Nota:** “Se encontraban en casa de ella por la tarde, en el piso alto, cerraban tanto la puerta al esposo como a la hija; iban a excursiones sentimentales sin testigos al campo; se las ingeniaban para pasar tiempo juntos en Boston; se escribían notas amorosas líricas cuando ambos estaban en Amherst, y notas amorosas líricas cuando estaban lejos. Su amor era secreto e implicaba subterfugios melodramáticos y ocultamientos dificultosos, pero era un secreto que compartía todo el mundo, una acción constitutiva del estilo social de la clase media.” *Ibíd.*, p. 86.

conscientes de sus amoríos fuera del matrimonio.<sup>93</sup> En este punto se develan diversos elementos que a Peter Gay le interesa exponer para entender mejor algunas de las formas sociales que la burguesía del XIX profesaba sin saber que ya eran prácticamente un dictamen moral. La vida erótica de Mabel con todo y su excepcionalidad para la época, estaba marcando una interesante ruta que alinearía los designios morales de las relaciones de pareja hacia el siglo XX.

No estoy sugiriendo que la experiencia erótica de Mabel Loomis fuera común en modo alguno. Después de todo, ella se enorgullecía de su independencia y su individualidad, y justificaba su excursión extramarital con un patricio desdén a la multitud de fariseos de clase media [...] No era tanto que el ser ella extraordinaria le permitiera el adulterio, sino que el adulterio confirmaba que era extraordinaria. Eso es lo que quise expresar cuando dije que la firmeza de su esnobismo le permitía ser flexible acerca de su moralidad; los aristócratas culturales, como ella, hacían, y rehacían, las normas, de acuerdo a una ley superior.<sup>94</sup>

Algo notable sucedía en la personalidad de Mabel, sus características individuales la hacían realmente notoria y diferente a los demás, una plenitud naciente emana de su ser, de su individualidad.<sup>95</sup> Las fortalezas afectivas y educativas se hacían cada vez más evidentes, la manera en que conducía su vida representaban con seguridad los movimientos de una persona en búsqueda constante para alimentar su yo. Gay identifica todo indicio de impulso vital en la relación de este triángulo amoroso, y no solo a la fuerza que empuja las barreras sociales y las expande, si no ante todo en donde el genio creativo de un individuo encuentra espacios de placentera introspección. **Mabel no estaba revolucionando a toda una época con los pensamientos plasmados en su diario, sino más bien estaba**

---

<sup>93</sup> **Nota:** \*Tuvieron un matrimonio abierto. Ella sabía de sus aventuras amorosas, y él sabía de su aventura con Austin Dickinson poco después de que empezara. <https://www.newenglandhistoricalsociety.com/mabel-loomis-todd-adulteress-made-emily-dickinson-famous/>, New England Historical Society updated this story in 2019. (\*Traducción Sergio Henao López)

<sup>94</sup> *Op., Cit., La educación de los sentidos...* p. 92.

<sup>95</sup> **Nota:** “En enero de 1882, durante una visita a sus padres en Washington, con su esposo trabajando en Amherst, ella observó que estaba pasando “una época brillante”, con “magnetismo suficiente para fascinar a una habitación llena de gente, cosa que he hecho, en verdad”. Añadió, sin el menor engaño, que había “coqueteado atrocemente con cada hombre que he visto, pero de un modo que también le gusta a David que haga.” *Ibíd.*, p. 87.

**registrando lo que su presente y tal vez ella aun no podían observar; y esto era como las relaciones social-afectivas del burgués,<sup>96</sup> bajo el influjo de un movimiento cultural como lo era el romanticismo, respondía al inflexible dictamen de la ilustración, removía todo el aparato de concepción de la realidad, el otro y el sentido del amor.<sup>97</sup>**

El amorío de Mabel Tood, desde luego, era todo menos universal, si bien perfectamente natural. Tenía razón al sospechar que la mayoría de las mujeres casadas no se percataban de sus potencialidades, a su manera garbosa. Con todo, su amor, a pesar de su naturaleza ilícita y su estilo clandestino, fue una nueva edición de su vida con su esposo. Había algo intensamente respetable en el desafío de Mabel Todd a la respetabilidad. De manera juguetona, pero con intención seria, se refería tanto a David Todd como a Austin Dickinson, como su “dueño”, epíteto que simboliza humildad e intimidad al mismo tiempo. Ambos, tanto explícita como implícitamente, eran amantes y esposos por igual, lo que quiere decir que ambos satisfacían mucho más que el puro deseo sexual; en ella abastecían su hambre de amor y admiración y le daban una sensación de expansividad artística y espiritual, de una clase especial de pureza.<sup>98</sup>

En el imaginario afectivo de Mabel Loomis, Gay detecta con claridad el devoto amor que ella tiene por su padre, y como esta relación también es un motor importante para establecer pilares en la construcción del ser. Todo el tiempo que Eben Loomis ha dedicado durante su vida a su hija única,<sup>99</sup> pertenecen con cariño a un recuerdo fundamental en la formación del

---

<sup>96</sup> **Nota:** “La burguesía de Gay no es la de los que emprenden sino la de los que sueñan. Su sitio no es la oficina ni la Casa de Bolsa, sino la mesa y el lecho. Su tema no es la racionalidad de la utilidad y el dinero, sino el laberinto del placer, la agresión y el conflicto. Su espacio central de significados está constituido por el lenguaje y la sexualidad (el segundo tomo de la obra está dedicado al “amor”), no por categorías abstractas y sociológicas. Gay nos lleva a un universo en el que ningún historiador había incurrido hasta la fecha: un viaje de exploración erótica al mundo privado, la vida privada y las partes privadas de la clase más privada del siglo XIX.” *Op., Cit., La cara oculta de Victoria...* p. 196.

<sup>97</sup> **Nota:** “Las sociedades del siglo XIX estaban dominadas por una serie de restricciones gubernamentales, sociales o personales, por la censura, las costumbres o la mala conciencia; aun así, la burguesía disponía de más estilos alternativos de pensamiento, sentimiento y acción que nunca antes, en el amor, la religión, la política y el arte. No puedo enfatizar lo suficiente que nada en la era victoriana estaba libre de controversia, mucho de ello civilizado, y esta cualidad en sí misma ayuda a definir la naturaleza de la burguesía victoriana. Cuando Walter Gropius era un niño, una vez le preguntaron por su color favorito, y respondió: “multicolor”. Ese adjetivo puede servir para el grupo social que he tenido bajo mi microscopio durante tanto tiempo.” *Op., Cit., Pleasure wars...* p. 286 .  
(\*Traducción Sergio Henao López)

<sup>98</sup> *Op., Cit., La educación de los sentidos...* p. 94.

<sup>99</sup> *Ibíd.*, p. 95.

carácter de ella y al mismo tiempo a una práctica privada bastante representativa de la edificación de la célula familiar. Claro que al igual que otras prácticas de la esfera privada esta puede ser igual de satisfactoria como traumática, en este caso el ascenso de Mabel como individuo resalta factores muy positivos en la relación son su padre, en esa mutua preocupación y en la poética idealización<sup>100</sup> de una belleza masculina adulta, amorosa y protectora, siempre en la delgada y peligrosa línea de los trastornos eróticos que los hijos e hijas tienen con su madre y padre.

La Naturaleza y la costumbre han establecido que, salvo escandalosas excepciones, las chicas deben perder el combate edípico inicial, y ceder el padre a la madre; que una joven se quedara en su triunfo con un hombre mayor, y además casado, era ganar doblemente ese combate, si bien de modo indirecto. Asimismo, de esta forma, el romance de Mabel Todd con Austin Dickinson fue una nueva edición de un amor anterior, su amor a Eben Loomis.<sup>101</sup>

La fuente inagotable que ha sido para Gay el diario íntimo de Mabel Loomis también le ofrece aspectos sobre el carácter de las personas y ante todo en el temple y la exigencia que cada época les solicita a sus actores. De manera indiscreta se puede observar debido al detallado estilo narrativo de los eventos plasmados por Mabel en el papel, que las formas de vida de la burguesía romántica inflige altos niveles de presión en lo que respecta a la comprensión de los comportamientos públicos y privados, en el cómo se debe interpretar el sensual juego del flirteo, los gestos, los susurros, en suma las inherentes reglas de la seducción; también en cómo las emociones son expresadas y cómo y cuándo se lleva a cabo la consumación de un amorío ilícito o legal según los ojos de la moral vigilante, es decir, este contexto

---

<sup>100</sup> **Nota:** "Los psicólogos críticos se han inclinado a denunciar la idealización como una trampa, como una obstrucción para hacer posible la satisfacción sexual, incluso concebible, con los seres adorados. No obstante, también puede servir, para los afortunados, como un modo de elevar la experiencia erótica, al darle un tinte de poesía. Mabel Todd, aunque no del todo incólume, estuvo entre las afortunadas. Su carrera erótica, pese a toda su intensidad, a todas sus imaginativas aspiraciones frustradas por convertirse en Mabel Loomis Dickinson, fue precisamente esa educación en el amor. Su apego a su padre, elaborado todo el tiempo de forma imperfecta, y que nunca abandonó, le dio los impulsos para realizar sus anhelos en un hombre mayor, con un alto nivel de satisfacción tanto mental como física." *Ibíd.*, p. 98.

<sup>101</sup> *Ibíd.*, p. 96.

particular contiene un complejo código social que lentamente perfila a las personas que pueden participar en él. A diferencia de las sensibles maneras con las que Mabel construyó sus relaciones con las personas que amaba o deseaba o fundaba su imagen pública,<sup>102</sup> su esposo David Todd delineó un camino completamente contrario.<sup>103</sup>

Con tristeza, su hija Millicent se vio obligada a confirmar el veredicto de su madre. Más adelante en su vida, su madre le confió, escribió ella, que “apenas llevaban casados tres años cuando él empezó a cortejar a toda la que aceptara sus avances. Poseyó a casi todas las invitadas que venían a nuestra casa, empezando por mis amigas cuando crecí”. David Todd, como lo expresó su esposa en uno de sus mordaces y perceptivos aforismos, era “inocentemente inmoral”. En sus últimos años en la década de 1920, cuando estuvo confinado en un asilo para dementes o al cuidado de un acompañante debido a su comportamiento cada vez más excéntrico, él justificó más aquella observación de su mujer con algunas reminiscencias lascivas de mujeres que deseaba, y su sospechoso afecto a chicas púberes.<sup>104</sup>

Por más fascinante y retadora que parezca la figura de Mabel, no se puede perder de vista que los límites morales de la sociedad que la rodea son muy claros y limitados, que el recato y la hipocresía son reglas inflexibles de uso cotidiano. Tenía esta persona de todas maneras un carácter muy especial para poder soportar y navegar este mundo burgués victoriano. Puesto que no era simplemente trastocar el orden de la experiencia interior, sino también era exponerse a los juicios de todo aquel que hacía expiación de sus deseos en la vida del otro que tomaba el riesgo. Desafiar los límites morales de un

---

<sup>102</sup> **Nota:** “Fue Mabel Todd, la pecadora no arrepentida, quien recibió a docenas de dignatarios visitantes a través de los años; quien cantó en funerales, por caridad, y en la Primera Iglesia Congregacionista los domingos; quien presidió los tés para las chicas Smith; quien fue presidenta, primero, del comité que estableció un Club de la Facultad para Amherst, y luego, poco tiempo después, del comité que estableció un Club Femenino en Amherst; quien fundó la Sociedad Histórica de Amherst, quien dedicó años de esfuerzos ampliamente publicados para conservar hermoso a Amherst y sus alrededores, en 1913, se le nombró presidenta de la Asociación Forestal Local.” *Ibíd.*, p. 101.

<sup>103</sup> **Nota:** “David Todd, sintiendo poca o ninguna culpa por su libido susceptible y ambulante, había sido inocentemente –y no tan inocente- inmoral la mayor parte de su vida. La charla y los gestos obscenos de sus últimos años sólo ilustran en retrospectiva cuán precario había sido previamente su dominio de sus pasiones eróticas –incestuosas, polígamas, probablemente homosexuales- en los mismos años en que él y su esposa se habían presentado ante el mundo como una pareja felizmente casada, unida y rebosante de energías eróticas. Todo este teatro doméstico estaba lejos de ser puro fingimiento.” *Ibíd.*, pp. 91-92.

<sup>104</sup> *Ibíd.*, p. 91.

grupo social es al mismo tiempo crear espacios irreductibles para la conformación del individuo, pero también es quedar expuesto al infalible látigo de la opinión pública, aun así Mabel Loomis fue capaz de soportar y transformar sus maneras de vivir la intimidad.<sup>105</sup>

La burguesía decimonónica parece haber fijado sus límites ideales con bastante estrechez. Sin embargo, ni siquiera los límites más amplios que revelan las investigación histórica eran fácilmente legibles o en modo alguno definitivos. Permitían escapes al placer que muchas personas respetables que buscaban satisfacciones sensuales podían tomar. Una de las rutas era el secreto; otra, la observación de los convencionalismos. Lo que los moralistas contemporáneos estaban prestos a llamar “hipocresía” en realidad era un modo de buscar espacio para las pasiones... dentro de la razón. Sin duda, Mabel Loomis pagó un precio por sus dulces comuniones ilícitas; perdió la tranquilidad sincera de su espíritu y la ilimitada aprobación de sus semejantes. Dañó, con la mejor voluntad del mundo, a su esposo y a su hija. No obstante, había a su disposición rutas de evasión, y ella las recorrió. Resulta significativo para una evaluación de la experiencia burguesa del siglo XIX que el precio fuese uno que ella pudo pagar.<sup>106</sup>

De dónde salía esta forma de entender el amor en el siglo XIX, Mabel y David nunca dejaron de amarse,<sup>107</sup> sus caminos al final ya estaban perdidos para estar juntos otra vez, pero aun así ese afecto mutuo nunca se desvaneció. En el caso de Mabel, ella amó con intensidad a su padre, a su

---

<sup>105</sup> **Nota:** “Todavía más impresionante es que a partir de 1894, planeó llevar a Amherst una parte de las Hijas de la Revolución Americana, organización tan implacablemente respetable como la que más, producida por la sociedad burguesa, fue su primera regente, y ocupó ese puesto de mando hasta 1903, ocho años después de la muerte de Austin Dickinson. Estas no son las actividades de una desterrada, desesperada por rehabilitar una reputación arruinada, su éxito dependía de la voluntad de la sociedad de Amherst, en especial de sus damas, de trabajar con Mabel Loomis Todd y ser presididas por ella. Todas tuvieron un éxito al menos moderado. Una cosa era invitar mujeres respetables a tomar té; otra que asistieran. La mayoría de ellas asistió.” *Ibíd.*, p. 101.

<sup>106</sup> *Ibíd.*, p. 102.

<sup>107</sup> **Nota:** “David Todd, con todos sus devaneos, había sido capaz de establecer un efecto duradero con su esposa, basado en la estima y el deseo juntos. “Querido corazoncito precioso”, escribió mientras ella estaba en una excursión por Europa, “¡cuánto te amo!” “¡Y cuánto te deseo, también!” Su esposa correspondía a estos sentimientos, a la vez afectuosos y apasionados, más allá del mero alivio de tener un esposo que no era un obstáculo. “Pienso en ti, sueño contigo, te anhele; ¿cuándo te veremos?”, escribió ella a David Tood en la primavera de 1883, siete meses después de haber cruzado el Rubicón con Austin Dickinson. “Ámame tremendamente cada minuto, querido. Devotamente, adoradoramente, agradecidamente, amorosamente y más tiernamente, tu esposa, Mabel.” No es hipocresía –después de todo, había poca necesidad de eso en este matrimonio- sino, más bien, una amplitud emocional para la que el tratamiento tradicional de la domesticidad burguesa decimonónica nos ha dejado sin preparación.” *Ibíd.*, p. 92.

esposo y a su amante, con el primero construyó las bases de su sensibilidad, con el segundo exploró lo nuevo y con el tercero consagró diferentes caminos del amor. Para David a pesar de sus múltiples amantes y aventuras quedó estancado emocionalmente con su esposa, para Austin fue por fin la oportunidad por primera vez en su vida de compartir los mismos niveles afectivos, corporales e intelectuales que nunca pudo experimentar con su esposa.<sup>108</sup> Los tres tenían el propósito, sus experiencias son disímiles y en el caso particular de Mabel hay una constante, el amor está presente de forma continua, hay una fuerza inagotable un espíritu que siempre encuentra el motivo para celebrar los días, la luna, los paisajes, un poema, una canción, un libro, un hombre, una mujer.

El espíritu romántico había afectado el desarrollo emocional e intelectual de Mabel, su horizonte afectivo siempre estaba delineado por la observación de la pintura o la lectura de un poema, la descripción de su realidad celebraba constantemente los matices sentimentales en la relación con los demás, la belleza de los objetos y el misterio del trasiego de las horas o los días. Mabel fue una mujer romántica, educada y sensual que siempre estuvo en búsqueda de la construcción de su individualidad. A propósito de esta celebración de la vida y del amor, recuerda Gay las palabras de Francis Gribble sobre el tono romántico en el trascurso de la experiencia burguesa:

Esta celebración romántica del amor, sobrestimación un tanto narcisista, no tanto del objeto amado sino del amor mismo, dio al romanticismo (como se le entiende comúnmente) su duradera popularidad. “El amor eterno”, como lo llama Valentin, el joven héroe de Musset en *Il ne faut jurer de rien*, era la consigna de las ficciones de los románticos y, entre los más filosóficos de la tribu, su pensamiento. Como lo expresara el escritor de viajes y popular biógrafo inglés Francis Gribble, el consenso en 1910, no era tanto que “los románticos

---

<sup>108</sup> **Nota:** “Sin duda, la intolerable situación doméstica de Austin Dickinson le había dado bases firmes para buscar solaz con alguien tan vital, tan culta y tan comprensiva como ella se consideraba así misma; él le dijo, y ella debidamente lo anotó, que su esposa, vulgar, malhumorada y vengativa, a menudo se había negado a tener contacto sexual con él durante meses y, a pesar de los fervientes deseos de él de tener hijos, había abortado a cuatro de ellos antes de permitir que Ned naciera, y había intentado abortarlo también a él. Sin embargo, aunque este matrimonio no hubiese sido el infierno que él describía, la unión de Austin Dickinson con Mabel Todd, para satisfacción de ambos, estaba hecha en el cielo.” *Ibíd.*, p. 92.

inventasen, o siquiera descubriesen, el amor. El amor, podemos considerar, es mucho más antiguo que la literatura; muchos hombres y mujeres habían amado y escrito del amor antes de que llegase el turno de los románticos”. Con todo, pensaba Gribble, fueron los primeros “que pusieron al amor, por así decirlo, en el programa, que lo tomaron en serio como experiencia y celebración, y lo vieron como parte integral de la educación liberal de todo hombre y mujer de letras.<sup>109</sup>

Un estado manifiesto de sublimación emocional es lo que Gay encuentra en la literatura de la época, así como los melódicos paisajes de Mabel Loomis en su diario, el amor romántico se abre paso en la vida íntima de una sociedad señalada *burguesa* despectivamente, siempre en la contradicción de muchos de sus actores de no entenderse o saberse burgueses, y no solo como simples mercachifles del comercio y el arte, como se les juzgaba, sino más bien como protagonistas conscientes en la realización de sus deseos en la poética figura del amor.<sup>110</sup> La clase media del siglo XIX podía idealizar y tal vez realizar su destino.

El amor romántico participa de manera natural de esta visión entusiasta, a la vez fundamento y demostración de su fuerza. “El amor”, escribió Novalis, “es el propósito final de la historia del mundo: el amén del universo”. Para él, al menos, el amor humano es nada menos que religión aplicada. “La adoración”, ese término del que tanto se ha abusado como sinónimo pintoresco de la sobrestimación apasionada del objeto amado, se examinaba en la época romántica, con toda seriedad, como una caracterización idónea de sentimientos reales. Después de todo, el amor era para ellos religión aplicada. La imaginación transfigura incluso el aspecto físico: el enamorado encuentra hermosa a la amada sin importar cuál sea su verdadero aspecto: hasta puede adorar a una mujer que nunca ha visto.<sup>111</sup>

La susceptibilidad con la que Mabel Loomis percibía el mundo que la rodeaba exigía de ella una construcción constante de su personalidad, su inquietud por la vida como un ser sensible e inagotable la llevo a confrontar

---

<sup>109</sup> *Op., Cit., Tiernas pasiones...* p. 58.

<sup>110</sup> **Nota:** “Por muy carnal que fuese el romántico en sus inclinaciones o su expresión, confiaba en su imaginación para purificar su sensualidad. Veía su obra como algo más que la mera elaboración de materiales hechos a la medida, o más bien, como una fuerza modeladora autónoma, “un oscuro análogo”, como lo expresó Coleridge, “de la creación”. Por ello, la poesía demostró ser el medio romántico predilecto, y los románticos hallaron tan atractivos los mitos e interpretaron la naturaleza como un vasto sistema de símbolos.” *Ibíd.*, p. 59.

<sup>111</sup> *Ibíd.*, p. 59.

las necesidades físicas e intelectuales que este espíritu le demandaba con respecto a la vida que tenía con su esposo. Todo en relación a él como individuo ya no era suficiente, para ella un desfase se había generado en su intimidad y las dinámicas de vida del entorno se hacían presentes. El camino que habría de recorrer Mabel a través de la educación como elemento que sirve para construir la individualidad es expuesto por Gay citando a Stendhal en su ensayo *Del amor*. El autor describe en cuanto a la formación de una persona lo importante que esto es para conformar la relación de pareja y después el matrimonio, aunque en un nivel transitorio para el caso de Mabel, ya que Stendhal no tendría en cuenta un factor clave producto del proceso educativo, el de la autonomía. Elemento que más adelante dará entrada a la siguiente parte de nuestro análisis.

Los hombres son, y han sido durante incalculables años, déspotas. Han degradado a las mujeres hasta hacerlas esclavas domésticas, sirvientas de sus hijos, enfermeras; han mantenido ignorantes a las mujeres para evitar que, letradas y ansiosas de más educación, olviden las tareas a las que las ha condenado el egoísmo masculino. Sin embargo, este trato tradicional a las mujeres no es solo injusto y cruel, también es contraproducente: a diferencia de la estúpida muñeca de cera que parece agradar al hombre, una mujer brillante y educada no tendrá que salir de su hogar en busca de amor, incluso de amor físico, para disfrutar de un poco de felicidad patética. “Yo sostengo –proponía Stendhal brevemente- que una mujer debe pasar tres o cuatro horas de ocio, igual que los hombres pasan sus horas de ocio”. La mujer emancipada de su esclavitud a la ignorancia y de los deberes domésticos asignados no perderá su femineidad en el proceso: “Las gracias de las mujeres no están en modo alguno vinculadas a la ignorancia.” Por el contrario, los espíritus libres producirán matrimonios más felices”.<sup>112</sup>

Y en parte adentro de la burguesía decimonónica esta afirmación de Stendhal tuvo inicialmente un acertado pronóstico, la experiencia de Mabel en su primera relación y posteriormente matrimonio con David Todd estuvo cargada de estas virtudes que el ocio y la educación le brindaban a su individuo, pero al mismo tiempo el sentido de autonomía crece en su ser y esto abre las puertas a la emancipación. Una emancipación que vendrá a

---

<sup>112</sup> *Ibíd.*, pp. 66-67.

minar y también a transformar la forma de concebir el amor romántico. Aunque es necesario mantener presente que la misma naturaleza del movimiento romántico es de carácter contradictorio,<sup>113</sup> que en sus inicios su relación con el concepto de religión era muy cercana<sup>114</sup> y hacia el final se transformó y heredó bases sólidas al existencialismo<sup>115</sup>.

Mabel Loomis era una ser que había formado su carácter, que se había educado en la sensibilidad del arte y el conocimiento, que nutría constantemente su existencia con el espíritu romántico de la época, fue una persona poco usual, una mujer extraordinaria que había encontrado una pareja con la que tuvo una vida de enorme calidad humana un encuentro exuberante que tuvo como resultado una hija, una experiencia vigorosa en la que se dio cuenta que había podido compartir y sentir todo aquello para lo que se preparó con dedicación anteriormente. Aquel anhelo de erotismo y amor llegaron con fuerza y lo disfruto profundamente, sin embargo casi al mismo tiempo en que realizó aquello que deseaba conformar con la persona que eligió se dio cuenta que ya no necesitaba la compañía y la presencia constante del otro para seguir desarrollando su vida, que los elementos que la habían encarrilado a este camino también le daban la posibilidad de elegir otro camino más independiente y solitario.<sup>116</sup> Es así como una paradoja se hacía presente en la vida de Mabel, a mayor emparejamiento de capacidades individuales para compartir una vida plena en pareja, también es mayor la capacidad de independencia en su persona para tomar decisiones sobre cómo llevar su vida sin dicha pareja. El amor había operado

---

<sup>113</sup> *Op., Cit., Romanticismo. Una odisea...* p. 15.

<sup>114</sup> *Ibíd.*, pp. 122-123.

<sup>115</sup> Isaiah Berlin, *Las raíces del romanticismo. Conferencias A. W. Mellon en Bellas Artes, 1965*, Titivillus, ePub, 1999. pp. 148-149.

<sup>116</sup> **Nota:** "Fue entonces sobre el año 1800, cuando los románticos se encontraron con una tradición semántica difícil; para el individuo cargado de problemas, buscaron un lugar en el que éste pudiera volver a sí mismo y escaparse de las experiencias de alienación y aislamiento de su tiempo. Para que el amor pudiera ponerse en ese lugar, tenía que llevarse a cabo una auténtica revolución semántica – como lo demostró el resumen histórico-. Y esta revolución tuvo lugar. Este es uno de los pasos más importantes: atribuir al amor la función de un diseñador de la individualidad. Fue justo eso lo que pasó en la literatura romántica." *Op., Cit., Teoría de sistemas...* p.156.

en Mabel para construir su relación y definir el sentido de individualidad, es decir donde la importancia de los eventos de su vida (su biografía) junto a los de su pareja sirve para la conformación de la personalidad de ambos. Estos elementos simultáneamente fomentan la formación del carácter y por ende el desarrollo de la autonomía en el ser. Esta última etapa del análisis diseccionando el ejemplo de Mabel Loomis son elementos que van fuera de los límites expuestos por Gay y corresponden a los autores que tendrán espacio en el siguiente capítulo, Frank Becker, Elke Reinhardt-Becker y Niklas Luhmann.

Sin embargo es un contexto emocionante, tierno y voluptuoso el que Peter Gay abre a los ojos del lector, su capacidad de observación revela detalles que se resguardaban detrás de las paredes, una intimidad en ebullición que sus mismos actores se encargaron de cuidar con celo, de guardar silencio en público para no ser señalados por una doble moral vigilante. El amor de los románticos proyectó a la pareja y su vida privada a otro nivel, abrió las puertas a la igualdad sensitiva, educativa y laboral para la mujer<sup>117</sup> y reparó en parte el mundo de las emociones que había sido demolido por la ilustración. La sexualidad fue impulsada al placer de dos y gracias a un erotismo más educado, la vida conyugal encontró nuevos y poéticos asideros. El individuo aparece y con él una sensibilidad distinta también.

---

<sup>117</sup> **Nota:** “Al mismo tiempo, los románticos ofrecían a las mujeres otros panoramas menos limitados. Si el verdadero amor presupone la reciprocidad, si ese lento y continuo abrazo que Novalis veía como el matrimonio ideal ha de apuntar hacia un sitio más alto que el mero acto de amor frecuente, debe concederse a la mujer libre despliegue de sus capacidades. Una gran felicidad en el amor romántico, creían los románticos, surgía de una conversación intelectual y variada, del juego del ingenio, de actividades sociales que una mujer ignorante e inculta, por inteligente que fuese por naturaleza, nunca podría sostener. Además, el ideal romántico implicaba la necesidad de experimentación del mundo. El primer amor, o el amor a primera vista, no eran elementos prominentes en el programa romántico. Algunos pensadores como Kierkegaard, definieron al amor romántico precisamente como “inmediato: verla fue amarla”. En contraste, sin embargo, para la mayoría de los románticos el amor era una expedición conjunta y extensa, que requería de habilidad y madurez y del tipo de experiencia que sólo podían dar los años de amar, y de amar a más de una pareja. El amor eterno era transferible. Si bien para los románticos los sueños generaban visones verdaderas, y la imaginación creaba su propia belleza, esto no implicaba un monaquismo ni recomendaba la sustitución de las realidades por fantasías. De hecho, su celebración de la experiencia y la experimentación ponía en tela de juicio al matrimonio, en especial el matrimonio para toda la vida. Incluso planteaba dificultades, aunque con delicadeza y sólo en las plumas de un puñado de espíritus exaltados, acerca de los límites adecuados del amor.” *Op., Cit., Tiernas pasiones...* pp. 60-61.

Gay nos deja un espejo descubierto que brinda claramente luminosos reflejos.

El romance significa la realización de la mejor parte de sí misma, y le complacía anotar que su marido comprendía eso a la perfección: “David tiene suficiente criterio para ver que si él no me responde en todos los puntos y otros sí, no es culpa suya, ni mía, ni del otro.” Ineludiblemente, esto conducía a una postura de la que Nietzsche no se hubiese avergonzado: “Es una doctrina peligrosa para las masas, pero una entre 1000 puede comprenderla.” Ella no era ni bastante malvada ni bastante débil, escribió, para siquiera “pensar en la parte convencional de eso”. Ése uno entre 1000 que podía entenderla, por supuesto, era Austin Dickinson, quien compartía su visión aristocrática y, de hecho, le había enseñado a su joven amante gran parte de ella. “El espíritu”, le escribió a ella a principios de 1883, “es más grande que la letra. El convencionalismo es para quienes no son lo bastante fuertes para ser leyes por sí mismos, o para adecuarse a la gran ley superior donde se encuentran todas las armonías.” Era una doctrina embriagadora para ser adoptada por dos burgueses del siglo XIX.<sup>118</sup>

El mundo interno de la burguesía decimonónica confrontado con el estilo y los valores románticos está viviendo un reacomodo en la estructura que compone las relaciones personales y los roles del hombre y la mujer, Fuchs hace parte de estas formas de relación, por lo tanto, aunque nos ayuda a ver, como testigo presencial, las expresiones que delatan que en la intimidad de la pareja y también en su actuar social un tenue cambio tiene lugar, Fuchs se encuentra imposibilitado para poder observar cómo la confluencia de todos estos elementos transforman de manera rotunda la temporalidad que habita. Por estos motivos es necesario recurrir a un observador situado en la distancia que nos permita acudir al convulsivo trasiego de los actores y sus acciones en esta sociedad burguesa-romántica. Peter Gay nos ayuda a traducir desde su perspectiva de la experiencia burguesa aquello que queremos delimitar con mayor claridad que es la participación del amor romántico en la construcción de la individualidad adentro de la pareja, y hacer posible, contra todo pronóstico, un nivel de interacción y comunicación muy alto entre dos personas, además que esto evento posteriormente

---

<sup>118</sup> *Op., Cit., La educación de los sentidos...* p. 93.

genera una fuerte contradicción. Y es justamente lo que Gay resalta en el diario íntimo de Mabel. No podría asegurar que Gay al igual que Fuchs es plenamente consciente de estar observando dicha contradicción, pero si al menos nos expone un camino más profundo y detallado del proceso de consolidación y disolución sufrido en la relación entre Mabel Loomis y su esposo David Todd, una pareja que sirve como ejemplo excepcional de la burguesía romántica pero que muestra la ruta que tomarán las relaciones personales posteriormente. Este será el último punto de partida para sumergirnos más en la comprensión teórica del amor como diseñador de la individualidad y la paradoja que este contiene, todo esto detectado por Niklas Luhmann, lo que ocupará el lugar del siguiente capítulo.

### Capítulo III.

#### ***Franck Becker y Elke Reinhardt-Becker, la semántica histórica del amor.***

Peter Gay había indagado sobre la vida íntima de la sociedad burguesa de finales del siglo XIX y principios del XX, la forma en que realizó su trabajo le permitió diseccionar desde su perspectiva histórica y psicoanalítica la vasta y rica bibliografía que contiene la narración de experiencias a través de la sexualidad y el amor<sup>119</sup>, cuya interacción esta mediada por la expectativa, el anhelo, la angustia, la plenitud y el desencuentro, es decir por los matices o niveles con los que se vive dicha experiencia y que se encuentran esbozados en la escritura del diario, las cartas o la novela de la época.<sup>120</sup>

La experiencia burguesa se halla concebida en gran medida como una labor de desmitificación de las versiones más populares sobre la sexualidad victoriana que adquirieron, más allá de la cultura inglesa, un carácter visiblemente universal. Cabría acaso mencionar las dos más divulgadas. Una de ellas era la creencia de que los hombres de la burguesía puritana eran esencialmente hipócritas y “dobles”, que se presentaban frente al

---

<sup>119</sup> *Ibid.*, pp. 13-14.

<sup>120</sup> *Ibid.*, p. 15.

mundo como “buenos hombres de familia” y que en la vida privada funcionaban bajo la lógica estricta del poder y la “traición”. La otra, su contraparte: la idea de que las esposas victorianas eran amas de casa puntuales, madres devotas, mujeres “fieles” y desastres eróticos, que preferían la sartén antes que el sexo, y que dirigían toda su energía al cuidado de la casa y los niños. Peter Gay halló que estas percepciones se deben más a una veintena de autores del “frente del moralismo” que a “la realidad cómo funcionaba la experiencia sexual”. El recuento de mujeres que sostuvieron relaciones amorosas con amantes extramaritales es asombroso; también el de los hombres que nunca lo hicieron. Pero más asombroso aún fue la racionalización de esta “experiencia oculta”: hombres y mujeres, desplegando fantásticas redes eróticas y afectivas, padecían las interdicciones de la moral victoriana. La cima de este enorme conflicto, sugiere Gay, es la aparición de Freud y la cultura de colocar al individuo frente a “su propio espejo”: a una búsqueda de legitimar el amor frente a sus prohibiciones morales y culturales.<sup>121</sup>

La ardua investigación de Gay nos permite acercarnos a los límites donde el imaginario íntimo de la cultura occidental ha encontrado el espacio ideal para su expresión y desarrollo, ahí en la privacidad del hogar y la habitación, la pareja de las clases medias y la burguesía de las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX pone en práctica esa función de reflejo y reflexión por lo cual se da inicio a un dialogo que tiene como fin dar un sentido al hecho de vivir juntos y compartir el hacer cotidiano, ese “espejo” que representa el uno frente al otro se empieza a iluminar con la narración de las acciones de la propia vida pasada, del acontecer diario y de las expectativas sobre las cosas que juntos pueden realizar en un horizonte por venir.

En la construcción de esta comunicación en la pareja es donde el trabajo de Franck Becker y Elke Reinhardt-Becker a través de la teoría de sistemas de Niklas Luhmann tiene lugar, ya que se trata de analizar un cambio en la semántica histórica del amor, o mejor dicho del código simbólico amor y cómo este se transforma en diseñador de la individualidad. Para empezar a explicar este propósito los Becker toman un ejemplo de la literatura temprana del romanticismo, la novela *Lucinde* del escritor *Friedrich Schlegel* publicada en 1799. Este amor romántico que trae consigo un ingrediente novedoso; la

---

<sup>121</sup> *Op., Cit., La Cara Oculta de Victoria...* pp. 196-197.

comprensión mutua,<sup>122</sup> se antepone a modelos de otras épocas como el amor platónico del Medioevo o al amor ideal del Barroco.<sup>123</sup>

Contemplada una parte de la premisa de este capítulo es preciso hacer un paréntesis para explicar someramente el apartado sobre el amor que del inmenso universo de la teoría de Niklas Luhmann es el que nos interesa. También es propicio dar un acercamiento sobre la semántica como puente entre la teoría de sistemas y la historiografía.

Dada la especificidad de la disciplina historiográfica, lo primero que se debe emparentar entre Luhmann y los historiadores, es la idea de sociedad ubicada en sus diferentes y cambiantes temporalidades, a lo que el sociólogo alemán identifica tres escenarios.

- Sociedad diferenciada en segmentos (Sociedades Primitivas/Arcaica)
- Sociedad diferenciada en estratificaciones (Del Antiguo Régimen/Estratificada)
- Sociedad funcionalmente diferenciada (Modernidad/Contemporaneidad)

De los cuales es el último donde se debe situar la perspectiva de este trabajo.

### **La sociedad funcionalmente diferenciada:**

En esta aparecen sistemas sociales que se definen por su función, dirigen sus comunicaciones a través de un medio de comunicación simbólicamente generalizado y reducen su complejidad a través de códigos binarios<sup>124</sup>.

*-El sistema político, su **función** es la capacidad de decisión.*

*-su **medio de comunicación simbólicamente generalizado** es el poder.*

*-su **código binario** es poder/no poder.*

---

<sup>122</sup> *Op., Cit., Teoría de sistemas...* p. 154.

<sup>123</sup> *Ibíd.*, p. 155.

<sup>124</sup> *Ibíd.*, p. 76.

Equivalente a una parte de la modernidad y otra a la contemporaneidad, la sociedad funcionalmente diferenciada será la temporalidad donde se ubica el desarrollo fundamental de la teoría de sistemas de Luhmann. Misma en la que nuestros dos primeros autores ubican sus respectivos trabajos. A parte del sistema político, nuestros autores de *Teoría de Sistemas* recorren los otros siete sistemas funcionales que son fundamentales en la relación entre el individuo y la sociedad; la ciencia, la economía, la religión, la educación, el derecho, la política y el arte.

Pero también dedican un apartado especial al subsistema amor (sistema psíquico),<sup>125</sup> el cual será la base teórica de nuestro análisis, ya que es el amor entendido como un medio de comunicación el que le permite al individuo construirse.

En este mismo sentido puede decirse que el <<medio de comunicación >> amor no es en sí mismo un sentimiento, sino un código de comunicación de acuerdo con cuyas reglas se expresan, se forman o se simulan determinados sentimientos; o se supedita uno a dichas reglas o las niega, para poder adaptarse a las circunstancias que se presenten en el momento en que deba realizarse la correspondiente comunicación. [...] Las reflexiones siguientes están impulsadas por la tesis de que las descripciones literarias, idealizadas, y mitificadoras del amor, no eligen casualmente sus temas y sus ideas determinantes, sino que al hacerlo reaccionan frente a la sociedad de la época – de aquella época- y a sus tendencias transformadoras y evolutivas; la tesis de que estas exposiciones, aunque sean descriptivas en la forma, no reflejan necesariamente el contenido real del amor ni su comportamiento, pero pueden resolver algunos de los problemas que con ello se ponen al descubierto ; es decir, permiten la utilización positiva de las dificultades funcionales del sistema social. En cualquier tiempo, la semántica del amor está en condiciones de abrirnos la puerta para acceder a la comprensión de las relaciones existentes entre los medios de comunicación y las estructuras de la sociedad.<sup>126</sup>

---

<sup>125</sup> **Nota:** “[...] En un segundo periodo, teoriza de manera metódica la sociedad como sistema, un sistema constituido únicamente por la comunicación. El sistema social reproduce la comunicación tal y como los sistemas vivos reproducen la vida y los sistemas psíquicos reproducen la conciencia.” Eguzki Urteaga, *La teoría de sistemas de Niklas Luhmann*, Contrastes. Revista Internacional de Filosofía, vol. XV, Departamento de Filosofía, Universidad de Málaga, 2010. pp. 302-303.

<sup>126</sup> Niklas Luhmann, *El amor como pasión. La codificación de la intimidad*, Ediciones Península, Barcelona, 1985. pp. 21-22.

Es esta forma de observar el amor la que realmente nos es útil e interesa, afirmado como código comunicativo el amor se muestra en una perspectiva completamente diferente la cual nos permite acceder a entender esa labor o función que nuestros anteriores autores periféricamente nombraban pero sin concretar de manera tan elaborada la idea. Eduard Fuchs alcanzó a detallar que dos personas con fortaleza emocional podrían lograr vivir *el amor libre*, este estilo de amor él lo entendía como una relación plena de madurez afectiva entre adultos, y era la fortaleza del lazo afectivo lo que rompía con el corsé social y material. Peter Gay irrumpió en el diario íntimo para encontrar los ejes de un amor enraizado en el placer, la agresión y el conflicto. Un amor que con la llegada del siglo XX se muestra cada vez más autónomo y capacitado para la elección, la ruptura y el volver a empezar. Con Luhmann la importancia del amor está en su función con respecto a la sociedad,<sup>127</sup> y es que este sistema social psíquico le brinda la exclusiva posibilidad al individuo de lograr un nivel de comunicación personal, íntima en alto grado.

Nada más en las comunicaciones de amor el individuo se presenta como unidad. Toda su vida pasada, presente y futura se hace relevante. Mientras el amante cuenta su vida y la amante escucha (o viceversa), se realiza una selección, una autodeterminación. Se toman los elementos de la biografía que desembocaron en este amor y se colocan en un orden lógico. Con eso, la biografía se vuelve unidad estructurada. Se vuelve historia de un individuo único. A través de la percepción y las esperanzas del otro se confirma esta individualidad. La amada debe entender al amante en su relación entera con el mundo.<sup>128</sup>

---

<sup>127</sup> **Nota:** “Para Luhmann, el sistema personalidad (que adquiere valor precisamente porque lo afirma a uno distinto a los demás) debe paradójicamente afirmarse por lo menos por un observador. Lo que Luhmann describe como código de la intimidad tiene que ver con el objetivo paradójico de afirmar el mundo de vida de un individuo como ingrediente particular, como algo que esencialmente no puede ser comunicado o que no puede ser comunicado con facilidad. Las relaciones íntimas y románticas cargan con la importante función de mediar entre individuos que tienen diferentes vivencias del mundo y que evalúan sus vivencias autónomas como fuente de su personalidad individual. Luhmann concluye que, aunque la sociedad moderna requiere más y más de relaciones impersonales, supone como algo fundamental lazos de intimidad para incrementar los vínculos profundos personales. Estas intensas ligaduras personales son parte de los esfuerzos individuales por cultivar el sentido de sí mismo, lo cual no puede alcanzarse por la posición estable en la jerarquía social. Al mismo tiempo, las relaciones íntimas compensan a la persona de la alienación a la que queda expuesta frente al sistema social impersonal: sin miramiento por la persona.” Javier Torres Nafarrate, *El amor como pasión: Niklas Luhmann*. p. 4.

<sup>128</sup> *Op., Cit., Teoría de sistemas...* p. 118.

La necesidad del otro como interlocutor reflexivo y empático toma una posición crucial pensando en la posibilidad de poder concertar el puente comunicativo entre una persona y otra,<sup>129</sup> ya que por más que el conjunto social se represente desde el punto de vista que las personas solo tienen relaciones impersonales con respecto a los sistemas que rigen las comunicaciones entre el individuo y la sociedad, (ciencia, economía, religión, educación, derecho, política y arte), la materialización de las relaciones personales es lo que hace que el individuo logre su confirmación. El poder transmitir más allá del círculo de la familia y los amigos aquello que le es íntimo,<sup>130</sup> le permite crear un vínculo que es casi improbable encontrar pero de igual manera construye un nexo que le da articulación a su propia conciencia, ahí funciona el código amor.

Todo aquello que se encuentra almacenado en nuestra conciencia, todo tipo de vivencias, sentimientos, percepciones, experiencias, todo, aunque no al mismo tiempo, se pone de manifiesto parcialmente en el diálogo con la otra persona. Si aquella persona que escucha reacciona de manera interesada y atenta a esto que estamos comentando, comienza de inmediato a construirse una estructura comunicativa que da validez y sentido al hacer y sentir de eso que hemos comunicado que no es más que la propia coherencia de nuestra autobiografía que requiere la aceptación y la licencia de aquel o aquella que escucha. Dotar de sentido por medio del otro lo ya vivido, es decir, el propio pasado de la historia personal fuera del círculo esencial que es la familia,<sup>131</sup>

---

<sup>129</sup> **Nota:** “Pero al mismo tiempo también resulta válido afirmar que el individuo tiene la posibilidad de intensificar en ciertos casos, sus relaciones personales, de comunicar a otros algo de lo que le es íntimamente propio, buscando así su confirmación. También esta posibilidad se da masivamente si consideramos que existe para todos y que es adoptada y realizada por la mayoría.” *Op., Cit., El amor como pasión. La codificación de la intimidad...* p. 13.

<sup>130</sup> *Op., Cit., Teoría de sistemas...* p. 119.

<sup>131</sup> **Nota:** “Las familias constituyen el único sistema parcial de la sociedad diferenciada por funciones en el que los individuos se tratan exclusivamente como personas. La función de la familia consiste en la inclusión en la comunicación de la persona entera de los participantes: todo lo que se refiere a los participantes, todas sus acciones y experiencias, aun al exterior de la familia, son potencialmente relevantes en la comunicación familiar. [...] La comunicación familiar relevante es una comunicación íntima. La intimidad se produce cuando el mundo de un ser humano se torna importante para otro ser humano, y esto tiene validez recíproca. Intimidad significa que nada personal puede dejarse fuera de la comunicación. El secreto es ilegítimo: no pueden rechazar una comunicación sobre sí mismos diciendo esto no te importa (con excepciones problemáticas en la comunicación entre padres e hijos). Está

es uno de los fundamentos o mejor dicho una de las funciones del código amor.

Esta narración autobiográfica que se desenvuelve con una dinámica de ida y vuelta tiende a crear un mundo muy amplio de expectativas, donde los anhelos de cada persona toman un camino determinado pero solo adentro de este escenario de mutua comprensión, es decir, aunque pareciera un diálogo universal entre dos personas abierto a un sin fin de posibilidades, realmente es una conversación que ha reducido su complejidad<sup>132</sup> en cuanto a los puntos en común y esto es por el nivel de compenetración en el centro de una comunicación con horizontes que pueden ser compartidos. Comenta Luhmann:

Porque la persona que amo ve, siente y juzga el mundo de determinada manera, su perspectiva también me convence a mí. Porque prefiere este paisaje, estas personas, estos temas de conversación, esta forma de vida y este modo de disfrutar, yo también creo que estas opciones tienen más sentido que todo el resto de las posibilidades. El amor no pretende ser universal como la verdad y por eso es capaz de constatar un mundo próximo y concreto. No está limitado por un sentido que deba tener igual vigencia para todos. Hace una elección dentro de un marco menor que no puede ser transferida a cualquier otra persona, rige sólo para los amantes; sin embargo, sigue estando emparentada con la verdad en tanto que constituye un patrón de sentido para ambos y no es una decisión tomada por una de las partes que deba ser aceptada por la otra.<sup>133</sup>

La biografía de cada persona es un gigantesco muro con miles de cuadros, pequeños fragmentos de lo ya vivido que almacenados sin orden o motivo son un cúmulo enorme de información que sólo interesa a aquel que lo

---

vigente el derecho de escuchar y el deber de conversación y respuesta sobre todo lo que se refiere a las personas. [...] Al interior de las familias no existen sin embargo sólo comunicaciones íntimas: también existen interacciones ligadas a actividades cotidianas triviales. Por ese motivo, es difícil decidir si la familia está codificada por el amor. Ciertamente, no es posible sostener que toda comunicación que se desarrolla en la familia está codificada por el amor (en cuyo modo, por ejemplo, toda la comunicación jurídica es codificada por el derecho o toda la comunicación económica por el dinero).” Giancarlo Corsi, Elena Esposito, Claudio Baraldi, *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*, UIA, México, 2006. pp. 111-112-113.

<sup>132</sup> **Nota:** “Reducción de complejidad significa mantenimiento selectivo de un ámbito de posibilidades con bases estructurales. Son las estructuras las que determinan cuanta complejidad interna puede crear y tolerar un sistema. El mantenimiento y la reducción de complejidad dependen de dichas estructuras, que preseleccionan las posibilidades de relacionar elementos entre sí.” *Ibíd.*, p. 58.

<sup>133</sup> Niklas Luhmann, *El Amor*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2012. p. 62.

atesora, pero esta misma información propuesta a un destino determinado se transforma en la narración coherente del desarrollo de una vida, deja de ser un sistema biológico y psíquico solitario en el entorno y se conecta a una infinita red de comunicación que le permite, según su propósito, desenvolverse en el medio más propicio para ello. El individuo complejiza<sup>134</sup> su forma de vida al participar del medio de comunicación simbólicamente generalizado amor.<sup>135</sup>

El amor brinda una doble confirmación de sentido: por un lado y como se ha dicho tantas veces, uno encuentra en él una confirmación incondicional de sí mismo. Allí, uno se siente aceptado como el que es, sin reservas sin plazos, sin contemplar la posición que uno tenga o los rendimientos que pueda demostrar. Uno se siente esperado en el mundo del otro como el que uno se esfuerza por ser. Las expectativas del otro convergen con las expectativas del Yo, con la proyección que uno hace de sí mismo [...] Por el otro, precisamente por eso, porque allí uno tiene su lugar, se puede aceptar la visión del mundo del otro y hallar consenso en opiniones muy concretas. Con la constatación del Yo aparece ligada la constitución conjunta de un mundo próximo de vida cotidiana y de regulación de la interacción, de expectativas recíprocas sobre las expectativas y de todo lo que eso implica: la alegría que producen los pasos que cruzan el dintel y la certeza de pensar en lo mismo en el mismo momento.<sup>136</sup>

El amor que observa Luhmann es síntoma de la transformación que ha sufrido la sociedad en su transición de sociedad tradicional a moderna, pero también es reproductor de esta última. Una parte del interés de este autor

---

<sup>134</sup> **Nota:** "Complejidad es el hecho de que existen siempre más posibilidades de cuantas pueden actualizarse como comunicación en los sistemas sociales y como pensamiento en los sistemas psíquicos." *Op., Cit., Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann...* p. 56.

<sup>135</sup> **Nota:** "Los medios de comunicación simbólicamente generalizados son estructuras particulares que aseguran probabilidades de éxito a la comunicación, porque transforman en probable el hecho improbable de que una selección de Alter sea aceptado por Ego. Tales medios son el poder (o poder/derecho), la verdad científica, el dinero (o propiedad/dinero), el amor, el arte, los valores. [...] La principal característica estructural de los medios de comunicación s. g. que así se diferencian es la presencia de un código esquematizado binariamente. El código constituye la forma del médium, que por lo tanto no es sólo simbólico, sino también diabólico, ya que produce una distinción entre dos valores: por ejemplo, entre pagar y no pagar (dinero), o entre verdadero y no verdadero (verdad). A través de la distinción entre los dos valores de su código, cada medio de comunicación s. g. crea información de cada evento y de cada situación (es verdadero o no verdadero, es un pago o no es un pago, etcétera)." *Ibid.*, pp. 143-147.

<sup>136</sup> *Op., Cit., El amor...* pp. 63-64.

está anclado a como el amor participa de la construcción del individuo y como este aporta a la sociedad.<sup>137</sup>

Desplegada su función el amor ayuda a constituir el Yo y, por ende, da las bases para la estructuración de una cotidianidad íntima,<sup>138</sup> no por esto debe pensarse que con estas bases la relación de amado y amante o viceversa tiene todo lo necesario para sostener por un periodo indeterminado el interés en el proyecto relación y la complicidad de los eventos diarios, no da el amor una fórmula verdadera y única, sino más bien un abanico de posibilidades que se trabajan y construyen diariamente. La sostenibilidad de la comunicación tanto en su frecuencia como en su calidad depende plenamente de las capacidades sobre todo creativas de los dos en cuestión, de su compromiso de acción en el mundo del otro y cómo los procesos de validación sobre el Yo en su dinámica de ida vuelta mantienen la intensidad necesaria.

Otro elemento para resaltar es la forma en que el amor se vuelve indispensable para la fortaleza en los procesos de socialización entre el individuo y los otros sistemas. Las dinámicas de la vida fuera del espacio privado exigen determinados ritmos de interacción donde la fricción intelectual y productiva también aumenta su complejidad, es por esto que el amor le brinda un espacio de protección y reflexión al individuo en el seno del hogar y lo aleja de estas dinámicas públicas que pueden tornarse alienantes o agotadoras.

---

<sup>137</sup> **Nota:** “La sociedad moderna se caracteriza por una doble acumulación: un mayor número de posibilidades de establecer relaciones impersonales y una intensificación de las relaciones personales. Esta doble acumulación de posibilidades ha podido construirse por que la sociedad es más compleja en su conjunto, y porque está en condiciones de regular mejor la interdependencia existente entre distintos tipos de relaciones sociales; y de filtrar también con mayor efectividad las interferencias que puedan presentarse.” *Op., Cit., El amor como pasión. La codificación de la intimidad...* pp. 13-14.

<sup>138</sup> **Nota:** “La integración del Yo y la constitución del mundo a través del amor están basadas en un nivel muy concreto de procesamiento de vivencias en el mundo próximo para el que hay escasas alternativas. Allí reside su simplicidad y su poder de convicción: no problematiza ni el Yo ni en el Tú ni en el mundo la total contingencia de otras posibilidades. Esa base funcional hace que el amor sea en cierto modo imprescindible a nivel social. Por más imaginable que sea llevar una vida individual sin amor y llegar de todas formas (por ejemplo, a través del rendimiento y del éxito) a sentirse confirmado en el mundo, es impensable sustituir el amor como mecanismo para la sociedad en su conjunto.” *Op., Cit., El amor...* pp. 64-65.

A lo anterior comenta Luhmann:

Pero los adultos también logran equilibrar los golpes del destino o soportar mejor y con un menor desgaste una situación problemática y fluctuante si cuentan con relaciones íntimas que funcionen como punto de apoyo y brinden la posibilidad de expresarse y de confirmar que uno, justamente ante las dificultades y a pesar de todos los cambios, sigue siendo el mismo. Esta base no sólo permite solucionar mejor los problemas que surjan a nivel de comprensión comunicativa interna, sino que además otorga la capacidad de actuar en común acuerdo o de manera conjunta en un entorno que se ha vuelto más complicado y presenta circunstancias que cambian a una velocidad tal que la reacción requerida pocas veces se conoce con antelación, no puede ser definida claramente desde lo moral, ni decidirse conjuntamente a nivel interno en cada caso, sino que debe de suceder en acuerdo espontáneo.<sup>139</sup>

No se puede dejar de lado que el espacio íntimo le brinda seguridad al individuo y también le permite la privacidad requerida para comunicar con el cuerpo, así como su comprensión pasa por el instrumento verbal, este queda dispuesto de igual forma al mecanismo simbiótico que es la sexualidad. El binomio verbal y corporal se transforma en un exigente y sutil requisito en la sociedad moderna para poder erigir una pareja que fusionada en sus diferentes niveles de comunicación hace frente a las demandas de sí mismos y de los demás. La sexualidad resguarda al individuo del ruido exterior y por momentos de dulce intimidad le otorga una doble capa de serena privacidad, no sólo las paredes de su casa y de su cuarto lo cobijan sino también el silencio y la piel de su amada o amado.<sup>140</sup> Ejercicio para los amantes que fortalece los lazos de la compleja comunicación sin palabras, es decir la de los gestos, las caricias, las miradas, los silencios.

---

<sup>139</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>140</sup> **Nota:** “En el caso del amor con fundamento en la sexualidad, la relación entre la base simbiótica y la generalización simbólica adopta rasgos particulares que pueden ser descritos con mayor precisión. Esta fundamentación permite en particular que la relación sea inmediata y cercana, y que se limite a una pareja, limitación que es incorporada al ideal del amor como mandato de permanencia. La relación sexual tiene además la posibilidad inherente de cumplir con determinadas funciones fuera de la vista de extraños y, sin necesidad de mostrarse, perfeccionar sutilmente dichas funciones: dar y recibir, premiar y castigar, confirmar y corregir pueden ser efectivos, pero son difíciles de puntualizar.” *Ibid.*, p. 78.

Complicidades que páginas atrás recuerdan a las reflexiones de Eduard Fuchs acerca de la vida íntima de Christiane Vulpius y Goethe y las de Peter Gay sobre Mabel Loomis y su esposo David y su amante Austin, complicidades que son atribuciones necesarias para establecer un amor y un entendimiento fuertes y duraderos. En particular en el trabajo de Peter Gay quien tuvo acceso a los escritos personales de Mabel Loomis podemos observar como ella reconstruye con la habilidad de un ejercicio artístico los frescos que representan en su memoria los encuentros con su esposo; las texturas de la alfombra al lado de la chimenea donde se recostaban para escapar del frío, las expresiones del rostro de él al reencontrarse con ella después de los largos viajes de trabajo, las prolongadas charlas sobre la vida de ambos y los detallados momentos de pasión. En el espíritu sensible de Mabel la dupla verbal y corporal eran de suma importancia para lograr un acoplamiento satisfactorio en la vida cotidiana.

Luhmann es mucho más claro cuando se trata de la definición del *mecanismo simbiótico* del amor. El aspecto corporal de la comunicación del amor es la sexualidad, de modo natural. Quien ama no puede dejar de pensar en la sexualidad; así lo requiere la semántica del amor moderna. Este mecanismo simbiótico es tan importante y eficaz porque complementa de manera ideal la comunicación verbal. La sexualidad es mucho más difusa que cualquier otra comunicación del sistema: es difícil ordenar y compensar la satisfacción de intereses. La sexualidad simboliza la unidad del sistema y comunica *comprensión*. Por algo no es solo cliché que tantas desavenencias entre parejas *terminen en la cama*. Entonces la comunicación simbiótica del amor es un momento de incremento importante para el amor. En la mayoría de los casos este momento lleva una estabilización de la relación amorosa ya que alivia provisionalmente las elevadas exigencias de la comunicación íntima verbal: complementa o incluso modifica la disposición del valor positivo del código (“sí nos entendemos”).<sup>141</sup>

Claro está, a Luhmann le interesa lo que pueda descontar del amor a favor de la sociedad,<sup>142</sup> al igual que a nosotros, aunque también nos interesa analizar históricamente diferentes formas del amor y lo que esto nos pueda sumar a una semántica histórica del amor.

<sup>141</sup> *Op., Cit., Teoría de sistemas...* p. 123.

<sup>142</sup> *Op., Cit., El amor como pasión...* p. 1.

Ahora bien nos trasladamos a la semántica para brindar un enlace entre la teoría de sistemas y la tarea historiográfica, para Luhmann la semántica es el patrimonio conceptual de la sociedad,<sup>143</sup> algo que desde la observación historiográfica sería como un archivo intangible de los conceptos que otorgan sentido en la relación entre el individuo/lenguaje y el mundo, elementos que relacionan el análisis semántico dentro de la teoría de sistemas con la historia de las ideas y la historia cultural, que es en gran medida donde navega la idea de este trabajo.

La existencia de saberes que se resumen bajo el término semántica, existen sobre todo para la sociedad. Esto quiere decir que es saber social, saber que forma parte de la comunicación social. Está disponible aquí también para los individuos que se apropien de él aunque sea por fragmentos. Los diferentes niveles de emergencia y los límites sistémicos entre sistemas sociales y psíquicos se vuelven transitables, porque la semántica está vinculada con el idioma o con otros sistemas de signos, y entonces con medios que son aptos –ya lo hemos analizado respecto al sistema educativo- para acoplar sistemas psíquicos y sociales, comunicación y conciencia. Entonces, por una parte, las semánticas están almacenadas en las cabezas y, por otra, en los medios de la comunicación social. Se vuelven en último lugar accesibles para el historiador quien, como es sabido, no puede mirar dentro de las cabezas de los muertos. Su material es la producción cultural completa de la sociedad que se manifiesta en los testimonios lingüísticos, y también en otros medios como las imágenes, la música y en símbolos de todo tipo.<sup>144</sup>

Los trabajos de Gay y Fuchs están mediados por esta práctica, la de analizar *la producción cultural completa de la sociedad*, para poder ingresar aunque de forma muy limitada al hacer cotidiano el investigador se sitúa en el indicio

---

<sup>143</sup> **Nota:** “La semántica es el patrimonio conceptual de la sociedad. En términos sociológicos, es posible definir la semántica con referencia a los conceptos de sentido y comunicación. Por una parte, la semántica es definible como el conjunto de las formas utilizables para la función de selección de los contenidos de sentido que surgen de la sociedad, o bien, como el conjunto de las premisas de sentido dignas de ser conservadas en la sociedad. Por otra parte, también puede ser definida como la reserva de temas que se conserva a disposición para la emisión de la comunicación: el patrimonio de ideas que tiene importancia desde el punto de vista comunicativo. En síntesis, la semántica es aquella parte de significados de sentido condensados y reutilizables que está disponible para la emisión de la comunicación. El sentido tiene realidad y contenido sólo en el presente: aparece como evento, como selección específica en la comunicación. Para que sea posible una coordinación entre estas selecciones de sentido, cada contenido específico de sentido debe insertarse en el cuadro de lo que puede ser esperado en la sociedad.” *Op., Cit., Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann...* pp. 195-196.

<sup>144</sup> *Op., Cit., Teoría de sistemas...* p. 128.

semántico,<sup>145</sup> desde ahí comienza su vigilancia para poder acercarse al tema que quiere desarrollar. Es pertinente aclarar que la semántica cuenta con dos diferentes niveles de elaboración:

En un primer nivel, la semántica es todo lo que se produce como tema para la comunicación (comprendidas las imprecaciones, los proverbios populares, etcétera). En segundo nivel, en cambio, que constituye una elaboración de la elaboración del sentido, se encuentra la semántica elaborada: se trata de la semántica que se conserva y se transmite para intentos comunicativos más serios y abstractos. El primer nivel corresponde a la semántica para la orientación de la comunicación menos abstracta y más familiar. El segundo nivel corresponde a la semántica de los textos, al material histórico cultural, al patrimonio del saber de la sociedad sobre sí misma y sobre su entorno.<sup>146</sup>

El primer nivel es nombrado como *Aparato Semántico*<sup>147</sup>, y el segundo es la *Semántica Cultivada*,<sup>148</sup> en un ejemplo sencillo para la sociedad moderna los Becker lo explican como:

En el sistema político, por ejemplo, la teoría del Estado y la teoría política forman parte de la semántica cultivada, mientras que es muy probable que el discurso de la campaña electoral en la asociación local se pueda atribuir al aparato semántico. De la misma manera, en el sistema económico se enfrenta la teoría compleja de propiedad con el cartel de publicidad en la columna de anuncios; en el sistema funcional amor la novela de amor de un alto nivel, con el comentario de la revista del psicólogo para responder preguntas a los lectores.<sup>149</sup>

Así como en la teoría de sistemas de Luhmann las temporalidades de diferentes etapas de la sociedad tienen una división, al mismo tiempo la semántica sufre un proceso similar; en la sociedad fragmentaria, la semántica era oral y estaba directamente vinculada a la memoria de los

---

<sup>145</sup> **Nota:** "Para eso sirve la semántica: se trata de conceptos e ideas por usar y eventualmente construir, concepciones del mundo, teorías científicas, opiniones más o menos comunes, ensayos de revista, materiales de discusión, etcétera. El sentido generalizado y elaborado se vuelve utilizable como tema de comunicación: en consecuencia, podemos observar la semántica como una reserva de temas." *Op., Cit., Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann...* p. 196.

<sup>146</sup> *Ibíd.*, p. 197.

<sup>147</sup> **Nota:** "Producción social de sentido. El saber cultural de la sociedad." *Op., Cit., Teoría de sistemas...* pp. 128-129.

<sup>148</sup> **Nota:** "Metanivel o nivel de reflexión, por consiguiente, lugar en donde se pone a discusión y de ese modo se modifica o se verifica el saber cultural de la sociedad –el aparato semántico–." *Ibíd.*, pp. 128-129.

<sup>149</sup> *Ibíd.*, p. 130.

participantes,<sup>150</sup> más tarde en la sociedad estratificada con la invención de la escritura (sobre todo escritos religiosos) la semántica queda atada a los textos, con esto podía anticipar y activar procesos de desarrollo social, independientemente de que las tradiciones a las que perteneciera ya fueran obsoletas.<sup>151</sup> Posteriormente con la creación de nuevos medios que van desde la imprenta hasta la televisión y la aparición de la sociedad diferenciada por funciones, las formas semánticas reducen sus niveles de dogmatización y son más propensas a la reflexión por parte de los sistemas funcionales que las usan.<sup>152</sup> En la medida en que la estructura social sufre mutaciones y transformaciones, la semántica también, su relación es correlativa aunque casi siempre desfasada<sup>153</sup> con respecto a la velocidad en la que cambia o evoluciona la estructura de la sociedad,<sup>154</sup> que produce novedades que después la semántica busca tardíamente como nombrarlas y dotarlas de sentido, el anacronismo más recurrente al que se enfrenta el análisis histórico.

Los Becker profundamente interesados en el uso de la teoría de sistemas y las ciencias históricas a través de esta integración entre la semántica y la historiografía comentan lo siguiente:

El interés se centra sobre todo en el cambio semántico durante el proceso histórico: los diferentes significados de términos centrales como “Estado” e “Iglesia” revelan mucho sobre las imágenes fundamentales que determinados contemporáneos vincularon a áreas determinadas de la realidad. Además, la semántica histórica impide al investigador equiparar (tan sólo por tener el mismo enunciado) los términos que aparecen en las fuentes con los términos actuales: si un hombre de la Edad Media habla por ejemplo de “amor”, quiere decir algo por completo distinto de lo que dice un hombre moderno. Entonces, la semántica histórica está vinculada de modo directo a la historia de las ideas. En los términos centrales que investiga se manifiestan ideas eficaces en lo histórico y concepciones del mundo: el

---

<sup>150</sup> *Op., Cit., Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann...* p. 197.

<sup>151</sup> *Ibid.*, p. 197.

<sup>152</sup> *Ibid.*, p. 198.

<sup>153</sup> **Nota:** “Este desfase se sucede en las dos direcciones, es decir del aparato semántico a la semántica cultivada o de la semántica cultivada al aparato semántico”. *Op., Cit., Teoría de sistemas...* p. 130.

<sup>154</sup> *Op., Cit., Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann ...* p. 198.

cambio de estas ideas puede notarse por el cambio semántico, es decir, en el deslizamiento, ampliación o estrechamiento de sentido de los términos respectivamente establecidos. Entonces, en principio, las ciencias históricas ya han conectado la semántica a la historia de las ideas.<sup>155</sup>

El amor es observado por los Becker desde su modificación semántica, más específicamente desde el aparato semántico, el amor romántico como diseñador de la individualidad.

Comentan los Becker:

*En la novela Lucinde de Friedrich Schlegel, la amante que está ahora comprendiendo se vuelve un espejo en que él que no tiene miedo de “admirarse y amarse a él mismo”. Solamente aquí [se] ve completo y en armonía, o más bien la humanidad entera en [él] y en [ella]. Así, de repente entiende el sentido de su propia esencia y de la esencia del mundo:*

*Como su arte se completó y logró de modo automático por el arte, lo que antes no pudo conseguir a través de ningún afán y trabajo: así, volvió su vida una obra de arte, sin que él haya percibido en realidad cómo sucedió. Se hizo la luz dentro de su interior, pudo ver y comprender toda la masa de su vida y la estructura del conjunto de manera clara y verdadera porque se encontró en el centro. Sintió que nunca podría perder esta unidad, se había resuelto el enigma de su existencia, encontró la palabra, y le pareció que todo lo que halló en el amor estaba predestinado y diseñado desde tiempos remotos.*

Continúan los Becker:

*Julius se vuelve el centro de su propia vida y de su creación. Ya su esencia no está sometida a un cambio permanente e incontrolado, todo tiene su sentido y permite que pueda integrarse. Atribuye esta fuerza creadora al amor. Por fin, Julius encontró una posición fija para las observaciones y para llegar al conocimiento verdadero de su mismo y del mundo<sup>156</sup>.*

En gran medida la idea de *comprensión mutua* es lo que sostiene una profunda diferencia entre el amor de los románticos y otras formas del amor, el misterio se traduce en una forma de actuar ante el otro que aunque no es

---

<sup>155</sup> *Op., Cit., Teoría de sistemas...* p. 125.

<sup>156</sup> *Ibid.*, p. 157.

nueva y echa sus raíces en las antiguas prácticas religiosas,<sup>157</sup> el estar para escuchar en una actitud de empatía y curiosidad hace revelar un interés a veces desconocido del otro hacia uno y de uno hacia el otro. Claro, como ya se explicó desde Luhmann y los Becker, la ansiada confirmación del Yo tiene su lugar, y esto es lo que resalta en la literatura romántica para nuestros autores, una sutil detección que hace coherente su teoría. La fascinación que encuentro en este detalle que hace que todo esto conjugue es decir semántica, sistemas, sociedad, amor e historia está en la ligadura que representa el acto de observar y escuchar y como esto revela un mundo interior.

El conocimiento sobre el mundo interior del amante se vuelve el requisito para el amor. Este aspecto metafísico de la comprensión separa el amor de la amistad. El amigo debe expresar los pensamientos; al amante le basta pensarlos. El Heinrich de Novalis piensa que “nació” solamente para “pensar y sentir” a Mathilde. Y esta exigencia es mutua. La sinceridad total de ambos amantes la sostienen.

*-No puedo ocultar ningún pensamiento, ni ningún sentimiento frente a ti; debes saberlo todo. Toda mi esencia debería mezclarse con la tuya. Sólo la entrega más inmensa puede satisfacer mi amor. En ello está mi amor. Es la confluencia misteriosa de nuestras existencias más secretas y más curiosas.*<sup>158</sup>

La comprensión del otro es requisito pero al mismo tiempo rompe las reglas del análisis, muchas veces los niveles de comprensión pasan por el silencio, la incomunicabilidad.<sup>159</sup>

Todo el esfuerzo por la emancipación hacia un espacio (material, intelectual, corporal) propio, la construcción del eros, la formalización de una perspectiva sensible para relacionarse con el mundo exterior o la constitución de un

---

<sup>157</sup> *Ibíd.*, p. 167.

<sup>158</sup> *Ibíd.*, pp. 160-161.

<sup>159</sup> **Nota:** “La idea romántica de comprensión es metafísica, va más allá de los límites de lo que se puede observar porque atraviesa los límites del sistema. Cuando Julios afirma que sabe lo que Lucinde puede pensar, aparenta ser capaz de entrar en su conciencia. Esto de por sí no es posible. De forma diferente, el cambio de perspectiva se atiene sólo a cosas observables (en el sentido de indicar y distinguir al mismo tiempo) y es consciente del hecho fundamental de la incomunicabilidad. Los románticos tuvieron que atenerse con sus variaciones literarias a la semántica del amor pero no a lo que era posible en realidad. Como literatos podían crear algo que hay que entender más bien como metáfora, y no tanto como algo realizable. En este sentido, el modelo romántico de comprensión se desarrolló como semántica del amor.” *Ibíd.*, p. 162.

refinamiento artístico para confrontar la existencia individual y pública, elementos que el romanticismo promueve y que nuestros autores de capítulos anteriores observaron desde su lugar, proyectan un carácter de satisfactoria utilidad al entender en los hilos de la comunicación la fuerza con la que se conjugan los amantes.

El amor se enciende en el amor recíproco; está escondido en la esencia de quien está enfrente. Los amantes cuentan con un mundo propio que tiene un equilibrio que se autoconstituye. Son una esencia pero al mismo tiempo son dos. No fue hasta que se fundieron el uno al otro y se comprendieron; esto los ha llevado a la vista de su yo. “Solo en la respuesta de su tú, cada yo puede sentir por completo su unidad infinita”. Sin embargo, al lograr la unidad los amantes no se abandonan a sí mismos; la idea romántica de una unidad no solamente permite que cada individuo sigue existiendo como tal, sino que en este punto localiza la formación de la identidad.<sup>160</sup>

La proyección de los personajes en la literatura de la época romántica delataba el conflicto con respecto a la sociedad y su forma de asumir el inevitable cambio de panorama alrededor de la formación de la pareja y su determinación por revolucionar las reglas de integración en la amistad, el amor, el matrimonio y la sexualidad. La tradición estaba siendo atacada desde la ficción literaria que promovía niveles de independencia inadmisibles para la práctica en la vida real. Situación que recuerda la vida en pareja de Goethe y Christiane y que casi de forma paralela vivía Friedrich Schlegel con su pareja Dorothea. Esta es una clara exposición del problema que se originaba en el desfase entre la semántica cultivada y el aparato semántico.<sup>161</sup> Incluso en una carta dirigida a Schleiermacher Dorothea expresó el miedo que sentía debido a la incompreensión por parte del público

---

<sup>160</sup> *Ibíd.*, p.161.

<sup>161</sup> **Nota:** “En la literatura romántica... La decisión por una pareja y un novio está liberada de todos los límites. Cada quien tiene la libertad de elegir. Los amantes, no sólo en la elección de su pareja, son independientes de la sociedad sino también en la configuración de su relación de amor. Esta nueva semántica choca sin duda con el nivel de la evolución de la sociedad alrededor del año 1800. Se puede leer sobre esta relación de tensión tanto en los textos literarios como en las biografías de los autores. En contraste con el prejuicio de que los románticos vivían y pensaban en una esfera lejos de la sociedad, formularon sus nuevas ideas sobre el amor y el matrimonio, oponiéndose a las ideas y a las prácticas de su tiempo.” *Ibíd.*, p. 164.

con el contenido de la novela Lucinde, pero también dejando claro que sería un libro para otro momento moral y en este caso semántico.

Muchas veces, el corazón se me congela y arde cuando quieren sacar de esta manera hacia afuera de esta manera lo más íntimo –lo que para mí ha sido tan sagrado, tan secreto, se expone a todos los curiosos, a todas las personas que odian- [...] Sin embargo, pienso otra vez que todos estos dolores van a desaparecer junto con mi vida; no debería apreciarse tanto todo lo que desaparece como para no dejar que se realice una obra que será eterna. Sólo hasta este momento, cuando todas esas cosas secundarias desaparezcan, el mundo va a juzgarlo bien (citado por Ernst Behler, Friedrich Schlegel, Hamburgo, 1978, pp. 64s.).<sup>162</sup>

El riesgo que habían corrido las y los autores de la novela romántica al describir un mundo afectivo y corporal diferente al tradicional era alto, en algunos casos agredidos física y verbalmente y otros simplemente desterrados de sus círculos sociales. Es la batalla semántica que se abre paso para instaurar un sentido diferente de la interpretación de las acciones y las formas de vida. El costo era alto pero valía la pena como decía Dorothea, esa agresión esa ignorancia al final sería secundaria, porque el mundo lo juzgaría posteriormente de otra manera.

Y es que observado desde el foco de Luhmann, lo que estaba sucediendo era muy importante para la modernidad y para lo que vendría después, un grupo de idealistas mujeres y hombres, había detectado que la razón ilustrada ya no era suficiente ni para explicar el mundo ni para explicar al otro, sino más bien comprender que habían diferentes formas de pensar y también que el otro como destino era un universo propio, la inquietud por el Yo se develaba de manera reflexiva, siempre con la necesidad de entender que el tú daría la horma para soportar el peso de la existencia.

Por vez primera, es en esta antropología filosófica y en la literatura romántica influida por ella donde se proclama como principio *universal* la *creación* y la *singularidad* del individuo. Cada alma tiene su propio universo. Es decir: dos almas, dos mundos. Madame Staël encuentra también una fórmula semejante; también a ella le pareció el amor como una elevación de *todo* lo relevante a través de su relación con *otro* ser humano [...] Cuando el amor de este

---

<sup>162</sup> *Ibíd.*, p. 165.

género vive de su propia esfera de experiencia y se entrega a los amantes –y esto precisamente es amor-, resulta casi imposible agregarle una teoría del Estado o una teoría económica; pero el concepto se corresponde exactamente con lo que puede esperarse del amor entendido como la entrega sin reservas a la *singularidad del mundo* del otro (y no a sus cualidades).<sup>163</sup>

Estos niveles de concertación del amor están mediados por algo fundamental, la reflexividad del amor.<sup>164</sup> Elemento que funciona como enlace para entender la posición del amar como amante o como amado tanto en el Yo como en el Tú. Yo puedo amar de ambas maneras y puedo ser amado de ambas maneras, y el otro también, es un elemento clave dentro de la reciprocidad en la entrega de sí mismo (pérdida de la identidad), el amor pretende ser unidad de una dualidad.<sup>165</sup> Un espacio vital para la reflexividad del amor es la intimidad.

Intimidad es un concepto apropiado para la fusión de la dicha de ambos amantes que, precisamente, consiste en que radica en los mismos actos. Eso sólo es posible cuando se corta el paso del tiempo, cuando cada uno de los amantes vive lo que le ofrece el momento. Todo intento de incorporar el conocimiento y el recuerdo paraliza la vivencia. Cualquier reserva. Toda realización de actos pensados previamente, tiene que ser evitada, puesto que eso resta capacidad sentimental al momento de amor, El *art d'aimer* se reduce a esta ley (y con esto se eleva). No existe voluntad que determine la acción ni ninguna transparencia (*candeur*). «*On est ce qu'on peut, mais on sent ce qu'on est.*»\* Esto significa ahora, apartando todo género de implicación moral, sensibilidad.<sup>166</sup>

---

<sup>163</sup> *Op., Cit., El amor como pasión. La codificación de la intimidad...* p. 142.

<sup>164</sup> **Nota:** "Puede renunciarse a todo cuando se ha encontrado la reflexividad en el amor. Entre esto se cuenta un sentimiento de correspondencia que es buscado y afirmado de modo sentimental; que se puede amar como amante y amado y que también el otro puede amar como amado y como amante a su vez, es decir, que su sentimiento se refiere precisamente a esa coincidencia de los sentimientos. El amor se dirige a un yo y un tú, en tanto que ambos estén en relación de amor, es decir, que tal relación se haga posible alternativamente y no porque sean buenos, hermosos, nobles o porque sean ricos. La reflexividad del amor es, contemplada desde un punto de vista abstracto, una posibilidad para todas las capacidades y todas las situaciones y de ningún modo un asunto esotérico que quede reservado a unos pocos grandes amantes o especialistas de la seducción. No exige de manera incondicional la tarea pesada de la pasión. Puede discurrir en dirección al fortalecimiento de los sentimientos, pero no le es necesario hacerlo. Lo que si se fortalece –al menos en el romanticismo- es la capacidad de gozo a través de los sentimientos y también la posibilidad de sufrir mediante los sentimientos. «Amor por amor» se convierte en una fórmula existencial y su más impresionante profeta es Jean Paul." *Ibíd.*, p.148.

<sup>165</sup> *Ibíd.*, p. 145.

<sup>166</sup> *Ibíd.*, p. 149-150 \* "Somos lo que podemos, pero sentimos lo que somos" (traducción Sergio Henao López)

Hasta ahora, hemos tratado de exponer algunos aspectos del código amor en la teoría de sistemas con el fin de esbozar otro nivel de análisis a una problemática que atraviesa la construcción del amor en la sociedad moderna. Pero algo que no se puede dejar de lado, y que va a enlazar para futuros proyectos la observación de la pareja y la elaboración de la intimidad, es el amor y sus contradicciones. En la teoría de sistemas de Luhmann el amor tiene un carácter paradójico<sup>167</sup> que es determinante desde un principio para entender la forma en que se va a desarrollar.

...el amor resuelve los problemas de comunicación que recaen sobre el de manera muy peculiar. Para formularlo de modo paradójico: la comunicación solo puede ser intensificada mediante una amplia renuncia a la comunicación. Para ello hay que servirse extensamente de la comunicación indirecta, confiar en la anticipación y en la idea de que aquello ya fue comprendido con anterioridad. El amor puede verse desagradablemente perturbado por la comunicación explícita, que exige preguntas y respuestas, puesto que con estas se trataría de dar expresión a algo que en sí mismo no es comprensible. Al código clásico del amor pertenecen también el «lenguaje de los ojos» y la apreciación perspicaz de que los amantes pueden hablar entre sí interminablemente sin tener nada que decirse. Dicho de otro modo: no son necesarios el acto comunicativo, ni el hablar o el suplicar del amante, para conseguir que el amado esté de acuerdo. La vivencia del amado debe ser consecuencia lo más inmediata posible de la acción del amante.<sup>168</sup>

El anterior dictamen que Luhmann realiza a la paradoja interna del medio de comunicación simbólicamente generalizado amor transgrede cualquier momento entre la temporalidad de los románticos y la de los contemporáneos. Su preocupación transcurre sobre todo en la actualidad, donde se publica el amor como pasión en 1982. El código binario que él había elegido para interactuar con el medio de comunicación amor se ve desfasado, su punto de partida era el esquema binario tú/ningún otro, al que

---

<sup>167</sup> **Nota:** “Las distintas paradojas presentes en el amor (autosumisión conquistadora, ceguera que ve, enfermedad deseada, prisión voluntaria, dulce martirio, etc.) conducen a la tesis central del código: la desmesura, el exceso. Pese a la alta consideración de desmesura, hasta ahora válida, en lo que atañe al amor se considera un error decisivo. El exceso, en sí, es la medida del comportamiento. Como todos los demás medios de comunicación, también en el amor el código debe prever la excepción en sí y para sí; el exceso sólo puede ser instituido como referencia negativa, constituida internamente.” *Ibíd.*, p. 72.

<sup>168</sup> *Ibíd.*, p. 27.

más tarde complementó con personal/impersonal,<sup>169</sup> como ya hemos explicado antes el autor acude a la semántica para entender esta falta de compaginación.

La situación en que se encuentra la semántica del amor en nuestros días hace más difícil que nunca someterla a una fórmula rectora. El repudio y la continuación encubierta del desarrollo de las ideas determinadas por la tradición mantenían inmóvil el fiel de la balanza. La forma del código parecía haberse desplazado del ideal al problema pasando por la paradoja. Y se trataba de un problema verdaderamente sencillo: poder encontrar al compañero perfecto para las relaciones íntimas y comprometerlo a ellas. El escepticismo frente al exceso de entusiasmo se aliaba con posturas altamente exigentes e individualizadas que se mantenían expectantes. La alternativa de la ruptura y la alternativa de la vida en soledad se consideraban seriamente y eran comprendidas como un plan de vida.<sup>170</sup>

Luhmann plantea que el siguiente paso es replantear un nuevo código binario para poder realizar otras observaciones y nuevas preguntas, los niveles de autonomía entre las personas han delineado diferentes complejos sistemas de comunicación, el amor romántico sentó las bases de un tipo de relación que aún hoy, con diferentes reinterpretaciones, sigue funcionando, es un modelo exprimido que sobrevive a la espera de una revitalización o una renovación. Luhmann apunta a los análisis de Ann Swidler, quien analiza donde se encuentra el aparato semántico, es decir, el estado del proceso de la conformación de las relaciones personales.

Es posible determinar en el seno de los paradójicos requerimientos del amor un desplazamiento hacia una alta compatibilidad con la autorrealización individual. Esto según Swidler, ya no sigue considerándose con excesivo entusiasmo juvenil, como un problema práctico vital, derivado del hecho de que se ha llegado a la edad adulta y que en el transcurso de una larga vida se estará atado a obligaciones y deberes, a las tareas dimanantes de éstos y a las renunciaciones que nos imponga.<sup>171</sup>

Para los Becker el amor sufre tres problemas fundamentales relacionados con la comprensión. El problema de la autonomía que está relacionado con

---

<sup>169</sup> *Op., Cit., Teoría de sistemas...* p. 120.

<sup>170</sup> *Op., Cit., El amor como pasión. La codificación de la intimidad...* p. 165.

<sup>171</sup> *Ibíd.*, p. 165.

la dificultad de la construcción y posteriormente estabilización de la vida cotidiana,<sup>172</sup> los acuerdos o desacuerdos diarios sobre las actividades compartidas llenan la agenda de la pareja. El problema de la duración recuerda los postulados del romanticismo sobre el amor (matrimonio) eterno, estas expectativas se vuelven imposibles de cumplir y hoy en día el carácter temporal de los matrimonios y las relaciones es muy común.<sup>173</sup> Finalmente el problema de la comprensión que tiene su eje en la habilidad de escuchar a la pareja, escuchar para no caer en el engaño o el auto engaño, aquí se pone de manifiesto la importancia de tener claro la perspectiva del otro.<sup>174</sup> Este es el otro nivel de “si nos entendemos”.

El recorrido de la paradoja con la que hemos incitado antes, aquella que habita en los requerimientos para lograr una adecuada comunicación con la pareja y edificar el sentido de la relación, está asociada tanto con los cambios estructurales de la sociedad mismos que transforman el aparato semántico, así como con el proceso de la comprensión. El amante y el amado necesitan ciertos niveles de equiparación de igualación de sus capacidades afectivas e intelectuales para poder entenderse al momento del diálogo, esto contextualizado en el entorno de los siglos XVIII y XIX y los influjos del romanticismo, exigía un esfuerzo mayor por parte de la mujer quien, como grupo social, buscaba diferentes estados y espacios de la emancipación familiar y masculina para poder enfocarse en sí misma. Construir su independencia le era indispensable para hacerse un espacio en la vida pública, y elegir con mayor libertad un compañero para la vida privada. Es decir, nivelar mis capacidades como persona a un estado cercano a las del otro que me interesa para así construir una fuerte conexión comunicativa. Esta conexión los llevará a la comprensión mutua y posteriormente al amor y a la realización de la individualidad de cada uno de ellos. Pero al mismo tiempo que logra esta simbiosis total empieza a

---

<sup>172</sup> *Op., Cit., Teoría de sistemas...* p. 170.

<sup>173</sup> *Ibíd.*, p. 171.

<sup>174</sup> *Ibíd.*, p. 172.

erosionar esa necesidad del otro como destino. No tendría que ser una sola persona la que valide el sentido de mi mundo, y además no tendría que ser esta relación una ilusión eterna. Los últimos románticos abrieron las preguntas del existencialismo, el otro dejó de ser una búsqueda obligada y en apariencia segura, se empezó a transformar en un destino abierto y relativo. Profundizar el esquema de esta paradoja será el esfuerzo de la continuación a este trabajo.

De esta forma esta autonomía sobre la conciencia del Yo y su confirmación en el mundo que en la contemporaneidad sucede de hombre a mujer o de mujer a hombre o de hombre a hombre o de mujer a mujer, se desarrolla a una velocidad enorme. La problemática sobre esta velocidad es que aumentó tanto en la conexión como en la desconexión entre las personas, la emergencia del código amor (que según los Becker sigue siendo el amor romántico pero de forma trivializada),<sup>175</sup> se presenta en la búsqueda histórica de su semántica, el amor en el presente, en el pasado y en la expectativa de futuro.<sup>176</sup>

---

<sup>175</sup> *Ibíd.*, p. 176.

<sup>176</sup> **Nota:** “El amor depende del tiempo, se modifica, y estas modificaciones son las reacciones ante situaciones determinadas que en ese momento predominan en la sociedad. En muchas ocasiones, primero la semántica cultivada realiza estos cambios. Y así, en la literatura de alto nivel, más o menos ya en épocas tempranas, hubo ideas acerca del amor que se acercan a las nuestras –lógicamente no en su conjunto sino que son elementos individuales-. En aquel tiempo éstas tuvieron repercusiones muy diferentes en el pensamiento y en el comportamiento de sus contemporáneos. Para el establecimiento de nuevas semánticas, no se necesita sólo el impulso por parte de algunos intelectuales, lo que sigue a la “filtración” de los patrones correspondientes a la sociedad –como lo que puede describir un simple modelo de “filtración”-, sino que también se necesita la misma estructura social que decide qué variaciones semánticas va a “aceptar” porque éstas son capaces de dar respuestas plausibles a ciertas situaciones problemáticas.” *Ibíd.*, p.150.

## Conclusión

Lo que viene para el amor desde la perspectiva de semántica histórica está mayormente relacionado con la búsqueda de alternativas para la adecuación del código al aparato semántico contemporáneo, por lo tanto no se trata de una deducción que repara o ataja las paradojas del amor sino más bien que a pesar de dichas paradojas o problemas internos,<sup>177</sup> hay que revitalizar y actualizar la semántica cultivada para brindar una alternativa viable. Tenemos que repensar la forma en que observamos el amor y esta es una carrera en contra del anacronismo del sentido, una empresa imposible de conquistar que solo permite la constante vigilancia y un actuar infatigable. Tal vez solo así nos mantendremos en un horizonte que a la distancia se puede contemplar. El amor es en definitiva un paisaje que se asoma lejano pero del que participamos por momentos.

Para Luhmann parte del porvenir del código amor se encuentra depositado en algo que él llama *interpenetración intrahumana*,<sup>178</sup> que en pocas pero no suficientes palabras es un nivel muy alto de comprensión y renuncia mutua. De nueva cuenta nada que sea utilizado en el análisis del amor está exento a la aparición casi de forma simultánea de una paradoja.

Los actos por amor no sólo acomodan, no deben ser sólo complacencia ni satisfacción de todo deseo. La terminología de la sumisión y de la complacencia ya no es adecuada, si es que lo fue en algún momento. Se trata de hallar sentido en el mundo del otro. Dado que este mundo no está libre de problemas, el sentido que en él se halle será ciertamente problemático. Es posible que se oponga al estado de ánimo o al humor del otro. Es posible también que transforme el mundo del amado con su descansar en él. Tiene que correr el

---

<sup>177</sup> *Ibíd.*, p. 166.

<sup>178</sup> **Nota:** "Cada operación, cada acto, cada observación con las que un sistema reproduce las secuencias de sus acontecimientos, se verifica simultáneamente en el otro. Tiene que procurar que como acción de un sistema sea simultáneamente vivencia en el otro, y esto no sólo para una identificación externa, sino al mismo tiempo como condición de su propia reproducción. En el amor sólo se puede actuar de manera que precisamente con esa vivencia pueda seguir viviendo la del otro. Las acciones tienen que ser incorporadas al mundo de las vivencias del otro para reproducirlas; sin perder con ello su libertad, su capacidad de libre albedrío, su valor expresivo para las disponibilidades duraderas. No deben aparecer como sumisión, blanda docilidad, condescendencia o conducta de evitación de conflictos. El amor no puede darse por satisfecho con un indiferente o sumiso «¡por mi parte ...!». Pero fomenta que sólo el que ama pueda actuar así." *Op., Cit., El amor como pasión. La codificación de la intimidad...* p. 185.

riesgo de no saber de manera definitiva lo que es bueno para el otro y para que así en vez de a eso se aferre al amor.<sup>179</sup>

El desarrollo de esta posibilidad queda en manos del lector, Luhmann solo advierte sobre el funcionamiento de este concepto y de su corresponsal contradicción ya que aclara que cualquier intento por penetrar el interior del otro solo conduce al abismo.<sup>180</sup>

Pero las relaciones amorosas enfrentan problemas y frecuentemente se rompen al tratar de realizar sus exigencias y requerimientos. En las sociedades muy desarrolladas, en la democracia, la tendencia de los paradójicos requerimientos del amor es, como consigna Erik Erikson, un desplazamiento hacia una alta compatibilidad con la autorrealización individual. La búsqueda de la realización propia limita la relación con el otro. Luhmann piensa que la conflictividad en el amor tal vez se deba al hecho de que solo existe el marco de la comunicación personal como campo donde dirimir las diferencias sobre las que el amor desea estar de acuerdo: diferencias de opinión con respecto acciones concretas, diferencias, diferencias de concepto individual del papel reservado a cada uno, diferencias de ideas, gustos y valorizaciones.<sup>181</sup>

Aquí es donde la paradoja que se observa desde el punto de partida con el trabajo de Eduard Fuchs y Peter Gay toma ya en estas alturas con Luhmann un serio tono de dificultad, “**La búsqueda de la realización propia limita la relación con el otro.**” El psicoanalista alemán Erik Erikson ya la había delimitado desde otro campo.

Ahora bien la pregunta que sucede el anhelo de este trabajo se encuentra atada a la posibilidad de hallar formas de coexistencia entre el medio de comunicación amor y sus paradojas, adentro del marco de la semántica histórica del amor.

---

<sup>179</sup> *Ibíd.*, pp. 185-186.

<sup>180</sup> *Ibíd.*, p. 188.

<sup>181</sup> *Op., Cit., Lo que no se tiene...* p. 230.

## Bibliografía

Baraldi Claudio, Corsi Gaincarlo, Esposito Elena, *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*, UIA, México, 2006.

Becker Franck, Reinhardt-Becker Elke, *Teoría de sistemas. Una introducción para las ciencias históricas y las humanidades*, UIA, México, 2016.

Benjamin Walter, *Discursos Interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia*, Taurus, Buenos aires, 1989.

- *Imaginación y Sociedad. Iluminaciones 1*, Taurus, Madrid, 1980.

Berlin Isaiah, Hardy Henry, *Las raíces del romanticismo. Conferencias A. W. Mellon en Bellas Artes, 1965*, Titivillus, ePub, 1999.

Bologne Jean Claude, *Historia de la pareja*, FCE, Bogotá, 2017.

D'angelo Paolo, *La estética del romanticismo*, Visor, Madrid, 1999.

Damm Sigrid, *Christiane y Goethe. Historia de una relación*, Siglo XXI, Madrid, 2000.

Fuchs Eduard, *Historia ilustrada de la moral sexual. 1. Renacimiento*, Alianza editorial, Madrid, 1996.

- *Historia ilustrada de la moral sexual. 2. La época galante*, Alianza editorial, Madrid, 1996.
- *Historia ilustrada de la moral sexual. 3. La época burguesa*, Alianza editorial, Madrid, 1996.

Gay Peter, *La experiencia burguesa. De victoria a Freud I. La educación de los sentidos*, FCE, México, 1992.

- *La experiencia burguesa: De Victoria a Freud II. Tiernas pasiones*, FCE, México, 1992

- *The Bourgeois Experience: Victoria to Freud V. Pleasure wars*, W. W. Norton & Company, ePub, London, 1998.

Girard Alain, *El diario como género literario*, Revista de Occidente #182-183, Madrid, 1996.

Huonker Thoman, *Revolution, Moral & Kunst Eduard Fuchs: Leben und Werk*, Limmat Verlag, Zürich, 1985.

Lamas Marta, *Lo que no se tiene*, Debate feminista Vol. I, UNAM, México, 1990.

Luhmann Niklas, *El Amor*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2012.

- *El amor como pasión. La codificación de la intimidad*, Ediciones Península, Barcelona, 1985.

Safranski Rüdiger, *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán*, Tusquets, Barcelona, 2012.

Semo Ilan, *La cara oculta de Victoria*, en: Historia y grafía #1, UIA, México, 1993.

Sigal Nora Lia, *La constitución del yo y la autobiografía*, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 2014.

Torres Nafarrate Javier, *El amor como pasión: Niklas Luhmann*. Texto original perteneciente al Doctor Torres Nafarrate utilizado en una ponencia universitaria en el año 2015.

Urteaga Eguzki, *La teoría de sistemas de Niklas Luhmann*, Contrastes. Revista Internacional de Filosofía, vol. XV, Departamento de Filosofía, Universidad de Málaga, 2010.

